



Covid19^⑦

A Liu Fan
que murió
sanando

Covid19^⑦

Eduardo García
José Ignacio González Faus SJ
Ruth Galve
Víctor Codina, SJ
Matteo Zuppi
Mauricio López Oropeza
Juan José Omella
Sor Lucía Caram
Teresa Jiménez Fernández, ctsj
José Antonio Pagola
Fabio Antunes do Nascimento
Federico Lombardi SJ
Diego Pereira Ríos
Marcelo Alarcón Álvarez
Juan Eduardo Tesone
Javier García Castiñeiras
Esteban Engel
Sergei Halimi
Felwine Sarr
Juan Luis Arsuaga
Rodrigo García
Daniel Innerarity
Soledad González Díaz
Karen Strassler
Michelangelo Pistoletto
Jorge Carrión
Aldo Mascareño
María Paz Domínguez
Byung-Chul Han
Eugenio Tironi



Título original: **Covid19**[®]

Autores: Eduardo García, José Ignacio González Faus SJ, Ruth Galve, Víctor Codina, SJ, Matteo Zuppi, Mauricio López Oropeza, Juan José Omella, Sor Lucía Caram, Teresa Jiménez Fernández, ctsj, José Antonio Pagola, Fabio Antunes do Nascimento, Federico Lombardi SJ, Diego Pereira Ríos, Marcelo Alarcón Álvarez, Juan Eduardo Tesone, Javier García Castiñeiras, Esteban Engel, Sergei Halimi, Felwine Sarr, Juan Luis Arsuaga, Rodrigo García, Daniel Innerarity, Soledad González Díaz, Karen Strassler, Michelangelo Pistoletto, Jorge Carrión, Aldo Mascareño, María Paz Domínguez, Byung-Chul Han, Eugenio Tironi

Sitios: Diario Clarín / Cristianisme i Justícia / Amerindia / Vida Nueva / Religión Digital / Reflexión y Liberación / Vatican News / Fepal / Calibán, Revista Latinoamericana de Psicoanálisis / Diario The Clinic / Le Monde Diplomatique / Diario Libre / BBC News Mundo / Diario La Tercera / Universidad Bernardo O'higgins / New York Times / Ciper Chile / El Mostrador / EFE / Diario El Mercurio

Editorial: MA-Editores, Santiago, Chile.

1^a edición: 14 de mayo de 2020

190 páginas | 15 x 21 cm

Selección de artículos,
traducción, edición y diseño:
Marcelo Alarcón Álvarez, Santiago de Chile

 malarconalvarez@gmail.com

 @marceA_chile

www.marceloalarcon.cl

Esta obra puede reproducirse y distribuirse siempre que sea sin fines comerciales.

Contenidos

Teología

- 13 **¿Iglesias abiertas en cuarentena?**
Eduardo García
- 18 **San Ignacio y el COVID-19 según Le Monde Diplomatique**
José Ignacio González Faus SJ
- 23 **Pandémica infernal**
Ruth Galve
- 27 **De una iglesia sacramentalista a una iglesia evangelizadora**
Víctor Codina, SJ
- 32 **El Coronavirus nos ha hecho entender que todo nos atañe**
Matteo Zuppi
- 38 **¿Por qué temes? Ante la amenaza, ponernos en los brazos de María**
Mauricio López Oropeza
- 44 **¿Por qué Dios permite esta pandemia?**
Juan José Omella
- 47 **La fe no nos explica el drama: nos permite aprender y empatiza**
Sor Lucía Caram

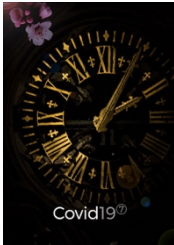
- 52 **Quédate en casa**
Teresa Jiménez Fernández, ctsj
- 55 **No se queden sin Jesús**
José Antonio Pagola
- 58 **Pasado, futuro y kairós**
Fabio Antunes do Nascimento
- 62 **Paciencia, la virtud de la vida cotidiana**
Federico Lombardi SJ
- 66 **Coronavirus: tiempo de interioridad y de esperanza**
Diego Pereira Ríos
- 72 **Volver a Nazaret**
Marcelo Alarcón Álvarez

Psiquiatría, Neurovirología, Filosofía, Paleontología,
Cine, Historia, Literatura, Sociología, Pedagogía

- 78 **¿Interrogamos al Coronavirus
o el virus nos interroga?**
Juan Eduardo Tesone
- 84 **Pan «παν» – Démos «δημος»:
todo el pueblo afectado**
Javier García Castiñeiras
- 95 **Este virus te transforma en
una bomba de tiempo y tú no lo sabes**
Esteban Engel

- 105 **Todos niños**
Sergei Halimi
- 108 **Un tiempo angustioso pero potencialmente
feliz y fecundo**
Felwine Sarr
- 115 **Va siendo hora de que la humanidad
sea adulta y empiece a decidir
qué cosas no puede hacer**
Juan Luis Arsuaga
- 124 **Carta a mi padre, Gabriel García Márquez**
Rodrigo García
- 129 **Desde el punto de vista ideológico, lo más
afectado por la pandemia va a ser el populismo**
Daniel Innerarity
- 137 **De constelaciones y conspiraciones**
Soledad González Díaz
- 142 **Al entrar a Zoom**
no solo perdimos el salón de clases
Karen Strassler
- 148 **El coro de una nueva sociedad**
Michelangelo Pistoletto
- 151 **La estética de la pandemia**
Jorge Carrión

- 154 **Inmunidad y autoinmunidad:
paradojas pandémicas**
Aldo Mascareño
- 161 **Pedir, dar y recibir en tiempos de pandemia: el
desafío es adaptativo**
María Paz Domínguez
- 164 **Viviremos como en
un estado de guerra permanente**
Byung-Chul Han
- 171 **Adviento**
Eugenio Tironi
- 175 Índice de la colección
- 185 Autores



Dios es como la flor del almendro de nuestra portada. Cuando en invierno todo parece perdido, muerto, frío, oscuro, brota la vida.

La palabra para almendro en hebreo es *shaged*, que significa también “vigilante”. Es sinónimo de almendro porque este árbol es el primero que florece antes de la llegada de la primavera, todavía en los días fríos y oscuros del invierno. El almendro se adelanta vigilante anunciando que pronto llegará la primavera y la vida volverá a despuntar. Jeremías ve un almendro florecido y Yahvé le confirma que vela para que se cumplan las promesas de alegría para su pueblo (Jr 1,11-12); de la vara de Leví brota una flor del almendro en la tienda que Dios mismo ha puesto para vivir en medio de su gente (Nm 17,8); nunca estarán solos, a donde vayan irán, ellos serán su pueblo, él será su Dios.

Este séptimo volumen reúne artículos, entrevistas y ensayos públicos de Chile, España, Italia, Uruguay, Brasil, Alemania, Cuba, Argentina, Estados Unidos, Francia, Senegal. **Covid19⁷** ordena los escritos aparecidos desde abril hasta el 13 de mayo, agregando información sobre autores, sitios donde se encuentran y facilitando la traducción al español cuando se requiere.

MA-Editores publicará mientras estemos en cuarentena.

Marcelo Alarcón Álvarez



¿Iglesias abiertas en cuarentena?

Eduardo García¹

Publicado por Diario Clarín el 24 de abril.²

Me hizo ruido, mucho ruido que en estos días circulara un video dirigido a nosotros, los obispos, con la frase “devuélvannos la Misa”.

En orden al Coronavirus, pareciera que la suspensión de actividades, dentro de las que se encuentra el culto, no por el culto en sí mismo sino por la congregación de gente y la posibilidad de contagio, fuera una cuestión arbitraria. Cuando no lo es.

Si viviéramos realmente como pueblo deberíamos escuchar también “devuélvannos la educación, devuélvannos Cáritas, devuélvannos el trabajo, devuélvannos la salud”, devuélvannos tantas cosas que resignamos en esta cuarentena atendiendo al bien mayor que es la salud de toda la población. De repente y desde afuera, nos quisieron meter dentro de una

¹ Obispo de la Diócesis San Justo, Argentina.

² <https://www.clarin.com/opinion/-iglesias-abiertas-cuarentena-_O_oaLo5FJn3.html>.

coyuntura de conflicto como si fuéramos una Iglesia perseguida, situación que ha ocurrido y sigue ocurriendo bajo otros sistemas políticos en varias partes de mundo. Pero no en nuestro país.

A este mapeo le faltan unos actores que claman también a los obispos: aquellos que proponen con espíritu de cruzada –que es lo que menos necesitamos en este momento– “juéguese por la fe, nosotros los acompañamos”.

Lo que define a un cristiano no es el ser virtuoso u observante, sino el vivir confiando en un Dios cercano por el que se siente amado sin condiciones y que prometió su presencia siempre. Con esta certeza, hoy más que nunca, la Iglesia y los cristianos tenemos que dar el testimonio de entrega generosa por amor al que más sufre, creando ambientes de calma, servicio y esperanza.

En este tiempo más que nunca se aplican las palabras del papa Francisco: “la iglesia como hospital de campaña”. Quizás porque lo estoy mirando desde la realidad social de mi diócesis ubicada en el partido de La Matanza donde, si bien los casos de Coronavirus aún son pocos, tenemos que asumir y llevar adelante como se pueda los coletazos de la cuarentena en nuestras barriadas más vulnerables.

Primero, el hambre, Si no hay trabajo no hay con qué comprar alimentos. Si no hay escuela no hay comedores escolares funcionando porque no se puede cocinar en la escuela del Estado, solo se les da a los chicos una bolsita con alimentos. Desde los comedores, con la ayuda del Ejército se están repartiendo más de 9000 viandas; incluso así no alcanzan los insumos para cocinar todos los días.

La respuesta de muchos que se acercan a buscar comida en este marco de aislamiento que no se puede cumplir a rajatabla es: “no sé si me va a agarrar el Coronavirus, pero si no como seguro que me muero por hambre”. Y ahí aparece el otro gran tema de nuestros barrios: no hay dónde cumplir con el aislamiento necesario para evitar los contagios. No siempre las casas son el mejor lugar por el hacinamiento, la falta de higiene... Hemos abierto hogares improvisados para los “sin techo” de modo que mínimamente puedan aislarse: vienen creciendo de 1 en 100. Me animo a proyectar que dejarán de ser momentáneos porque, una vez pasada la pandemia, no los vamos a devolver a la calle.

Como pastor y hombre que ama la Eucaristía (misa), de hecho, la celebro todos los días a través de las redes sociales para acompañar el camino de la fe de la gente pero claramente son otras las prioridades para poder vivir la fe en serio, en lo esencial. Pasada la pandemia los templos volverán a abrirse, la eucaristía volverá a ser celebrada, pero de la indignidad, de la falta de futuro, de las secuelas de un virus muchas veces no se vuelve; y de la cerrazón de corazón, menos.

Subrayo un pensamiento del gran converso John Henry Newman que anunció esta situación y decía que una fe heredada y no repensada acabaría entre las personas cultas en «indiferencia», y entre las personas sencillas en «superstición». Por eso es bueno recordar algunos aspectos esenciales de la fe. Adorar el cuerpo de Cristo y no comprometerse eficazmente con la vida del hermano no es cristiano. Quizás antes de asegurar los barbijos y el alcohol en gel para nuestras celebraciones en templos abiertos, ¿no tendríamos que asegurarlos

para los comedores, las colas de los jubilados, los chicos o abuelos en situación de calle, el personal de salud y luego hacer nuestra acción de gracias?

Con asombro leí, y lo respeto, la angustia que en muchos provocaba no poder comulgar, acaso experimentan la misma angustia al no poder salir a ayudar en una salita de primeros auxilios o a un anciano que está aislado. También escuché que sienten que la fe se les debilita al no poder comulgar y me pregunto: los mártires encarcelados del siglo pasado y de este siglo que no podían acceder a la misa en sus cautiverios y dieron su vida, ¿cómo lo hicieron? Porque su fe fue robusta para aceptar flagelaciones, hambre, humillación y muerte. Dios nunca nos deja solos.

Creo firmemente en el Señor presente en la Eucaristía, centro y culmen de la vida cristiana, pero desde una comunidad que celebra y toma la fuerza para vivir jugándose por la vida de los demás, no como un self service de la gracia o un Redoxon de la vida espiritual.

De muy poco servirá la reapertura gradual de los templos si no hay una reapertura radical de la Iglesia de cara a la realidad, sin ombliguismos pseudo religiosos de autocomplacencia. Insisto: esta experiencia de vivir en cuarentena no nos puede dejar iguales para continuar con más de lo mismo como si nada hubiera pasado. Hasta desde el punto del sostenimiento; muchas de nuestras parroquias sin las celebraciones están al borde del colapso económico. Esto implica sí o sí repensar el modo de participación de toda la comunidad cristiana.

Vida religiosa online. Las muchas maneras de encuentros religiosos en las redes sociales y los medios de comunicación como la televisión y la radio han

obrado como antiparalizantes ante la pandemia y la fiesta grande que representa en los fieles la Semana Santa. Claro que faltó la comunidad, el estar juntos. Por eso es fundamental señalar que el trabajo en las redes es importante si no nos lleva a aislarnos y a cambiar virtualidad por humanidad.

La vida religiosa digital como recurso nos exige asumirla como una realidad con sus dinamismos y lenguajes propios. No se trata de hacer lo mismo, pero frente a un teléfono celular o una tablet. Es un espacio más para repensar y reaprender.

Un sacerdote me contaba hace unos días que sus misas habituales de día de semana eran agónicas, con 3 o 4 participantes y ahora tiene más de 60 personas siguiendo la celebración en vivo por una red social. ¿Fruto del encierro? No creo. Analicemos los hechos y capitalicemos la experiencia: eso sí, todavía no sé cómo.

Lo que sí sé es que estamos ante el desafío de leer con inteligencia los acontecimientos para saber cómo pararnos de un modo real ante ellos, sin recetarios, como lo hizo Jesús.

San Ignacio y el COVID-19 según *Le Monde Diplomatique*

José Ignacio González Faus SJ³

Publicado por Religión Digital el 28 de abril.⁴

En el número de abril de *Le Monde Diplomatique* en castellano, aparece un artículo que compara el Coronavirus... con los Ejercicios espirituales de Ignacio de Loyola. El autor no es ningún jesuita, sino un exdirector de programas sanitarios de la OMS y actual consejero del Centro Sur de Ginebra para políticas de salud. Hablar de los Ejercicios en un periódico, a la vez tan serio y tan laico, puede que sea la última sorpresa de esta pandemia.

Precisando más, el autor compara la crisis de la COVID-19 con la “primera semana” de los Ejercicios ignacianos. La primera semana es la más dura. Lleva a tomar conciencia del pecado. Y no solo del propio pecado sino del mal que pulula por todo el mundo y la historia y que, de alguna manera, nos trasciende.

³ Sacerdote y teólogo español.

⁴ <https://www.religiondigital.org/miradas_cristianas/Loyola-virus_7_2226747310.html>.

Pero el autor aclara que la primera semana de Ejercicios no es momento para tomar decisiones sino solo para cobrar conciencia de nuestra situación. Habrá de seguir un tiempo largo de adquisición de valores, de ideales y de modelos de vida, y luego unos dos días de “discernimiento de impulsos” para que se pueda tomar una decisión, ya casi acabando los Ejercicios.

Al identificar nuestra situación de pandemia con la de la primera semana de los Ejercicios ignacianos, el autor llama a tomar conciencia del modelo de desarrollo que hemos construido en el que “mis beneficios son tus pérdidas”, en el que “es más relevante un futbolista que una enfermera y más importante producir armas que construir hospitales” y en el que “la justicia es la propiedad privada a toda costa” y no “el equilibrio entre los seres humanos y los recursos disponibles”...

Estos principios pecaminosos se concretan después aquí y allá: “en Italia, en menos de diez años, de 2010 a 2016 desaparecieron 70.000 camas de hospitales, se cerraron 175 unidades hospitalarias y las oficinas sanitarias locales autónomas pasaron de 642 (en 1980) a solo 101”.

Estos datos que cita el artículo no son únicos, son solo un ejemplo: en el Reino Unido, las prestaciones familiares han sido recortadas en un 40%, el gasto público local ha decrecido en un 32% en los territorios más pobres, entre 2012 y 2018 y solo un 16% en los más ricos. La pobreza infantil ha pasado del 28% al 31% entre 2012 y 2018. En Francia hay cifras que van en la misma dirección que las italianas.

De España podemos recordar la cantidad de personal sanitario que tuvo que emigrar por nuestra ley

de reforma laboral (muchos de ellos curiosamente al Reino Unido) y que ahora tanta falta nos han hecho. Y en toda Europa, la crisis económica del 2008 se resolvió con austeridad para los más pobres y beneficios (o socorros gratuitos) para los bancos.

Pero estos datos, que podrían multiplicarse, no son lo más grave. Volviendo al artículo que estoy comentando, resulta que ya en 2011, un documento de la OMS “señalaba el riesgo constante de que se produzca una pandemia de gripe con repercusiones sanitarias, económicas y sociales altamente devastadoras”. Y un informe del 2019 elaborado por la junta de vigilancia del Banco Mundial hablaba de “una amenaza muy real de una pandemia de un patógeno respiratorio altamente letal y de rápida evolución, que podría acabar con el 5% de la humanidad”...

No entiende uno por qué nuestros medios de comunicación (tan sensibles a toda crítica) no dijeron “ni mu” sobre estos datos. Por desgracia sí que podemos entender por qué las instituciones sanitarias y farmacéuticas tampoco hicieron nada; y la razón la dio.

Noam Chomsky en una entrevista en *II Manifiesto* (el 12 de marzo): evitar una epidemia no produce ningún beneficio; en cambio, cuando ya la epidemia ha estallado, preparar vacunas y medicamentos es una gran fuente de ganancias.

Estos son, más o menos, los datos. Volviendo a esa “primera semana” de los Ejercicios ignacianos, la cuestión está ahora en reconocer nuestro pecado, sentir profundo arrepentimiento y buscar el perdón con un propósito de enmienda. Como escribe el artículo que comento: “lo importante no es tanto que superemos esta crisis, sino

que se produzca un cambio que haga que las cosas nunca más vuelvan a ser como antes. De lo contrario, si regresamos a aquello que nos condujo a una pandemia, continuaremos en riesgo de padecer una nueva”.

Muy bien, pero... Cuando estalló la crisis del 2008, el presidente Sarkozy habló de la necesidad de “refundar el capitalismo” y lo de refundar acabó significando reforzar. Ahora el presidente Macron ha hablado de la necesidad de “poner en cuestión nuestro modelo de desarrollo” y podemos temer que lo de poner en cuestión acabe significando poner a buen recaudo.

Sin conciencia y arrepentimiento del pecado no hay nada que hacer: lo mejor es dejar los Ejercicios y, como han dicho ya varios sociólogos, “seguir bailando tranquilamente sobre la cubierta del Titánic”. Y si luego chocamos contra un iceberg, no pensemos que ese “infierno” es el castigo de algún Poder Sobrenatural y Justiciero, sino que nos lo hemos, no solo ganado sino, construido nosotros poco a poco.

Y si se me permite añadir una coma al autor de *Le Monde Diplomatique*, san Ignacio quiere que entremos en la primera semana con la convicción de que “vivimos para algo” y esa meta de nuestras vidas debe dejarnos “indiferentes” ante todo lo demás. La palabra “indiferencia” no suena bien hoy porque suena demasiado a pasotismo, a que nada me importa. Por eso hay que destacar que la indiferencia ignaciana supone una preferencia: aquello para lo que vivo.

Pues bien: si la meta de nuestras vidas es la auténtica, entonces la indiferencia se convierte en libertad, esa palabra tan sagrada y esa meta tan anhelada hoy. En cualquier caso, si la meta de mi vida es el dinero,

eso me volverá indiferente ante toda la enfermedad, o el hambre y miseria que pueda haber en mi entorno (en todo caso, ya daré como limosna un pellizquito de lo que me sobra, para no parecer indiferente). Pero si la meta de mi vida es la fraternidad, eso me hará indiferente (dicho ahora con lenguaje ignaciano) ante “riqueza o sobriedad, honor o deshonor...”. Y ahí está la verdadera y la máxima libertad.

Aquí está pues eso que, no sé bien por qué, llamamos “la madre del cordero”. O si preferimos una expresión que aún se entienda menos, puede valer la del poeta latino: *“hic Rhohus, hic salta”*.

Pandémica infernal

*Ruth Galve*⁵

*Publicado por Cristianisme i Justícia el 29 abril.*⁶

*Porque en amor
también es importante el tiempo.
Gil de Biedma, "Pandémica y celeste"*

La pandemia de Coronavirus SARS-CoV-2, más que otras crisis, revela nuestras debilidades, las de los individuos y las de la sociedad. Las crisis ponen de relieve la situación, de por sí frágil, de los más vulnerables. Decimos vulnerables, pero muchos son desvalidos, es decir, que no pueden valerse sin la ayuda de los demás. De todas las problemáticas de la sociedad en que vivimos, podemos destacar tres por el número de afectados y su transversalidad: la pobreza infantil, la violencia machista y el desamparo de los mayores. De las tres, planteo aquí la última: en primer lugar, porque habitualmente es de la que menos se habla.

⁵ Licenciada en filología catalana, investiga en el ámbito de la expresión oral y la pedagogía de la interioridad. Trabaja en el desarrollo de nuevos modelos de aprendizaje de las lenguas.

⁶ <<https://blog.cristianismeijusticia.net/2020/04/29/pandemica-infernal>>.

Desgraciadamente el gran número de víctimas de edad avanzada y las situaciones que se han producido en algunas residencias los han hecho involuntarios protagonistas de la tragedia, lo que ha generado también controversia sobre el triaje hospitalario, la situación de los centros residenciales o, en el peor de los casos, ha mostrado en las redes y en discursos políticos el desprecio explícito de las vidas de los mayores.⁷ En segundo lugar, porque es la situación más desesperanzada: las víctimas de la pobreza o la violencia tienen una esperanza, mientras que la gente muy mayor está en el territorio de la espera: lo que pueden esperar no da esperanza.

En cualquier momento de la vida nuestras opciones están condicionadas por nuestra salud y por la situación socioeconómica. Entre los mayores la salud flaquea a menudo y las rentas bajas o incluso inexistentes (sobre todo entre las mujeres) son habituales. Los pisos en que vivimos, los trabajos que hacemos, la cultura del autocuidado y el culto a la juventud y la infancia dejan muy poco espacio a los mayores, que, mientras son autónomos, tienen la capacidad de ayudar (recordemos el papel que sus pensiones, por exiguas que sean, han tenido en los años de la crisis, o el llamado síndrome de la abuela esclava), pero luego, ¿qué pasa? El número de personas mayores de 65 años que viven solas en Cataluña era de 334.000 en 2018 (Idescat). La mayoría, 3 de cada 4, son mujeres y 139.300 tienen más de 80 años. Casi 60.000

⁷ Habla de ello Naomi Klein el 1 de abril de 2020 en estas declaraciones: "Las personas que antes no lo veían están encendiendo la televisión y viendo a los comentaristas y políticos de Fox News decir que tal vez deberían sacrificar a sus abuelos para que podamos subir los precios de las acciones. Y se pregunta, ¿qué tipo de sistema es este?".

viven en residencias y más de 4.000 esperan una plaza pública. En este colectivo hay que destacar las personas dependientes y discapacitadas (en 2018 había más de 260.000 personas con discapacidad legalmente reconocida mayores de 65 años), especialmente los afectados de demencia, sobre todo la de Alzheimer: Alzheimer Catalunya Fundación cifra en 86.000 el total de afectados.

La población de Europa estará más y más envejecida en las próximas décadas, en cifras jamás conocidas en la historia de la humanidad. Si no actuamos desde ahora mismo, con inteligencia humana y humanística, con previsión, con políticas a mediano y largo plazo en lugar de las inmediateces habituales, estaremos abocando a la mayoría de la población a la tragedia cotidiana, pandémica o no.

La civilización se mide también por la calidad de vida de los más desvalidos: en el principio de la humanidad sabemos que los primeros homínidos alimentaban, de forma parecida a los pelícanos, a los mayores del grupo, desdentados y condenados a muerte si no fuera porque otros más jóvenes les masticaban el alimento. Hace falta que dediquemos nuestro tiempo a construir un presente más acogedor: demos, pues, cada uno de nosotros, vida a los años con una sociedad más transversal, con amor, respeto y buena compañía. Pero debemos exigir también regulaciones y eso significa hacer políticas y, sobre todo, dotarlas de presupuesto que facilite el buen vivir de los mayores, de estas generaciones que vivieron como niños la guerra civil y la posguerra, su juventud en dictadura, que trabajaron y se afanaron por la familia, y que ahora tienen

derecho a nuestra consideración y a su bienestar. Tenemos un deber social: velar por la libertad y la dignidad de los mayores y débiles y asumir responsabilidades hacia ellos de manera individual y colectiva.

De una iglesia sacramentalista a una iglesia evangelizadora

Víctor Codina, SJ⁸

Publicado por Amerindia el 2 de mayo.⁹

Unas de las consecuencias de la pandemia ha sido el cierre de todos los lugares de culto, de todas las iglesias y templos. También las bendiciones *Urbi et Orbi* de Francisco fueron ante una Plaza y una basílica de San Pedro vacías. Muchos auguraban una cuaresma y una Semana Santa muy pobre, sin celebraciones litúrgicas, sin Vía crucis, ni pasos de procesiones.

Y, sin embargo, ha sido una Semana Santa sumamente profunda y rica, no solo por participar mediáticamente de las ceremonias, sino por algo más hondo: vivir de cerca la pasión del Señor en la pasión y el sufrimiento de los enfermos, lectura del evangelio y oración en familia, experimentar la ayuda a gente mayor

⁸ Sacerdote jesuita, doctor en Teología, profesor desde 1965 en Barcelona y desde 1982 hasta 2018 en Bolivia.

⁹ <<https://amerindiaenlared.org/contenido/16949/de-una-iglesia-sacramentalista-a-una-iglesia-evangelizadora/>>.

solitaria y la colaboración a vecinos, aplausos a médicos, sanitarios, transportistas, trabajadores de farmacias y supermercados, a voluntarios que reparten comidas, etc.

Los protagonistas de esta Semana Santa no han sido los curas, ni siquiera sus transmisiones mediáticas, sino las familias, laicos y laicas, los y las jóvenes. Se ha promovido una Iglesia doméstica, en la que los laicos son protagonistas, donde han sido siempre los papás, no el párroco, quienes han enseñado a rezar a sus niños antes de ir a dormir. Donde hay dos o tres reunidos en nombre del Señor, Él está en medio de ellos.

Quizás muchos creen que este cierre de las iglesias ha sido solo un paréntesis pastoral y que pronto se volverá a la situación de antes. Otros, como el sociólogo y teólogo Tomás Halik, de Praga, afirman claramente que este es un tiempo favorable y de gracia, un kairós, un signo de los tiempos, Dios nos quiere revelar algo.

¿Qué quiere decirnos Dios? Cada uno puede dar una respuesta personal, pero a nivel eclesial quizás podemos pensar que el Espíritu nos invita a pasar de una Iglesia sacramentalista y clerical a una Iglesia evangelizadora.

Iglesia sacramentalista sería la que se identifica tanto con los siete sacramentos que tiene el riesgo de considerar al clero como el protagonista de la Iglesia y al templo como su centro autorreferencial o propio, mientras margina a los laicos, descuida la evangelización, el anuncio la Palabra, la iniciación a la fe, la oración, la formación cristiana, sin formar una comunidad cristiana, ni un laicado de ciudadanos responsables y solidarios con los pobres y marginados. Muchos párrocos se angustian al ver que los sacramentos rápidamente disminuyen y sus fieles envejecen.

Iglesia evangelizadora es la que hace lo que hizo Jesús: anunciar la buena nueva del Reino de Dios, predicar, curar enfermos, comer con pecadores, dar de comer a hambrientos, liberar de toda opresión y esclavitud. Este era el programa de Jesús en la sinagoga de Nazaret: dar vista a los ciegos, liberar a los cautivos, evangelizar a los pobres, anunciar la gracia y la misericordia de Dios. En la última cena Jesús instituyó la eucaristía, pero el evangelio de Juan situó en la última cena el lavatorio de los pies y el mandamiento nuevo del amor fraterno, completando la dimensión litúrgica con la más existencial y evitar así que la eucaristía se convirtiese en un mero rito vacío,

No se trata de olvidar los sacramentos, sino de valorarlos como “signos sensibles y eficaces de la gracia”, pero siempre a la luz de la fe y de la Palabra, para que no se conviertan en magia y pasividad. Por esto, toda celebración sacramental viene precedida por la celebración de la Palabra; el Concilio Vaticano II afirma que la misión primera de los obispos y presbíteros consiste en anunciar la Palabra de Dios.

Ciertamente “la eucaristía hace la Iglesia”, sin eucaristía no hay Iglesia plenamente constituida, pero esta frase debe completarse con su contraparte: “la Iglesia hace la eucaristía”, es toda la comunidad, presidida por sus pastores, la que celebra la eucaristía, sin el tejido de una comunidad eclesial no habría eucaristía.

El cardenal Jorge Bergoglio, en el cónclave de su elección como obispo de Roma, ofreció una original interpretación del texto de Apocalipsis 3,20, en el que el Señor llama a la puerta para que le abramos. Ordinariamente se entiende que el Señor quiere que le

abramos la puerta para entrar en nuestra casa, pero Bergoglio dijo que lo que el Señor nos pide ahora es que le abramos la puerta y le dejemos salir a la calle.

Por esto Francisco habla de “una Iglesia en salida”, hacia las fronteras, hospital de campaña, que huelga a oveja, que encuentre a Cristo en las heridas del pueblo y de la Iglesia, cuide nuestra casa común, callejee la fe, como María que fue a toda prisa a visitar a su prima Isabel. No se trata de convertir a la Iglesia en una ONG pues la eucaristía, memorial de la muerte y resurrección de Jesús, es la cumbre de la vida cristiana, pero solo se va a esta cumbre por el camino de fe y del seguimiento de Jesús.

A veces los poetas son quienes entienden mejor los misterios de la fe. Las reflexiones del poeta catalán Joan Maragall ante una iglesia quemada durante la Semana Trágica de Barcelona, el año 1909, pueden ser actuales. Cuando Maragall, acudió el domingo a una iglesia que había sido incendiada la semana anterior, escribió:

«Yo nunca había oído una Misa como aquella. La bóveda de la iglesia descalabrada, las paredes ahumadas y desconchadas, los altares destruidos, ausentes, sobre todo aquel gran vacío negro donde estuvo el altar mayor, el suelo invisible bajo el polvo de los escombros, ningún banco para sentarse, y todo el mundo de pie o arrodillado ante una mesa de madera con un crucifijo encima, y un torrente de sol entrando por el boquete de la bóveda, con una multitud de moscas bailando a la luz cruda que iluminaba toda la iglesia y hacía parecer que oíamos la Misa en plena calle...».

A Maragall, aquella misa, después de la violencia anticlerical de la Semana Trágica le pareció nueva, un

rincón de las catacumbas de los primeros cristianos. Pensaba que la misa siempre debería ser así: una puerta abierta a los pobres, a los oprimidos, a los desesperados, para quienes fue fundada la Iglesia, y no cerrada ni enriquecida “amparada por los ricos y poderosos que vienen a adormecer su corazón en la paz de las tinieblas”. No hay que reedificar la iglesia quemada, ni ponerle puertas.

No puede establecerse un paralelismo fácil entre la Semana Trágica y la actual pandemia, pero es válida la intuición del poeta: no volvamos a edificar la iglesia de antes.

Cuando acabe la pandemia, no volvamos a restaurar la Iglesia sacramentalista del pasado, salgamos a la calle a evangelizar, sin proselitismos, para anunciar con alegría la buena noticia de Jesús a quienes no entran en el templo. Así tendrá sentido pleno celebrar en la comunidad cristiana la fracción del pan y los demás sacramentos.

El Coronavirus nos ha hecho entender que todo nos atañe

Matteo Zuppi¹⁰

Publicado por Vida Nueva el 5 de mayo.¹¹ Traducción de Alejandra Fernández.

La pandemia ha develado cuánto una mentalidad individualista debilita la solidaridad y niega la existencia de un destino común. Las palabras del Papa Francisco (“Estamos todos en la misma barca”) han puesto de relieve por dónde viene y se obtiene la salvación, en un esfuerzo comunitario y colectivo ¿Cómo se debe hacer crecer esta conciencia en el pueblo de Dios?

Efectivamente, no se debe dar por descontado que uno se siente estar en la misma barca. Siempre pensamos que los problemas les suceden a otros o tal vez tenemos

¹⁰ Cardenal de Bolonia. Ha sido párroco de la Basílica de Santa María en Trastevere en Roma y asistente eclesiástico de la Comunidad de San Egidio.

¹¹ <<https://www.vidanuevadigital.com/2020/05/05/matteo-zuppi-el-virus-nos-ha-hecho-entender-que-todo-nos-atane/>>. Por Marco Gallo.

la tentación de levantar muros y de encerrarnos adentro porque de esa manera nos sentimos más seguros. Los soberanismos, en el fondo, expresan justamente esta tentación, e individualismo y soberanismo se nutren mutuamente.

En ocasión de su primer viaje como Papa a Lampedusa, usó una expresión para honrar decenas de personas muertas ahogadas porque no habían sido socorridas. Hablando de la tentación de sentirse espectadores, él dijo que estamos dentro de una pompa de jabón. Era una imagen clarísima para describir la ilusión de sentirnos diferentes. Y bien, el virus ha hecho explotar la pompa de jabón revelando que somos como todos y que nuestra condición está ligada a la de los otros. Una pandemia requiere universalidad y no provincialismos y superficialidad.

El virus nos ha hecho entender que todo nos atañe, que todo aquello que arruina el medio ambiente compromete nuestra misma casa, porque es una sola, la única que tenemos en común. O sea, nadie se salva solo. Y espero que esta conciencia nos empuje a buscar mayor solidaridad interna en los países y entre ellos, porque es la única vía de escape.

Usted puso la atención de su ministerio pastoral –antes con Sant ‘Egidio y hoy con la gente de Bolonia– en los “descartados” de la sociedad (ancianos, gente en situación de calle, refugiados, enfermos, etc.) ¿Cómo ha evolucionado en este tiempo? ¿Cómo se construye entre los fieles una conciencia del primado de los pobres en la vida de la Iglesia?

Desde cierto punto de vista es siempre la misma. Atención para los últimos significa ir a su encuentro,

intentar serles cercanos, mirarlos a los ojos, tocarlos. De otra forma se vuelven fácilmente una categoría y al final se piensa que uno está eximido de tener una relación personal con ellos, por el rol o por la condición.

Nunca podremos acostumbrarnos a ver un hambriento, debemos reconocerlo siempre, y sobre todo no dejar de indignarnos, la capacidad del llanto, la elección de organizar respuestas concretas, es decir la solidaridad. No existe una filosofía complicada por aprender sino la compasión, sentimiento que Jesús nos dona. Por otro lado, la pobreza cambia. Piense cómo el Coronavirus ya ha provocado y va a provocar mucho más sufrimiento y nuevos pobres, exasperando la condición de tantos que estaban precarizados y en condiciones de inestabilidad, y arrojando en la miseria a parte de la clase media.

Esto llama a tener respuestas inmediatas y también la determinación en reconstruir buscando justicia y equidad, porque también el sistema económico que tanta pobreza genera o acepta, debe cambiarse. Muchos hablan de reconstrucción como fue después de la Segunda Guerra Mundial. Sí, tal vez sea propiamente así, pero entonces es necesario entender qué es lo que se debe cambiar, no repetir los mismos errores, darse cuenta de las fragilidades, de las contradicciones y también, al final, que el mundo es verdaderamente un hospital de campaña.

El futuro, a la luz de la pandemia

El Papa Francisco está preocupado por el futuro de nuestras sociedades; cómo saldremos de esto: Hay quien habla de un vuelco antropológico: el distanciamiento social puede

provocar una frialdad en las relaciones humanas. Pilar Rahola ha afirmado que existe el riesgo del crecimiento de los populismos y de los soberanismos y que, la crisis de Europa con su incapacidad de tomar decisiones comunes rápidas ha aumentado el contagio. ¿Observa un riesgo real de debilitamiento de las democracias occidentales en detrimento de un aumento de regímenes autoritarios que con el pretexto de la pandemia restringen las libertades individuales?

Pienso que ha acelerado procesos que ya estaban en curso. Tal vez permite, paradójicamente, un uso más real de lo digital, aunque la tentación de la virtualidad es siempre una trampa y puede deformar las relaciones. Sin embargo, en estas semanas hay que decir que lo digital ha ayudado a lo real, permitiendo relacionarse, lo cual de otra manera no hubiera sido posible. ¡Lo digital ha permitido lo espiritual! Claro, está la distancia, el aislamiento, la tentación de pensarnos islas, tantas realidades del hombre digital que no comenzaron ciertamente con el virus.

Tal vez nos hayamos dado cuenta, obligados todos a vivir aislados, del mal que esto puede traer y de cómo es inaceptable, por ejemplo, dejar solos a los más débiles, aquellos que ya sufrían un evidente aislamiento, como son la gente en situación de calle o los ancianos en los institutos geriátricos. Lo que ha sucedido con ellos ha sido una verdadera masacre que debe llevar a rever las políticas sociales y sanitarias al respecto. Me temo que el soberanismo puede llegar ciertamente a hacer surgir el miedo y la ignorancia, haciendo creer a la gente algunas respuestas posibles que no son tales y produciendo un retroceso: pensemos en Europa, sus conquistas, fruto

dolorosísimo de los nacionalismos desgraciados del siglo pasado. Es necesario que Europa elija recuperar la intuición y el coraje inicial. En esto hay mucho de cristiano y de visión evangélica, aquella por la cual el todo es superior a la parte.

América Latina, desde antes de la pandemia, vive una fuerte crisis económica y un aumento vertiginoso de la pobreza. El modelo de acumulación neoliberal ha hecho pagar precios altísimos a las sociedades latinoamericanas, fuertemente endeudadas. El Papa Francisco ha apoyado siempre los movimientos populares, que tienen un origen estrictamente latinoamericano: la búsqueda de una nueva economía familiar que protege el medio ambiente, el surgimiento de un trabajo genuino en el cual el pobre sea protagonista y ya no un asistido. ¿Será este el modelo a seguir en el post pandemia? ¿Cómo ve en esta perspectiva el futuro en América Latina.

La carta del Papa es muy clara. Los movimientos populares representan un interlocutor importante para no acostumbrarse a las injusticias, para llegar a sectores que siempre son excluidos y que en ellos pueden encontrar su expresión y palabras, es decir esperanza. Cabe desear que los gobiernos comprendan que los paradigmas tecnocráticos no son suficientes, y que son las personas y los pueblos quienes deben estar en el centro. La propuesta que ha hecho del salario universal requiere también a quien tiene responsabilidad que tenga una visión, el coraje de construir un futuro para que no exista la tentación de volver atrás, sino que partimos de esta adversidad para construir un futuro mejor y para arreglar lo que no va bien.

¿Cómo nació su relación con el Papa Francisco? ¿Qué recuerdos tiene de sus encuentros con el arzobispo argentino? Su estilo de sacerdote, de obispo es ese “callejero”, el de ser padre y hermano en medio del rebaño. Como comunicador del Evangelio, ¿cuáles son las cualidades que usted aprecia más del papa Francisco

Creo que la mejor capacidad que tiene el Papa es justamente la empatía, que no tiene nada de misterioso, sino que es fruto de pensarse a sí mismo para los otros, de respeto, de escucha, de hacer a los otros aquello que se quiere para uno mismo, de dar valor a cada encuentro, para que en cada uno haya algo que quede de creativo, es decir de Espíritu de amor que viene de Dios. Y después, la capacidad de atar el evangelio a la vida, con las imágenes que llegan hasta los nodos de la historia concreta de los hombres y del mundo. Evangelio y persona, más Evangelio y más humanidad. Y entonces hoy logra hablar a todos de manera clara, simple y profunda, y da respuestas para los problemas concretos justamente por esto, haciendo simple aquello que de otra manera es inútil y completamente complicado.

Creo que el virus nos ha hecho pasar de la existencia a la historia, de una lógica interna a un duro choque con el mal en la realidad del mundo, así como es. La imagen, dramática y espiritual de su intercesión en la Plaza San Pedro, vacía, pero en realidad llena de todos, nos acompañará y dará consolación en el presente y en el futuro. Y cuando hablaba de hospital de campaña, ahora entendemos tal vez que tenía razón. Solo lo entendemos porque hemos sido golpeados directamente. ¡Esperemos que nos demos cuenta, aunque las víctimas sean otros!

¿Por qué temes? Ante la amenaza, ponernos en los brazos de María

Mauricio López Oropeza¹²

Publicado por Vatican News el 6 de mayo.¹³

Recuerdo cuando era muy pequeño cómo mi madre y mi abuela me llevaban a la Iglesia con gran ilusión; querían que se fuera sembrando poco a poco en mi corazón, a pesar de mi limitado entendimiento, la certeza de la presencia de un Dios Padre y Madre todo amoroso que acompañaba cada paso en mi vida, y que estaría conmigo en todo momento si le abría mi corazón. También recuerdo que, en los momentos más dolorosos, aquellos que por la inmadurez no se logran comprender o interpretar más allá de los sentimientos de quebranto, me invitaban a poner mis miedos y dolores más indecibles e insoportables en las amorosas e infalibles manos de María, nuestra madre.

¹² Secretario Ejecutivo de la Red Eclesial Panamazónica y colaborador de Vatican News.

¹³ <<https://www.vaticannews.va/es/mundo/news/2020-05/por-que-temes-ante-amenaza-ponernos-brazos-maria.html>>.

De cierta forma lo que experimentaba era que por más difícil que fueran las circunstancias, y por más abrumador que fuera el temor que me sacudía por dentro, siempre habría una presencia cuya mano me sostendría, me ofrecería la tan necesaria caricia sanadora en medio del dolor más intenso, y, más que resolver la situación como por arte de magia, sería una presencia que me aseguraría el poder salir adelante si ponía fe, confianza y compromiso concreto. Fui aprendiendo, al modo de la espiritualidad de los Ejercicios de San Ignacio, a pedir a María que me ponga junto a su hijo, como camino para descubrir al Padre.

En mi trabajo eclesial de 20 años en muy distintos entornos, he visto con mis propios ojos, y sobre todo he experimentado en el corazón al caminar con otros y otras, la fuerza transformadora de la fe. Una fe que, a pesar de las más terribles o complejas situaciones, puede producir cambios inauditos para mayor sentido de vida y plenitud, incluso donde nadie más puede ver posibilidad alguna. Pero, la más fuerte constante en esas conversiones rotundas que he podido presenciar como gracia, ha sido la mediación de María como madre de entrañas amorosas, que ayuda y hace posible superar los miedos más in-habilitantes, para que las personas encuentren dentro de sí las fuerzas necesarias para enfrentar las situaciones, asumir su verdad sea cual sea ella, y caminar y actuar en busca de un futuro distinto.

Esto es cierto en cualquier entorno y contexto, pero esta vivencia la he visto con mucho mayor fuerza en aquellos que el mundo considera como los excluidos, los descartables, los ignorantes, los que nada tienen que ofrecer, los que no entienden sobre las cosas del mundo,

o en quienes viven las situaciones más desesperadas que parecen no tener salida. Es decir, solo quienes tienen el corazón abierto de verdad, aquellos que no tienen nada más que perder porque quizás sienten que ya lo han perdido todo, y quienes ponen a un lado las interpretaciones racionales entrando en contacto con el dolor y el miedo propios y de los otros, solo ellos pueden abandonarse en una fe que lo puede transformar todo.

Ante la enfermedad, dos caminos

Hoy, en esta inédita y terrible pandemia que ha trastocado seriamente la vida de esta generación y de las próximas estamos viviendo una situación límite, una ante la que nos sentimos profundamente impotentes. El miedo nos inunda e irrumpe en todo nuestro ser y en todos nuestros espacios, desestabilizándolo todo. Y, ante ese miedo, tenemos dos caminos:

1. Sucumbir ante éste, abandonar todo intento por responder y superar la situación y rechazar cualquier posibilidad de salida para abandonarnos en una espiral descendiente hacia mayor confusión, dolor y pérdida de sentido, o
2. Asumir ese miedo desgarrador, tratar de comprender la realidad (o la parte de ella que alcancemos a entender), encontrando las fuerzas internas, a pesar de la fragilidad, para afrontar la situación y transformar ese temor en una actitud de confianza en uno mismo-a, en otros-as que crean en posibilidades más allá de la situación de dolor, y encontrar la voz de Dios que nos habla a través de las mediaciones de esa realidad.

En este segundo modo solo es posible tejer ese otro mundo, durante y después de la pandemia, abandonándonos en Dios, entregados a las manos amorosas de María. Ella, como verdadera madre, nos acompañará para no perder el horizonte y nos guiará para superar los miedos más violentos, encontrando así la paz necesaria en medio del caos, y nos habrá de ayudar a encontrar la voluntad y fuerzas necesarias para crear y creer en medio de la pandemia.

En el anuncio de Dios, y el modo de María de recibir y aceptar la invitación a asumir Su voluntad, encontramos las guías que necesitamos para responder a esta crisis:

1. La opción de Dios de encarnarse en María refleja, ineludiblemente, un amor especial-preferencial por los más pequeños y vulnerables. María era una joven mujer, casi una niña, de un entorno marginal periférico. Una mujer sencilla, de campo, a todas luces un reflejo de las tantas mujeres y hombres de los entornos más marginados hoy, que sufren con mayor fuerza el impacto de esta pandemia por las situaciones de desigualdad preexistentes, y que en esta crisis se hacen más evidentes. Con María estamos llamados a descubrir la presencia de Dios en esta pandemia en medio de la fragilidad. María, en su propia sencillez, expresa el deseo de Dios de seguir haciéndose presente en lo pequeño y en lo simple. Salir de esta crisis con María, hace necesario mirarla en los ojos de las tantas mujeres periféricas que sufren en este momento, pero que son presencia de Dios que ayudan a sus familias y comunidades a salir adelante en medio de la Pandemia.

2. La redención que Dios decide emprender a través de María es posible en medio de las circunstancias más complejas y en contextos que parecen contradictorios. Por más difícil que nos parezca comprenderlo, el hecho de que Dios elija a María para ser el medio para comenzar la redención de la humanidad nos lleva a creer que en medio de esta pandemia es posible asumir con nuestra madre la voluntad de Dios y luchar por crear otro mundo posible en esta terrible crisis. En su contexto, María fue puesta en la situación de mayor vulnerabilidad al aceptar el llamado de Dios, y aceptó la posibilidad de que la redención de la humanidad fuera posible a pesar de que ello implicara arrojarse a una situación de mayor incertidumbre y vulnerabilidad. En esta pandemia ¿podemos abrazar con la fe y valentía de María la invitación a creer que la posibilidad de otro mundo se podría estar abriendo ahora si nos arriesgamos y abandonamos nuestras seguridades y modos antiguos para acoger la voluntad de Dios y trabajar por el Reino hoy, más allá de la pandemia?

3. A pesar del miedo, la inseguridad, y los primeros titubeos, María asume la voluntad de Dios y confía absolutamente. Con María, debemos confiar en la presencia de Dios en medio de esta pandemia y en su palabra “no temas”. Más allá de nuestros temores, nuestra incomprensión y sensación de impotencia, hoy somos llamados a confiar, más que nunca, en que Dios camina con nosotros y no nos abandonará jamás. Al igual que María, nos brota la pregunta en esta pandemia: ¿cómo es posible esto?, pero, en este momento la invitación es a confiar, a disponernos, y a actuar. Y como María, permitir que el propio Jesús y su proyecto se encarnen en nuestras entrañas y nos transformen, para más amarlo y seguirlo, y decir con Ella: “he aquí la esclava del Señor, que se haga en mí según tu palabra”.

4. María glorifica a Dios en profunda alegría, a pesar de las circunstancias de crisis y de su propia vulnerabilidad, llama a que lo honremos, y afirma que Él derribará a los soberbios y destinará a los poderosos, engrandeciendo a los humildes. Por paradójico que parezca, los creyentes estamos llamados, como María, a vivir con esperanza en medio de esta pandemia, a ser agentes de vida ante las tantas muertes cotidianas, y a ser testimonio de genuina alegría ante la profunda tristeza de esta crisis. Más aún, ser fieles con nuestra madre María implica denunciar con fuerza y valentía las injusticias y las situaciones de desigualdad que se han hecho más evidentes en medio de esta pandemia. María nos asegura que los soberbios, aquellos incapaces de condolerse ante tantos que sufren en esta pandemia, habrán de ser puestos en segundo lugar, para poner en el sitio primero a los pequeños y humildes, al modo de los Bienaventuranzas de Jesús. María decreta, sin dejar lugar a dudas, que los poderosos causantes de las tantas desigualdades e injusticias que han puesto en mayor vulnerabilidad a los pequeños, habrán de caer.

Pongamos nuestra oración y nuestras esperanzas en las palabras de nuestra madre María de Guadalupe para afrontar esta pandemia: “¿Por qué temes? ¿acaso no estoy aquí yo que soy tu madre?”

¿Por qué Dios permite esta pandemia?

Juan José Omella¹⁴

Publicado por Religión Digital el 7 de mayo.¹⁵

¿Por qué Dios permite esta pandemia? Es la pregunta que me formulaba una mujer profundamente conmovida ante la situación crítica de su esposo ingresado en una uci. En ese momento, me limité a tratar de consolarla y a ofrecerle mi oración por su esposo y por ella e invitarla a dejarse acompañar por Santa María, nuestra Madre, que acompañó a Jesús durante su vida y, también, durante los momentos más duros de su pasión y muerte en la Cruz.

Esa pregunta me persiguió durante los días siguientes. Fue entonces cuando acudí a la sabiduría de nuestra santa madre Iglesia. El magisterio establece una distinción entre el mal físico y el mal moral. El primero deriva de la naturaleza —va desde los cataclismos hasta las enfermedades y la muerte— y el segundo es aquel que

¹⁴ Arzobispo de Barcelona.

¹⁵ <https://www.religiondigital.org/cardenal_omella/Juan-Jose-Omella-Dios-pandemia-coronavirus_7_2229447036.html>.

los hombres provocamos con nuestra conducta: guerras, opresión, etc. Mientras el mal físico es una consecuencia de la finitud de la creación y de nuestro cuerpo, el mal moral es una consecuencia del abuso que hacemos de la libertad.

Sobre el origen de esta pandemia hay muchas teorías diversas que dificultan la clasificación de este mal. En cualquier caso, el Catecismo de la Iglesia Católica nos recuerda que «Dios, en su providencia todopoderosa, puede sacar un bien de las consecuencias de un mal, incluso moral, causado por sus criaturas» (CIC 312). Aunque esta afirmación pueda ser difícil de comprender ante una situación como la que estamos viviendo, también es cierto que, a veces, en situaciones muy cotidianas de desdicha, decimos: «no hay mal que por bien no venga».

Los santos siempre aportan mucha luz. Así, decía santo Tomás Moro: «Nada puede pasarme que Dios no quiera. Y todo lo que Él quiere, por muy malo que nos parezca, es en realidad lo mejor».

Poco a poco, la pregunta sobre por qué Dios permite esto ha ido derivando en una nueva reflexión: «Señor Jesús, ¿qué nos quieres decir en este momento de la historia? ¿Qué esperas de nosotros? ¿Qué bien vas a sacar de este mal?»

Dios quiere nuestra salvación eterna. El camino no es otro que convertirnos y vivir según el Evangelio. Dios nos está invitando a volver a Él, a regalarle nuevamente el centro de nuestra vida, y a salir de nosotros mismos para poner nuestra atención sobre los otros, especialmente los más frágiles.

Esta crisis global nos sitúa a todos en el mismo nivel. La enfermedad nos ha igualado. Todos somos ciudadanos del mundo, todos somos vulnerables. Este mal global puede convertirse, paradójicamente, en el acicate que hermane a toda la humanidad.

Ojalá que sepamos salir de nosotros mismos para abrirnos más a Dios y a los hermanos. Dios, nuestro Padre, nos ayuda a sacar un bien del mal, pero necesita de nuestra colaboración. Dios nos invita a mirarle con más confianza y a mirar a los otros como hermanos con los que debemos caminar en caridad, justicia y fraternidad.

La fe no nos explica el drama: nos permite aprender y empatiza

*Sor Lucía Caram*¹⁶

*Publicado por Religión Digital el 8 de mayo.*¹⁷

La Peste es una novela de Albert Camus. Una novela de carácter humanista que narra la historia de la Ciudad de Orán -Argelia- cuando ésta es azotada por una peste en el año 1940.

Durante la misma se ven afectados muchos valores de las personas, así como la moral, la honestidad. Pero es un tiempo en el que la solidaridad también invade muchos corazones.

Y, ¿qué nos explica la novela de Camus en esta hora de pandemia? La Peste nos sitúa en la Ciudad de Orán, en el año 1940, cuando hay una extraña plaga de ratas. El 16 de abril de 1940 -explica Albert Camus- el Dr. Rieux, al

¹⁶ Monja dominica contemplativa, cocinera, escritora y locutora argentina, actualmente reside en España.

¹⁷ <https://www.religiondigital.org/sintonia_cordial/Sor-Lucia-Caram-aprender-empatizar-pandemia-novela-peste-camus-medico-cura-servicio-compasion_7_2229747005.html>.

salir de su casa, se tropieza con una rata en la escalera del edificio en el que vivía.

Al día siguiente de este hecho siente cómo pacientes, vecinos y amigos hablan de las ratas y de cómo éstas iban invadiendo el lugar. El portero del edificio del Dr. Rieux es la primera víctima mortal de esta peste.

Consulta con otro médico, pasan los días y al leer las cifras y los síntomas de las personas fallecidas hasta ese momento, concluyen finalmente que la peste se ha tomado Orán. Se convoca una comisión sanitaria y se toman medidas.

Los hospitales se colapsan, falta lugar en ellos, se habilitan las escuelas para atender a la gran cantidad de enfermos que ya había en la ciudad. Se toman medidas significativas como cerrar las puertas de la ciudad y muchas familias quedan separadas.

La gente intenta adaptarse al exilio y al encierro. Al cerrarse las fronteras de la ciudad, se genera un cambio de rumbo en los barcos y de aquellos que se dirigían a Orán. Con esto, cae la economía, y los ciudadanos se encuentran de repente inactivos y encerrados.

Aumenta la desesperación, algunos quieren huir, y en medio de este drama, causa un impacto tremendo, al final del primer mes del drama, el sermón de un cura llamado Paneloux, un jesuita erudito, que vive entre la comodidad de un cristianismo dogmático y las exigencias de un cristianismo auténtico.

Al finalizar una semana de oración, pronuncia un sermón que cae como un manto de tinieblas y oscuridad que aumenta el desconcierto y el pesar entre las

personas. Dice algo así como que la epidemia atacará solo a aquellos que no son dignos del Reino de Dios.

El padre Pariamachi, de los Sagrados Corazones, hablando de ese sermón recuerda que Paneloux hace una alusión a las plagas de Egipto, y que su prédica quiere dejar claro que Dios pone a sus pies a los orgullosos y a los ciegos.

La peste se encarniza mucho más con los que vivían en grupos, como los soldados o los presos, las personas pobres. Se instala el toque de queda y los entierros se convierten en ceremonias rápidas y sin tiempo, y se trasladan los cadáveres a un horno crematorio que se encuentra al este de la ciudad.

La situación es dramática. Al Padre Paneloux le ocurren dos hechos que le sacuden y le colocan frente a un cristianismo muy cómodo y ajeno a la realidad, y las exigencias de una fe recia vivida en sintonía con la verdad del Evangelio.

Por una parte, cuando los equipos sanitarios van desbordados, Paneloux se integra al equipo sanitario para ayudar. En el hospital se decide probar el nuevo suero en un niño que había sido contagiado. Este medicamento no funciona y el niño muere. El cura Paneloux presencia la terrible agonía del niño y sus gritos y su dolor le hicieron caer de rodillas, cayendo todos sus argumentos y teorías.

El Dr. Rieux y Paneloux quedan muy abatidos por este hecho. A su vez Paneloux se cambia de domicilio y va a casa de una mujer anciana que inesperadamente enferma y fallece al día siguiente. Aquel jesuita erudito que días anteriores había aumentado el sufrimiento de la gente sencilla afirmando que la peste tenía un origen

divino y que su carácter era el de un azote purificador, queda descolocado. El dolor de cerca y la realidad le hacen ¿humanizarse? ¿Cambiar de perspectiva? ¿Recuperar el sentido real de la fe?

Meses después, marcado por la herida de la peste, mordido por el drama de sus garras devastadoras, predicó otro sermón radicalmente diferente. Ya no se le vio tan seguro en la ira implacable de Dios y dijo algo muy importante: No se trataba de explicarnos el espectáculo y el drama de la peste, sino intentar aprender de ella.

Humanamente a veces queremos que el corrupto sea fulminado y el avaricioso borrado del mapa, y atribuimos a Dios esos sentimientos y explicaciones, que hay en nuestros corazones, apelando a “la ira de Dios”, como si Dios que es amor, pudiera tener “ira”.

Sin duda cuando empatizamos con las personas, y nos acercamos a la realidad con corazón sincero; cuando intentamos contemplar desde el auténtico humanismo cristiano, que es desde los sentimientos de Cristo, nos damos cuenta que todos compartimos la duda, la confusión, el dolor; que la fe no nos ahorra el sufrimiento, pero sí nos permite sufrir con los que sufren, esperar y ayudar a no desesperar. Cuando somos mordidos por el dolor, caen nuestras seguridades, y nos arrodillamos ante el misterio para pedir juntos fuerza y luz.

Albert Camus concluye que la religión del tiempo de una peste no podía ser la religión de todos los días. Quiero pensar que la fe nos hace creíbles, cuando somos capaces de liberarnos de las certezas frías y calculadoras del soberbio que se cree poseedor de la verdad y dueño de los designios de Dios. Creo que cuando nos ponemos en actitud de servicio

empatizando, viviendo la compasión real y cercana con el que sufre, es cuando somos auténticos y nuestras palabras despiertan esperanza y suscitan consuelo.

No tenemos respuesta ante el misterio del dolor y ser sufriendo; en todo caso la fe, cuando es viva y se encarna, nos libera del miedo paralizante; el miedo que nos hace huir de la realidad en lugar de asumirla. Una realidad que a todos nos hiere y nos desafía a remar juntos y en la misma dirección hasta llegar al puerto de la salud y de la vida plena. Una realidad que nos convierte en cuidadores de la vida y de las heridas de nuestros hermanos, que son nuestras propias heridas, temores, sinsabores y desasosiegos.

Quédate en casa

Teresa Jiménez Fernández, ctsj¹⁸

Contribución especial para Covid19, 8 de mayo

En este tiempo de pandemia del COVID-19 que estamos viviendo se ha hecho familiar el slogan, “Quédate en casa”, autoridades gubernamentales, Ministerio de salud, artistas, médicos, canciones, spot publicitarios por los diferentes medios de comunicación, de todas las maneras y formas nos dicen: quédate en casa.

Esto de quedarse en casa en este tiempo de pascual que vivimos como Iglesia evoca la escena de los discípulos de Emaús, Lc. 24, 15-35, cuando iban de regreso a su tierra, desencantados, sin esperanza, en el de camino Jesús se pone a caminar con ellos y van hablando y contando sus tristezas... como nos ha pasado como humanidad, como familia, como Iglesia, como país, en este tiempo de pandemia ¡cuántas angustias, miedos, noticias, informes de afectados, enfermos,

¹⁸ Religiosa Carmelita de Holguín, Cuba.

muerdes, caídas de la economía!, muchos han calificado este tiempo como un túnel largo y oscuro, un desierto.

Eso vivieron los discípulos de Emaús cuando Jesús muere, sin embargo, pasado algunos días Jesús aparece y les va escuchando en sus miedos y ellos van sanando su corazón y amablemente le dijeron a Jesús: quédate con nosotros la tarde está cayendo y Jesús no se hace rogar, entra con ellos a casa y comparten el pan y ahí mismo se dan cuenta de que era Jesús y se quedan sobrecogidos y él desaparece.

Por eso, quedarse en casa implica: compartir el pan, los esfuerzos, las ayudas, los detalles, las atenciones, no esperar que me lo pidan, estar atento, en casa todos tenemos que colaborar y así todo se hace más llevadero, para que pueda arder el corazón hay que poner arder la solidaridad.

También este quedarse en casa implica ponerse en acción, pensar el valor de la familia, de la comunidad, de los espacios que compartimos juntos, en fin ha sido un tiempo para caer en la cuenta de cosas fundamentales y es el valor de la familia, de lo que hemos construido juntos, de lo que falta, de lo que hay que mejorar, para que este espacio familiar sea más habitable, igual como hay que tomar decisiones a nivel de salud, de los servicios sociales, del medio ambiente, también la familia tiene que ser atendida, es el espacio más importante y se le ha dotar de las condiciones para que todos los que la habitamos podamos vivir con dignidad.

Quedarse en casa es tiempo para cuidar de los adultos mayores, de los pequeños y grandes, de sembrar una matita, de apagar y economizar la luz, de orar juntos, de compartir temas que nos ayuden a crecer, limpiar

y acomodar espacios, la casa familiar, el hogar tiene que ser el modelo de lo a que pensamos para toda la humanidad. Comencemos por lo pequeño para poder pensar en grande la casa de toda la humanidad.

No se queden sin Jesús

José Antonio Pagola¹⁹

Publicado por Reflexión y Liberación el 9 de mayo.²⁰

Al final de la última cena, Jesús comienza a despedirse de los suyos: ya no estará mucho tiempo con ellos. Los discípulos quedan desconcertados y sobrecogidos. Aunque no les habla claramente, todos intuyen que pronto la muerte lo arrebatará de su lado. ¿Qué será de ellos sin él?

Jesús los ve abatidos. Es el momento de reafirmarlos en la fe, enseñándoles a creer en Dios de manera diferente: «Que no tiemble vuestro corazón. Creed en Dios y creed también en mí». Han de seguir confiando en Dios, pero en adelante han de creer también en él, pues es el mejor camino para creer en Dios.

Jesús les descubre luego un horizonte nuevo. Su muerte no ha de hacer naufragar su fe. En realidad, los deja para encaminarse hacia el misterio del Padre. Pero no los olvidará. Seguirá pensando en ellos. Les preparará

¹⁹ Sacerdote, teólogo y biblista español.

²⁰ <<http://www.reflexionyliberacion.cl/ryl/2020/05/09/no-se-queden-sin-jesus/>>.

un lugar en la casa del Padre y un día volverá para llevárselos consigo. ¡Por fin estarán de nuevo juntos para siempre!

A los discípulos se les hace difícil creer algo tan grandioso. En su corazón se despiertan toda clase de dudas e interrogantes. También a nosotros nos sucede algo parecido: ¿no es todo esto un bello sueño? ¿No es una ilusión engañosa? ¿Quién nos puede garantizar semejante destino? Tomás, con su sentido realista de siempre, solo le hace una pregunta: ¿cómo podemos saber el camino que conduce al misterio de Dios?

La respuesta de Jesús es un desafío inesperado: «Yo soy el camino, la verdad y la vida». No se conoce en la historia de las religiones una afirmación tan audaz. Jesús se ofrece como el camino que podemos recorrer para entrar en el misterio de un Dios Padre. Él nos puede descubrir el secreto último de la existencia. Él nos puede comunicar la vida plena que anhela el corazón humano.

Son hoy muchos los hombres y mujeres que se han quedado sin caminos hacia Dios. No son ateos. Nunca han rechazado a Dios de manera consciente. Ni ellos mismos saben si creen o no. Tal vez han dejado la Iglesia porque no han encontrado en ella un camino atractivo para buscar con gozo el misterio último de la vida que los creyentes llamamos «Dios».

Al abandonar la Iglesia, algunos han abandonado al mismo tiempo a Jesús. Desde estas modestas líneas yo os quiero decir algo que bastantes intuís. Jesús es más grande que la Iglesia. No confundáis a Cristo con los cristianos. No confundáis su evangelio con nuestros sermones. Aunque lo dejéis todo, no os quedéis sin Jesús. En él encontraréis el camino, la verdad y la vida que

nosotros no os hemos sabido mostrar. Jesús los puede sorprender.

Pasado, futuro y kairós

*Fabio Antunes do Nascimento*²¹

*Publicado por Amerindia el 11 de mayo.*²²

La ciencia y el desarrollo tecnológico han ayudado al ser humano a dominar casi todo. El universo de posibilidades ha causado angustia a la gente, con la sensación de que les falta tiempo, así como con la sensación de que las agendas y la planificación siempre llegan tarde. En otras palabras, miramos al pasado resentido de la época que no fue suficiente para hacer todo lo que queríamos. Pensamos en el futuro y quisimos hacer más cosas, esperando que encajaran en el tiempo que tenemos. Después de todo, siempre nos falta tiempo.

No nos quedamos con la gente porque nos falta tiempo. No nos abrazamos y no rezamos, porque ya no tenemos tiempo. Si no cuidamos nuestra salud, así como no leemos esos libros, que tanto deseábamos, es porque ya no tenemos tiempo. Ciertamente, en este contexto, hay tantas cosas que todos pueden recordar y que están

²¹ Sacerdote de la Diócesis de Coxim, Brasil.

²² <<https://amerindiaenlared.org/contenido/16990/pasado-futuro-y-kairos/>>.

condicionadas por la necesidad de tiempo. De hecho, en los últimos cincuenta días, hemos experimentado un desapego social. Irónicamente, el tiempo que una vez nos faltó ahora se ha ido.

Muchas personas han experimentado la angustia del tiempo que parece haberse alargado. Los días parecen tan largos que incluso hay una falta de tareas. Además, el pasado ha causado nostalgia, mientras que el futuro ha proporcionado ansiedad. Nos damos cuenta, pues, de que tenemos dificultades para afrontar el tiempo que tenemos, que es el presente, ya que el pasado no se puede cambiar y el futuro es todavía incierto.

¿Cómo enfrentar el presente? ¿Cuánto tiempo tenemos?

Vivimos, consciente o inconscientemente, en la lógica del consumo: producimos para consumir. Por lo tanto, quien consume más, parece ser más feliz. Sin embargo, para producir más, se gasta más tiempo. Por lo tanto, es paradójico que quien produce más y consume más, tiene menos tiempo para disfrutar. Ciertamente, no hay duda de que cuanto mayor es la sensación de que les falta tiempo.

Por la fuerza, ahora tenemos tiempo. Incluso sin quererlo, nos enfrentamos a nosotros mismos. Incluso si intentamos producir, mientras intentamos consumir, nos queda tiempo. El tiempo que nos queda es angustioso, porque nos lamentamos de las posibilidades de producción y consumo que cabrían en este tiempo que tenemos actualmente.

Por lo tanto, la teología, que es la gramática de la fe, busca expresar la experiencia de la fe de las personas, en cada época, en cada contexto. Así, uno de los lugares en

los que la teología busca expresar esta relación de Dios con la humanidad es la historia. Para nosotros, el tiempo es el espacio entre los eventos. Para la fe, el tiempo es Kairós. Es decir, Kairós que consiste en el tiempo de gracia del Señor. Sin embargo, Kairós es la oportunidad de encontrar a Dios, la oportunidad de salvación.

Insistimos en la lucha por acumular acontecimientos, ir a diferentes lugares, producir y consumir diferentes productos. Sin embargo, nos resistimos a permitirnos ser, permanecer y experimentar el presente. Siempre estamos en la histeria entre el pasado y el futuro, ignorando el presente.

Muchos miran al pasado, soñando con la recuperación y el restablecimiento de la "normalidad". Otros, mientras tanto, sueñan utópicamente con un futuro donde la humanidad se "reinventa" a sí misma para un nuevo orden social. Sin embargo, vale la pena recordar que los grandes místicos del cristianismo siempre han indicado el silencio y el desierto como lugares privilegiados de encuentro con Dios. Desde esta perspectiva, creo que el presente es el desierto y el silencio que tenemos en ese momento.

Para ello, con el acto de acoger el presente, se percibe la conversión que se produce con nuestro afán de producir y consumir. Así, cumplimos las promesas que nos hicimos a nosotros mismos y confirmamos que podemos vivir sin tantas cosas que creíamos vitales. Sin embargo, este cambio es difícil para todos nosotros, ya que confiamos en la idea de que produciendo y consumiendo seríamos felices o que simplemente encontraríamos un sentido a nuestra vida.

Kairós, tiempo de Gracia, es lo que podemos vivir en este tiempo que nos parece vacío. Recordemos que convertir significa cambiar de dirección. ¿Qué tal si cambiamos de dirección? En lugar de preocuparse por el pasado y el futuro, vive el presente... En lugar de preocuparse por producir y consumir, hacer esas cosas que siempre nos parecieron imposibles porque no teníamos tiempo... Cosas como: rezar, abrazar, reunirse, visitar, leer, cuidar nuestra salud, etc.

¡Ahora es el momento de la salvación! ¡Es ahora el momento de conocer a Dios! Ahora es el momento de la conversión.

"Todo tiene su tiempo. Hay un tiempo oportuno para todo lo que hay bajo el cielo: tiempo de nacer y tiempo de morir; tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo que ha sido plantado; tiempo de matar y tiempo de curar; tiempo de destruir y tiempo de construir; tiempo de llorar y tiempo de reír; tiempo de llorar y tiempo de bailar; tiempo de esparcir piedras y tiempo de juntarlas; tiempo de abrazar y tiempo de retirarse de los abrazos; tiempo de buscar y tiempo de perder; tiempo de guardar y tiempo de tirar; tiempo de rasgar y tiempo de coser; tiempo".

Paciencia, la virtud de la vida cotidiana

Federico Lombardi SJ²³

Publicado por Vatican News el 12 de mayo.²⁴

Ya sea en el momento del confinamiento por la pandemia como en el momento de la reanudación de las relaciones y actividades, se ha pedido y se sigue pidiendo a todos nosotros mucha paciencia, a la que probablemente no estábamos acostumbrados. Vivir juntos durante mucho tiempo en la familia en el espacio limitado de un alojamiento, sin poder recurrir a la evasión o la relajación o los encuentros alternativos habituales, sentir la presión del miedo al contagio y las preocupaciones sobre el futuro, ciertamente pone a prueba el equilibrio y la solidez de nuestras relaciones. Y no es muy diferente en las comunidades, incluso en las religiosas, a pesar de los tiempos de oración y las reglas de comportamiento consolidadas. La tensión, la

²³ Sacerdote jesuita italiano. Fue portavoz de la Santa Sede y Director del Centro Televisivo Vaticano y de Radio Vaticano.

²⁴ <<https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2020-05/mas-alla-de-la-crisis-coronavirus-federico-lombardi-paciencia.html>>.

incertidumbre, el nerviosismo se han hecho sentir incluso en el caso de la ausencia de infecciones efectivas.

Entre las muchas virtudes que en este período se han vuelto más preciosas de lo habitual, existe también la de la paciencia. Y creo que continuaremos necesiéndola porque, como sabemos, sería muy imprudente pensar que toda esta historia ya ha terminado.

La paciencia es una virtud de la vida cotidiana. Sin ella, las relaciones entre parejas, familias y trabajo se vuelven cada vez más tensas antes o después, marcadas por colisiones o conflictos, quizás incluso imposibles de vivir al final. Es necesario crecer en una escuela de aceptación y acogida mutua que, aunque si es hermosa, también tiene sus aspectos de desgaste. Pero la forma de pensar común de hoy no nos ayuda a tomar este esfuerzo como el precio de algo grande. De hecho, a menudo alimenta la intolerancia y la crítica de los defectos y limitaciones de los demás y propone romper con facilidad y rapidez como la única solución a los problemas. ¿Pero es eso correcto?

El "Himno a la caridad" que San Pablo plantea en su primera carta a los corintios (13,1-13), no debe considerarse como un texto poético sublime, sino como un "espejo" en el que podemos verificar si nuestra caridad sigue siendo una palabra vana o puede traducirse en actitudes cotidianas concretas. San Pablo enumera 15 de estas actitudes. La primera es: "la caridad es paciente"; la última es: "la caridad soporta todo". Y también otras varias entre las enumeradas tienen mucho que ver con la "caridad paciente". Así, la caridad "es benigna ... no se enoja ... no toma en cuenta el mal recibido...".

Pero la paciencia no es solo una cualidad necesaria del amor diario por nuestros seres queridos y todos los demás con quienes tenemos que vivir. También es una dimensión de nuestra fe y nuestra esperanza a través de todos los eventos de la vida y la historia. Santiago nos invita a mirar al granjero, como el que sabe que se debe esperar: "Tengan paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. Miren al granjero: espera pacientemente el precioso fruto de la tierra hasta que recibe las lluvias de otoño y las de primavera. Sed pacientes también ustedes, fortalezcan sus corazones" (St 5,7-8).

Para los primeros cristianos, la paciencia está estrechamente vinculada a la perseverancia en la fe durante las persecuciones y dificultades a las que estaban expuestos como una comunidad pequeña y frágil en los acontecimientos de la historia. Por lo tanto, hablar de paciencia también es siempre hablar de prueba, de sufrimiento a través del cual estamos llamados a pasar en nuestro camino. San Pablo nos involucra en una dinámica que nos toma y nos lleva lejos. En esta dinámica, la paciencia es un pasaje inevitable: "La tribulación produce paciencia, la paciencia una virtud probada y la virtud probada esperanza. La esperanza entonces no decepciona, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones a través del Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Rm 5: 3-5).

La prueba de la pandemia es sin duda una causa de tribulación por muchas razones diferentes, requiere caridad paciente en las relaciones con otras personas cercanas a nosotros, requiere paciencia en la enfermedad, requiere paciencia con visión de futuro para combatir el virus y reanudar el viaje en solidaridad con la

comunidad eclesial y la comunidad civil de la que formamos parte. ¿Podremos superar el nerviosismo, el cansancio y el cierre en nosotros mismos para refrescar nuestros corazones con probada virtud y esperanza? La Carta a los Hebreos (12) nos invita a mantener nuestra mirada fija en Jesús como un ejemplo de paciencia y perseverancia en la prueba. Y Jesús, al final de su discurso sobre las tribulaciones por las que tendrán que pasar sus discípulos, pero en las que no les abandonará, nos dice una palabra preciosa para acompañarnos siempre, incluso hoy: “¡En vuestra paciencia ganareis vuestras vidas!” (Lc 21,19).

Coronavirus: tiempo de interioridad y de esperanza

*Diego Pereira Ríos*²⁵

*Comunicación personal para Covid19.*²⁶

En tiempo de limitaciones exteriores, donde perdemos el contacto con la familia, los amigos y compañeros; donde tememos por la salud propia o de otros; donde nos preocupa el sustento diario y el porvenir cercano lleno de incertidumbres, no debemos descuidar el poder que todos llevamos dentro. Aún con todas las contradicciones de la vida actual, todo ser humano tiene en su interior una fuerza capaz de revertir toda situación difícil en una posibilidad. Solo aquel que ya no está en este mundo no puede hacerlo. Si estamos vivos, es porque debemos seguir luchando. Es verdad que no

²⁵ Diego Pereira Ríos, Uruguay. Profesor de Filosofía y Religión, Licenciando en Humanidades, maestrando en Teología Latinoamericana en la UCA de El Salvador.

²⁶ Artículo publicado en *Revista Umbrales*,
<https://umbrales.edu.uy/2020/04/09/coronavirus-tiempo-de-interioridad-y-de-esperanza/>

estamos acostumbrados a estar atentos a nuestro interior, a nuestro profundo ser, y por ello es que no sabemos de los que somos capaces aún. Cuando las condiciones nos son dadas, aun las más esclavizantes, nos dejamos condicionar y viene el acostumbramiento. Pero estamos mal acostumbrados. El Coronavirus nos ha puesto un freno y ha dado lugar a la vida que estaba escondida, incluso aquella que parecía desaparecida. Es tiempo de hacer brotar la vida dentro de nosotros.

Todo ser humano es exterioridad e interioridad, posee una dimensión de comunicación con el mundo y todo lo que hay en él, como también esa dimensión interior de diálogo consigo mismo. Este contacto es mediado por el lenguaje pero también nos comunicamos por medio del silencio. El lenguaje oral y corporal posibilita la exteriorización de los deseos más profundos y de la expresión de los sentimientos hacia los demás, pero también el silencio dice algo. Pero lo hace en otro lenguaje que supera la dimensión racional. El silencio es lenguaje contemplativo: tiene que ver con saber mirar sin dominar, aprender a ver sin poseer. Como dice Nolan, la contemplación “No consiste tanto en cambiar la realidad como tomar conciencia de lo que ya está ahí”²⁷. Por eso la posibilidad de mirar hacia afuera de nosotros es “la condición de posibilidad de una auténtica relación de amor, ya que donde no hay una alteridad real, hay solamente dominio y posesión”²⁸. Aprender a ver es aprender a amar para poder valorar.

²⁷ Nolan, Albert, *Esperanza en un época de desesperanza*, Ed. Sal Terrae, Santander, 2010, p. 47.

²⁸ Forte, Bruno, *La eternidad en el tiempo*, Ed. Sígueme, Salamanca, 2000, p. 68.

Muchas veces estamos impedidos de poder decir o hacer algo por los demás, pues no tenemos entrenadas las herramientas para poder hacerlo. En su mejor caso es la timidez o el miedo, en otros extremos, la triste ignorancia. Si algo de eso nos sucede, significa que algo dentro de nosotros no está funcionando bien. Vivir hacia “afuera”, consumiendo todo lo que se nos presenta, hace que descuidemos el “adentro”: nuestro interior. Por eso es necesario atender a eso yo interno que en este tiempo reclama cuidado. Es cuando debemos hacer un esfuerzo de conversión interior que es “una peregrinación a las fuentes profundas en donde se recoge el conocimiento de lo real, se produce la conciencia del obrar absolutamente original del individuo y se da la apertura siempre nueva a lo otro”²⁹. Justamente, cuando nos buscamos a nosotros mismos y nos encontramos, esto ayuda a mejorar el encuentro con los demás, a partir de una nueva forma de relacionarnos.

Sin duda que la tarea de dedicarse a uno mismo no es fácil. Tenemos mucho que aprender. Esta cuarentena que atravesamos puede ser aprovechada con este fin. Podemos dedicar tiempo a ese jardín interior y regar nuestra tierra para que brote la vida. Y dedicarse al interior es muchas veces un redescubrirse. Cuando habíamos planificado un año nuevo, un virus nos frenó y nos encerró en nuestros hogares. Debemos redescubrir esa capacidad de renovarnos en medio de la incertidumbre. Es allí, dentro de nosotros mismos, que aparecerá ese ser renovado que quiere seguir viviendo y que busca caminos para hacerse paso. Nuestro interior

²⁹ *Ibidem*, p. 73-74.

como una “morada del ser” nos abre hoy sus puertas para que nos animemos a entrar, poco a poco. En esa interioridad se da la oportunidad del recogimiento, que implica un reunir pensamiento y afecto en un mismo punto: en nuestra propia subjetividad. Reconocernos como persona, que sufren y que lloran, pero que también sueñan y esperan, puede lanzarnos a un renovado compromiso con la vida.

Muchas veces, engañados por el egoísmo individualista, no sabemos donarnos a los demás y, por tanto tampoco a nosotros mismos. No nos conocemos, y por ello, al intentar hacerlo, debemos hacerlo con una gran carga de misericordia. Ella es necesaria para contemplar lo que somos sin hacer juicios de valor, sin reclamos. Se trata de aceptarnos como somos. Aprovechar este tiempo para darnos tiempo, para dedicarnos a nosotros sabiendo que nos necesitamos. Y allí sucede algo de lo que afirma Kasper: “en el acto de dar el donante se desprende irrevocablemente de lo donado; ya no le pertenece a él, sino que pertenece a otro. Así, en el acto de dar el donante se diferencia de sí mismo; en el dar se da a sí mismo y, sin embargo, sigue siendo quien era”³⁰. En esta acción de darnos a nosotros hay algo que cambia: tanto sean reclamos y enojos, como agradecimientos o expectativas, todo ello que nos damos se separa de nosotros y genera la posibilidad de una renovación interior. Se genera un nuevo espacio a cultivar donde cabe la posibilidad de la esperanza de algo nuevo.

Y es justamente donde podemos hacer espacio para la esperanza en el cambio de situación. Tenemos la

³⁰ Kasper, Walter, *La misericordia. Clave del Evangelio y la vida cristiana*, Ed. Sal Terrae, Santander, 2014, p. 39.

oportunidad de colocar toda nuestra energía vital en un cambio de vida, de costumbres, de mirada sobre el mundo. Como afirma de mejor manera Gesché:

La esperanza es como ese espacio que desafía la inmediatez siempre demasiado corta del presente, que nos permite escribir nuestra historia, que abre la invención de los designios que hacen vivir, corrige el pasado y nos permite reemprenderlo, que mantiene la valentía de existir, transforma nuestro ser de puras exigencias y simples necesidades en uno capaz de don y de deseo³¹.

Hoy, frente a la pandemia causada por el Coronavirus, necesitamos construir espacios de esperanza que comiencen dentro de nosotros, para luego volcarlos a la sociedad. Recuperar los deseos más profundos de nuestro corazón, de valorar con justicia nuestras posibilidades, es muy necesario para lograr apostar a un mejor futuro para todos. Y esto exige valentía de superar los obstáculos presentes que nos inmovilizan para realizar un salto cualitativo hacia adelante.

La esperanza es un resorte interior que nos lanza hacia adelante, si atendemos este interior, si lo cultivamos, si lo cuidamos. Sin este esfuerzo de adentrarnos seguiremos presos del miedo, cuando la condición humana primera es la de ser libre. Y “no empezamos a ser liberados de esta esclavitud interior hasta que no tomemos conciencia de nosotros

³¹ Gesché, Adolphe, *El sentido*, Ed. Sígueme, 2004, p. 132.

mismos³². Tomar conciencia de lo que somos es la posibilidad de regenerar nuestro pensamiento para ver nuevas posibilidades. Aquí puede reaparecer el pensamiento utópico a partir de las realidades actuales, no ideales. La utopía con los pies en la tierra hace que “a lo que, ante la necesidad presente, resulta necesario, lo traen al campo del ahora realmente posible, y motivan transformaciones concretas³³. Y esas transformaciones tiene un anclaje en la esperanza que habita en nosotros y que muchas veces se desgasta ante la incomprensión de lo que vivimos. Ante este virus, al cual ni la ciencia más avanzada puede medir sus impactos, aprovechemos este tiempo de conocimiento interior. Regalémonos un tiempo para reencontrarnos con esos flujos de vida que recorren todo nuestro ser, para ser impulsados por la esperanza.

³² Nolan, Albert, *Op. Cit.*, p. 179.

³³ Moltmann, Jürgen, *El hombre*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1973, p. 66.

Volver a Nazaret

Marcelo Alarcón Álvarez³⁴

*Publicado por Reflexión y Liberación el 13 de mayo.*³⁵

Habiendo sido bautizado y mientras su fama crecía por toda la región, Jesús regresa a Nazaret, el lugar donde se había criado (Lc 4,16). Vuelve al pequeño caserío de su infancia donde, en medio del trajín cotidiano, aprendió de su padre el oficio de maestro y la rectitud del hombre justo, y de su madre la sabiduría del día a día y la ternura por los pobres y frágiles, justamente de ella que había bebido de la espiritualidad de los *anawim*, los Pobres de Yahveh.

La pandemia no solo ha puesto todo en crisis, sino que nos hará volver, al menos por un tiempo, al pequeño sitio de nuestra vida cotidiana, a ese espacio de las pocas calles y las pocas personas como Nazaret; al barrio, el lugar opuesto a la gran urbe, con masas de gente yendo y viniendo, rostros anónimos en una vorágine de largos

³⁴ Chileno, Licenciado en Filosofía por la Universidad Católica de Chile, egresado de Teología y Diplomado en Estudios de la Religión en la misma universidad; Diplomado en Estudios Bíblicos por el CELAM.

³⁵ <<http://www.reflexionyliberacion.cl/ryl/2020/05/14/volver-a-nazaret/>>.

desplazamientos. Y ello gracias a este experimento social que estamos viviendo sin parangón histórico alguno.

Todo hace prever que mantendremos el distanciamiento social, tanto en el plano público como en el privado, por largo tiempo –hasta el 2021 dicen los más optimistas–. Seguiremos entrando a los supermercados previo análisis de temperatura y en pequeños números. La vuelta a los colegios será como ya se observa en China y Alemania, con demarcaciones de distancia en el piso, limpieza de las manos y del cuerpo (Shanghai) y grupos reducidos de alumnos, separados por horarios y espacios. La escasez de apretones de manos y abrazos será tanto más difícil en las sociedades amigas del beso en la mejilla, de la invitación fácil a compartir la mesa del hogar. Sociedades donde las redes familiares y de amigos son altamente dependientes del encuentro y del afecto, como la latinoamericana.

Se nos hará más fácil caminar por la pequeña plaza del barrio que visitar la gran plaza de la ciudad o los parques intentando sortear las barreras sanitarias. Habremos aprendido a teletrabajar, alcanzar acuerdos por Zoom o Meet y aceptar la conveniencia de la segregación sanitaria bajo el riesgo de un contagio no deseado. Seguiremos así confinados en el espacio hogareño y en las calles aledañas. Abrirán los centros comerciales, pero las restricciones sanitarias harán más amable el almacén vecino. Seremos menos ciudadanos de la gran ciudad y más habitantes del barrio, del negocio y la “veguita” con las frutas y verduras que necesitamos. Se nos harán familiares los lugares donde el desplazamiento nos sea más sencillo, menos controlado, el que se hace “a pie”. Sabremos que el anónimo señor

del almacén de barrio se llama Luis, la señora de las verduras Maritza y el pan que amasa don Ramón es el más rico de la vecindad.

Los padres habremos acomodado la vida entre el teletrabajo y la educación de los hijos en el hogar, donde estarán más a resguardo de los continuos rebrotes de la pandemia que, como han mostrado los estudios, se producirán en oleadas de contagio hasta que al menos el 86% de la población haya adquirido el virus y generado los anticuerpos.

Todo ello obligará a ajustar permanentemente las restricciones sanitarias haciendo que tomar el autobús, el metro o el tren sea más difícil y sea complejo moverse en la ciudad atravesando múltiples controles. Al final del día se habrá vigorizado el movimiento local, la vida del entorno inmediato y, cuando esto ocurra, habremos vuelto a Nazaret, el lugar opuesto a la gran urbe, el espacio reducido de las pocas cuadras, de los rostros conocidos, de los ruidos y olores que nos son familiares. ¿Qué podría enseñarnos el desplazamiento de la gran urbe a la cotidiana vida del barrio?

Jesús vuelve a Nazaret, allí se ha criado cuando no había más de 40 casas. Es un caserío pobre, campesino y cálido. Todos se conocen y con mayor razón Jesús, que junto a su padre confecciona y repara muebles, cestas, cajones, puertas, rejas y techados del pueblo; todo lo que un maestro múltiple (“chasquilla” decimos en Chile) puede hacer para ganarse el pan. La gente debía verlo pasar y saludarlo cuando, junto a José, cruzaban el caserío con destino a Séforis a unos pocos kilómetros, cargando canastos o muebles para comerciarlos allí.

Mirando a su madre aprendió Jesús en Nazaret que no se enciende una lámpara para ponerla debajo del cajón con el que recoge maíz; que las semillas pequeñas pueden llegar a ser grandes árboles y que, si por descuido o desgracia caen en una tierra mal preparada o al borde del camino, con seguridad se perderán. Allí se dio cuenta el joven Jesús que las aves no siembran ni cosechan y, sin embargo, Dios las cuida y alimenta; y que nadie, con todo el dinero que tenga, podría vestirse como los lirios con que su madre adornaba la mesa para la cena. Allí advirtió Jesús que, ante el plan de Dios, el silencio de su padre José y su fe inquebrantable a pesar de no entender del todo, vale más que los discursos de sabios y poderosos, porque el Reino se revela a los que son como él, humildes, sencillos y justos.

Si la pandemia nos hace volver al pequeño espacio de la vida cotidiana, como el Nazaret de Jesús, podría ser una oportunidad para revivir los primeros pasos de la fe y los valores que nos han hecho ser lo que somos, los aprendizajes iniciales, las voces del comienzo; allí donde aprendimos nuestras primeras palabras y oraciones alumbrados por una vela antes de dormir.

Y quién sabe si de pronto descubrimos que, a pesar del drama de la pandemia, volver al pequeño espacio de Nazaret, nos permite recuperar algo del amor del principio, como dice el Ángel a los creyentes de Éfeso (Ap 2,1); ese amor que brotó preparando la cena en familia, poniendo los cubiertos en la mesa, jugando con los amigos del barrio, saludando a los vecinos o rezando el Ángel de la guarda tomados de la mano del papá, la mamá o la abuela.

Y así, en la atmósfera de ese amor primero, en tiempos de pandemia y sumergidos en la vida del barrio, poder degustar de nuevo del árbol de la vida que Dios nos dio a probar por primera vez en el pequeño espacio de nuestro mundo cotidiano.

Covid19^⑦

Psiquiatría

Neurovirología

Filosofía

Paleontología

Cine

Historia

Literatura

Sociología

Pedagogía

¿Interrogamos al Coronavirus o el virus nos interroga?

*Juan Eduardo Tesone*³⁶

*Publicado por Fepal el 5 de abril.*³⁷

El virus COVID-19, más allá del razonable temor que pueda inspirar y que debería llevar a una prevención responsable, ha provocado ciertas reflexiones que nos dejan perplejos. En primer lugar, su llamativa denominación donde hicieron lugar a casi eco, que hace pensar a la ecología y al fracaso del acuerdo sobre el clima, donde algunos países, incluido USA, rechazaron de plano firmar dicho acuerdo sobre la disminución de gases que envenena el planeta y que cuestiona hasta la sobrevivencia misma de los seres vivientes desafiando las leyes de la naturaleza. La muerte dejó de ser una pregunta existencial subjetiva para convertirse en una perplejidad social sobre la sobrevivencia del ser humano en

³⁶ Médico psiquiatra de la Universidad de París XII, Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica Argentina y de la Sociedad Psicoanalítica de París.

³⁷ <<http://www.fepal.org/es/interrogamos-al-coronavirus-o-el-virus-nos-interroga/>>.

este planeta. Desde la aparición del Corona virus, este rey de los virus, ha permitido, mediante actividad industrial limitada en China y en USA, la disminución de la liberación de CO2 en el planeta y hasta la aparición de cisnes en Venecia. Lo que no pudo la Convención sobre el clima pudo el virus: paradójicamente co-vida...

Ante este virus viralizado, que no respeta fronteras, más allá del desesperado e incuestionable intento de ponerle una barrera geográfica cerrando las mismas, ha demostrado que el mundo actual es una aldea global y que estamos todos en el mismo crucero, buscando puerto dónde atracar. El mundo all-inclusive...incluida la pretendida desterrada muerte, ilusión impulsada por una ciencia positivista que se piensa a sí misma omnipotente.

Somos todos iguales ante el virus, más allá de la prevalencia de los mayores de 65 años, de por sí frágiles ante cualquier riesgo sanitario. El virus ataca a casi todos los adultos por igual, irrespetuosamente o democráticamente, según se evalúe. Aunque huelga decirlo, no seamos todos iguales ante desfallecientes sistemas sanitarios, más allá que el privado, en nuestro país, simule ser más eficiente.

Paradojalidad de la pandemia, a diferencia del diluvio universal, no pone en riesgo a los animales. Noé se hubiera ahorrado de embarcarlos. Pero si hubiera tenido que respetar el metro de distancia entre humanos hubiera estado en las mismas dificultades que en los cruceros, en el subte o en los colectivos.

El famoso Brexit, o el muro entre la USA y México, no protegen de la virosis, que deambula libremente, haciendo caso omiso de la insularidad, de las fronteras

geográficas y de los regímenes políticos. Migraciones, una ridícula burocracia para el virus, que se complace en no necesitar sellos de entrada o salida. Aún menos de impresiones digitales, es más, se nutre de aquellas que exigía Migraciones antes que se cerraran las fronteras. Con su destructor genoma le basta. Imprime sus huellas en el intersticio de las vías respiratorias quitándole aire a un alicaído ser humano, que toma conciencia de su fragilidad, que no hay ciencia ni estado que pueda asegurarle protección infalible respecto de las incertidumbres que padece, en humildad, todo ser humano.

Durante la construcción de la Torre de Babel, Dios cuestiona la soberbia de los hombres que pretendían alcanzar el cielo. Crea varias lenguas para que no pudieran entenderse y por ende generó un caos. El Coronavirus cuestiona la soberbia de la ciencia positivista, que pretende tener respuesta a todos los problemas humanos, sin considerar la incertidumbre, la fragilidad humana y el caos inherente a nuestra condición.

El medioevo no está tan lejos, la noción de progreso es legítima cuestionarla. Es como si frente a la proximidad de la muerte, el ser humano pretendiera alejar a la Parca, diciéndole ingenuamente que no se atreva. Que la ciencia y el poder económico lograrán hacer del ser humano un ser omnipotente y eterno. O en todo caso que se lleve a aquellos que no forman parte del aparato productivo o no tienen capacidad de consumo.

Algunos gobernantes, desde su narcisismo omnipotente, o peor, desde su cinismo, no toman medidas aislacionistas banalizando el impacto humano y las muertes en nombre de la palabra omnisciente: el

mercado. Más allá del cuestionamiento ético de tales decisiones, es desconocer el “costo” económico de muchas muertes. A menos que especulen con una disminución de la población mundial, en particular los jubilados, cuyos sistemas de retribución están en crisis en todo el mundo.

Sería altamente irresponsable, rayano en el genocidio, no luchar responsablemente para evitar la difusión del virus, y ayudar económicamente a aquellos que más padecen la penuria de quedarse sin ingreso. En ese sentido es loable la acción de aquellos estados, que elaboran las políticas públicas de salud y en particular la responsabilidad social de cada ciudadano. Pero a su vez el combate no puede ser obra de países aislados sino una lucha regional, o incluso universal.

Esta inédita pandemia debería posicionarnos de manera más humilde en este planeta y aprender de una vez por todas a cuidarlo, a modificar la lógica de la producción sin cuidado del medio ambiente y de la salud de la población, a relativizar la omnipotencia del ser humano, que proyecta en la ciencia un saber del que no dispone ni dispondrá, dado que los problemas cambian y se reproducen, lo mismo que se reproducen y mutan los virus. La sola constante a través de los siglos es la condición de fragilidad del ser humano, su desamparo frente a la enfermedad y la muerte. El virus, una nano partícula en busca de un huésped humano, desafía a los supuestos gigantes de algunos estados, que no soportan confrontarse con la pequeñez humana. Una herida insoportable para aquellos habituados a ejercer un poder que ahora se les escapa y que no logran solucionar con la lógica del mercado de todo comprar.

Cuando se vea la luz de este túnel impredecible, es probable (al menos deseable) que esta catástrofe cambie varios paradigmas de cómo viene funcionando el planeta: La producción desenfrenada, el consumismo, la brecha infranqueable entre muy ricos y muy pobres, la prepotencia de las potencias económicas y guerreras. Deberán darse cuenta que, de esa manera nos llevan vertiginosamente a la destrucción de la humanidad. Ser pobre será siempre una desventaja, pero ser rico no será necesariamente una ventaja en la medida que estamos todos embarcados en el Titanic, llamativo nombre para algo tan poco titánico.

Si bien es obviamente legítimo el deseo de cada uno de estar vivo, en el mejor de los casos de manera creativa y solidaria; el virus nos advierte sobre la toma de conciencia del riesgo de contagiarse de un otro. Pero simultáneamente este virus inteligente nos obliga a tomar conciencia que cada uno depende de cada otro para una prevención responsable que logre cuidarse a sí mismo y al otro. No somos sin el otro, el ser humano nace en el desamparo y es el ser viviente que necesita mayor tiempo de un otro para sobrevivir. Y este desamparo nos acompaña toda la vida. No nos podemos proteger individualmente, en este caso del virus, pero extendamos este concepto a muchos fenómenos sociales. Nadie subsiste individualmente más allá de los medios que disponga. Sin la solidaridad responsable que implica que cuidarse a sí mismo no es posible si no cuidamos simultáneamente al otro. Cada uno, de acuerdo a sus valores, lo resolverá como un problema ético o pragmático. No hay política sanitaria de estado eficaz, pero tampoco social en un sentido más amplio, sin la

responsabilidad a la vez individual de cada ciudadano y colectiva en mutua interacción con la regulación del estado. Y dado que de solidaridad se trata, destaco y rindo homenaje a todo el personal sanitario que está luchando en la trinchera para protegernos de esta pandemia, como a todos aquellos que ocupando lugares que son esenciales a la sobrevivencia de una población asumen su trabajo exponiéndose en mayor grado a la carga viral que circula.

Pan «παν» – Démos «δημος»: todo el pueblo afectado

Javier García Castiñeiras³⁸

Publicado por Calibán, Revista Latinoamericana de Psicoanálisis el 25 de abril.³⁹

Todos estamos afectados por la pandemia. Por las consecuencias directas del virus solo algunos pocos aun por estos lares. Impactados por una gran imagen de ficción, por un lado, y por una realidad material inimaginable, por otro. Oscilamos entre estas dos realidades.

La enfermedad, que es como un viento veloz, invisible, silencioso y con destinos desconcertantes, provoca a la vez otros efectos, secundarios a las medidas que tienden a limitar la rapidez de la transmisión viral, que implica limitaciones a la vida social, laboral, económica y personal: nuestros afectos, el aislamiento y la incertidumbre económica. También, las consecuencias

³⁸ Psiquiatra. Psicoanalista. Primer director del instituto Latinoamericano de Psicoanálisis y Premio IPA 2013.

³⁹ <<https://calibanrlp.com/pan-παν-demos-δημος-todo-el-pueblo-afectado/>>.

de percibir lo que nos muestra sucesiva e iterativamente la televisión y los medios en internet, de cómo este microorganismo, diminuto e incompleto para reproducirse, ha azotado en otros lugares lejanos y no tanto, ciudades multitudinarias y poderosas. Realidad cruel que nos llega abrumadoramente y que parece una narrativa de terror. Asia y Europa primero, en Wuhan China, Irán, Alemania, Italia, España, Francia, y América luego, Estados Unidos, Ecuador, Brasil, en fin, África. Imágenes y testimonios de una asfixia desesperante y velada. Quizás los efectos directos del virus, los infecciosos sobre el organismo humano, no sean aún tan generalizados e importantes en nuestro territorio como los efectos de aislamiento social, pérdida laboral, incertidumbres, miedo y angustia que, tanto la enfermedad como las medidas sanitarias, están provocando. Muy probablemente de acuerdo a cómo todo esto se viene dando en el norte, todas estas calamidades también en el sur se pueden agravar. Pero en algún lugar nos parece que nada de esto va a ocurrir aquí; que se tratará solo de una gripe pasajera sobre la que se ha exagerado.

No obstante, estamos bajo el efecto del miedo, con la dificultad que tiene ponderar el peligro de algo invisible pero que sabemos que tiene gran habilidad de inyectarnos su genoma y, si esto no provoca enfermedad suficiente, la reacción inmunológica, que es nuestra defensa, puede también agravar las consecuencias de la infección. Paradoja de que lo que nos defiende del agresor al mismo tiempo nos pone la vida en peligro. Oscilando entre el desconocimiento, la incredulidad de que pueda afectarnos, por un lado y la vivencia de una

invasión invisible e insonora que se ha apoderado de nuestra intimidad, de nuestros cuerpos, por el otro. Entre que no existe el peligro hasta que el peligro nos afecte absolutamente, sin límite de tiempo. Vino para quedarse en nosotros y sin límite de espacios: no hay refugio posible.

Que esta pandemia ha sido creada para producir un efecto político-económico, biopolítico, como una guerra, una acción encubierta, secreta, de espionaje, un atentado, es una respuesta llamada conspirativa que siempre está a mano; asimismo, desprestigiada. Tenemos algunos datos históricos a considerar. Muchas si no casi todas las hipótesis conspirativas sobre crímenes, golpes de estado, desestabilizaciones, magnicidios e intentos de magnicidios, esas que siempre han sido descalificadas por su simplismo y paranoia, han sido sucesivamente reconocidas diez o más años después cuando el departamento de estado de los EE. UU. abre los archivos secretos de sus políticas y acciones. Cuando finalmente, se confirman aquellas dogmáticas ideas conspirativas, entonces nadie se sorprende, ni da razón con posterioridad de lo advertido, ni ningún estado ni organización internacional toman ninguna medida al respecto. Algo así como que era obvio y al mismo tiempo insignificante, lo terrible. Quiero decir que ni la formulación en su momento de una hipótesis así, ni el reconocimiento posterior de su veracidad, nos han servido para nada. No es que se trate de vivir en una pos verdad, pienso. Ha sido un patrón histórico, acaso acentuado tras la revolución de las comunicaciones como instrumento político. Se trata probablemente de cómo nos ubicamos frente a la mentira sostenida como

verdad, repetida y descarada. Hoy dos grandes potencias o una superpotencia y otra que ambiciona serlo, se acusan mutuamente de implantar la epidemia. Es una dimensión que nos trasciende si bien nos comprende en sus consecuencias. En todo caso, nos vuelve a ratificar el alto grado de capacidades y eventos destructivos que la humanidad puede cometer.

Si nos escabullimos del virus o nos fugamos de otros seres humanos, como ocurre hoy para evitar el contagio, no parece diferente. Entre el otro que resguarda y es solidario y el otro que hostiga y arrasa, hay solo un matiz, apenas una variación del funcionamiento psíquico. Sin embargo, hay una distancia inescrutable en cuanto a lo que producen, y una proximidad ominosa por la vecindad de los funcionamientos. Espinoso distinguir entre lo ajeno-extraño que nos puede devastar y lo propio hecho ajeno igual de demoledor, aunque con el funesto agravante de provenir de un semejante: hermano-enemigo. Si la distancia de los funcionamientos psíquicos es muy pequeña, la posición ética está, sin embargo, en las antípodas. Ambos pensamientos necesitan, si es posible, proximidad y apropiación: hacernos responsables de esa contradictoria y fácilmente dissociable mixtura humana de odio-amor. Más aún, hacernos cargo de nuestra maldad. Cosa nada fácil.

¿Cómo nos afecta como analistas la declaración de cuarentena voluntaria, pero de exhortación general o la cuarentena para mayores, junto a la exigida a quienes vienen de países altamente infectados o aquellos que estuvieron en contacto con personas infectadas?

Todas estas condiciones imposibilitan el trabajo con pacientes en nuestros consultorios. Podemos suspender

el trabajo por 3 o 4 meses, como está siendo la duración de la epidemia en China, o más en caso de extenderse o replicarse en el tiempo. De cualquier modo, la suspensión de los análisis no sería nada recomendable, por el contrario, tanto para los pacientes que lo requieren como para los analistas pues es nuestro trabajo. Está la opción de ofrecer seguir trabajando en línea, vía Skype, FaceTime, WhatsApp, u otras, tal como sucede. Todos o muchos tienen experiencia en que estas formas son posibles cuando ya hay un trabajo previo en transferencia. Es un desafío importante mantener los análisis en estos tiempos y es solidario a mantener la condición de los análisis, a pesar de estos cambios de encuadre relativos. Relativos, porque existen cambios reales e importantes del encuadre, pero también disponemos de nuestro oficio incorporado más allá de lugares y muebles (algunos lo llaman encuadre interno).

Ciertamente, no estar en presencia real es una diferencia contundente, pero no siempre fatal. En lo personal me resulta un desafío interesante y la puesta a prueba de la plasticidad del analista en primer lugar y del analizando también, en sostener la escucha analítica y un modo de intervención que puede requerir modalidades diversas. Todo entendemos que siempre, en todo análisis, sostener una escucha analítica que abra lo dialogal hacia senderos que el analizante insinúe en sus trastabilles al hablar, olvidos, sueños, etc. Del mismo modo, que la eficacia de nuestras intervenciones es un desafío que depende más de la ocurrencia que del recurso al conocimiento técnico-formal.

Sin embargo, no estar presentes físicamente allí, con lo real de nuestros cuerpos eróticos, establece un

desafío mayor a que la escena no se juegue solo en un nivel imaginario, soltado de lo real del acontecimiento de la sesión misma y del efecto simbólico que engarza algo de ese real. Con los riesgos posibles de un diálogo racional pseudoanalítico.

Sucede, además, que cuando discutimos sobre los cambios de encuadre, el centro de la discusión se coloca tantas veces en aspectos formales de los sistemas de comunicación. De la misma manera que en la API pasamos años o hasta décadas discutiendo sobre la frecuencia mínima de sesiones semanales de los análisis.

También con la aparición de los nuevos modos de comunicación: celular, SMS, WhatsApp, Skype, Zoom, FaceTime, entre muchos otros, se ha deslizado la preocupación a algo formal. Si está bien o no que un paciente envíe mensajes por el celular avisando de que va a faltar o llegar tarde y si está bien que el analista le responda por mensaje de texto o Whats App, para mencionar solo un pequeño ejemplo. Nada de eso me parece demasiado importante a la hora de pensar los problemas actuales del análisis, acaso más bien un desplazamiento a lo nimio.

Pienso, por lo contrario, que el primer tema importante a pensar es el de la presencia real de ambos en el consultorio, contra la presencia virtual, por imagen en la pantalla o solo sonora. Que las palabras no tengan el mismo efecto de suspender la inmediatez de la acción pulsional, de diferirla desde la posibilidad real de su emergencia. En el encuentro virtual esa emergencia real de lo pulsional corporal no está directamente en juego. Si nuestro oficio se tratara de una actividad

fundamentalmente intelectual, racional, pedagógica, no sería tan determinante la presencia real.

El tema de las relaciones virtuales nos enfrenta a un concepto que resurge y cambia con la revolución de las comunicaciones y lo transforma en un concepto tecnológico. Antes, lo virtual se oponía a lo real, pero al mismo tiempo tenía la virtud de producir un efecto. Ahora, como fenómeno tecnológico, le ofrece a quien lo usa una nueva forma de relación en el tiempo y el espacio, que trasciende a la realidad física y solo es capaz de ser posible en su carácter de virtualidad efectiva. Quiero decir, permite encuentros y actividades sin las limitaciones temporales y físicas de la realidad. No obstante, permitir estas actividades, disponiendo de la imagen visual y sonora interactuando, la falta de presencia física real o de la realidad de los cuerpos, establece diferencias no fáciles de ponderar y menos de universalizar. En mi experiencia, por ejemplo, me resulta muy difícil comenzar un análisis de forma virtual. Me parece que la experiencia real de estar juntos en la sesión hasta que se constituya una transferencia consistente es un requisito necesario. Pero lo es en mi experiencia, para mí y quizás no lo sea en todos los casos para mí y menos para otros. También, a partir de trabajos realizados, pienso que los análisis llamados concentrados se benefician con el agregado del modo virtual, entre encuentros presenciales. Y aun cuando acentúo la importancia de una experiencia real en presencia de los cuerpos, en el caso de que no exista ninguna posibilidad de encuentro real, de igual forma el trabajo en línea puede resultar importante si permite acceder al análisis o a algo que se aproxime a él. Iremos haciendo

experiencia caso a caso y pensando, siempre con la confianza en nuestro oficio y sin necesidad de disponer de reglamentos que establezcan ni cuándo ni cómo.

Más allá de las diferencias de los métodos comunicacionales virtuales usados hoy, en cuarentena, estamos en presencia de una de esas situaciones fuertes que involucran a la vez a analista y analizando. Ambos estamos afectados por el mismo acontecimiento y esa afectación ingresa al análisis desde el analizando, pero inevitablemente también desde el analista. Estos temas de afectaciones mutuas han sido tratados en ocasión de otros sucesos críticos en el ámbito social.

Desastres climáticos, guerra, dictaduras y terrorismo de estado, atentados terroristas, movilizaciones populares y represiones policiales, crisis económicas, entre otros. Recuerdo haber leído sobre este tema ya a comienzos de los 70 en los trabajos reunidos en dos tomos compilados por Marie Langer: "Cuestionamos 1 y 2". En ellos, recuerdo especialmente el texto de mis compatriotas Laura Achard, Alberto y Mirta Pereda, J. Carlos Plá, y Marcelo y Maren Viñar (1971). Plantean que una conmoción social entendida como la eclosión aguda de algo en el ámbito de la sociedad tiene el carácter de "hecho ineludible" (se refieren ahí al ejemplo de la muerte de estudiantes por la represión policial).

Es un acontecimiento que afecta tanto al analizante como al analista, ambos copartícipes de la sociedad afectada (p.44). Plantean incluir el fenómeno social compartido en el análisis como objeto común al paciente y al analista (p.45). La forma de hacerlo (incluirlo, trabajarlo) queda explícitamente abierta en ese texto, dicen: "no sabemos que nos deparará en el futuro, pero

seguir trabajando en ello es la manera de saberlo” (pág. 51).

El acontecimiento común provoca miedos, angustias, dolor, duelos, entre otras cosas. Todas ellas provocan asociaciones y repercusiones singulares en cada uno, necesariamente diferenciables al tiempo que ineludiblemente coinciden en una peripecia común. No fue sencillo en aquella época plantear una afectación compartida de analista y analizando, mucho menos cuando lo compartido era un evento social, que pudiera desviar el purismo radical del kleinismo rioplatense en la concepción de la transferencia-contratransferencia y el cuestionamiento a la tradicional interpretación mutativa de Strachey. Hoy las cosas por suerte (pienso) han cambiado dentro del psicoanálisis pero aun así cuesta entender que ambos, analista y analizando estemos embarrados en la cancha donde se juega ese partido, la cancha de la sesión analítica, claro está, y la cancha del mundo donde ella se da y vivimos. Desde ese compromiso y afectación mutua, en abstinencia nuestra, el analista se rescata e interviene –en mi opinión– desde el reconocimiento interno de afectación por la vida, por el odio-amor, la destructividad y la vulnerabilidad, la transitoriedad de la vida y la inevitabilidad del conflicto y la angustia, es decir, en un sentido encarnadamente simbólico, de su castración. Esta es, la posibilidad que puede ofrecer el analista en su oficio, de girar desde una transferencia imaginaria a una simbólica.

Esta es una forma de trabajo en transferencia sin ofrecerse imaginariamente como personaje de la escena transferencial. En esa escena y en ese mundo –esos barro– el analista se encuentra con su condición, ya

advertida, de mezcla amor-odio, de conflicto en esa mezcla, de disfrutes, de angustia, de precariedad y, en consecuencia, en una posición de ansia y búsqueda que, con el paciente, deja en suspenso. Implica así la renuncia a poder responder al pedido y, al mismo tiempo y como consecuencia inevitable, la invitación de ocupar también ese lugar de partida, de búsqueda esperanzada.

Ciertamente gran parte de las sesiones en estos momentos de crisis se llenan de relatos vinculados a lo que está sucediendo socialmente. Imposible sortearlo. Es de una gravedad contundente, un “hecho ineludible”. No obstante, más tarde, cuando el analista puede descentrarse de ese personaje copartícipe, extraviado entre discursos anteriores y vacilaciones del relato actual, turbulencias, entre sueños, recuerdos, nombres y olvidos, tiente algo, un desvío, abrir algo hacia algún otro lugar que aún no parece claro cuál es, para que el paciente respire en el medio de esa perturbación otros aires y rutas posibles. Y se lance desde allí. Ocupar su lugar de sujeto que busca, es una operación crucial en ese pasaje de la transferencia imaginaria a otra simbólica.

De más está decir que nada de esto que sugiero tiene ni la claridad ni la meticulosidad ni el orden teórico de la aplicación de una teoría ni de una interpretación mutativa (Strachey, J; 1934).

Retomo al final las preguntas que me movieron a escribir: ¿cómo nos posicionamos hoy los analistas respecto a estos temas? ¿Qué preguntas se nos abren que podamos compartir y disentir?

BIBLIOGRAFÍA

- ACHARD, L.; PEREDA, ALBERTO Y MIRTA; PLÁ, JUAN CARLOS; VIÑAR, MARCELO Y MAREN. Crisis social y situación analítica. En: *Cuestionamos 1*. Mary Langer compiladora. BsAs 1971. Ed. Granica.
- STRACHEY, J. On the nature of the therapeutic action of psychoanalysis. (La naturaleza de la acción terapéutica del Psicoanálisis). *International Journal of Psycho-Analysis*, 25, 127-159.

Este virus te transforma en una bomba de tiempo y tú no lo sabes

Esteban Engel⁴⁰

Publicado por el diario The Clinic el 28 de abril.⁴¹

Con la pandemia cuesta imaginarse el lado positivo de los virus, que es en lo que trabajas.

Claro, es que hacen las dos cosas. Una dualidad, es un ying-yang. El mismo virus que le está costando la vida a miles de personas en el mundo, tal vez en 20 años más, cuando se conozca bien, alguien lo va a usar para tratar enfermedades respiratorias, como asma o fibrosis quística. Estudiarlos puede ser una herramienta para beneficio de la humanidad.

En palabras sencillas, ¿cómo trabaja un virus?

Para partir, no son seres vivos. Son trocitos de material genético y proteínas que necesitan parasitar una célula.

⁴⁰ Neurovirologo de la Universidad de Princeton.

⁴¹ <<https://www.theclinic.cl/2020/04/28/esteban-engel-neurobiologo-de-la-universidad-de-princeton-este-virus-te-transforma-en-una-bomba-de-tiempo-y-tu-no-lo-sabes/>>. Por Gabriela Hormaechea.

Entran a través de unas antenitas que tienen las células que son receptores para distintos propósitos y ahí se replican y propagan. La antena o receptor que usa el SARS-CoV-2 se llama ACE2. Entonces cuando encuentran estas antenitas se meten a una célula e inyectan su ADN o ARN que es el que toma el control, es como si la secuestrara.

¿Hay acuerdo científico sobre de dónde viene el virus SARS-CoV-2?

Hay familias de virus. Hay decenas de miles de especies de virus e infectan a todos los seres vivos, desde un elefante hasta una bacteria. Es la entidad biológica más simple y abundante en el mundo, son muy eficientes porque lo único que hacen es evolucionar para tomar control del huésped. Una de estas familias es la de los *Coronaviridae* que se conocen hace más de 50 años, y dentro de esta familia hay muchas especies. Hay algunos prevalentes que no nos matan con mucha frecuencia y causan enfermedades respiratorias, en su mayoría, leves. En los últimos 20 años han aparecido unos más letales. El primero fue el SARS que empezó en China en el 2003 y causaba un problema respiratorio agudo, pero se logró contener a tiempo. Después apareció el MERS, que es del Medio Oriente, tiene alta letalidad, y sigue dando vueltas, pero nunca agarró tanto vuelo. Y ahora éste, el SARS-CoV-2.

Y la familia de los Coronavirus tiene en común su origen en animales.

Son virus que normalmente están en animales; es decir, tienen origen zoonótico. A los animales no les hace nada

porque los ocupan de vehículos de transporte. En murciélagos se ha visto que hay cientos de especies de Coronavirus en la secuencia de ARN de sus fluidos. En general se quedan en los animales, pero algunas veces saltan, a través de contactos muy directos entre murciélagos y humanos o un murciélago y otro mamífero intermediario.

Aquí aparece el pangolín en la historia, una especie de oso hormiguero con escamas grandes.

Se piensa que podría ser el pangolín, aunque no está 100% demostrado. Se sabe que se originó en el murciélago, no se sabe si después se fue al pangolín o directamente al humano. Lo que es un hecho que este Coronavirus se originó en el murciélago; y el MERS pasó de murciélagos a camellos y de ahí a humanos.

Una de las teorías es que este Coronavirus ya llevaba un tiempo infectando, pero en una versión que no daba síntomas y menos mataba.

Basado en lo que se sabe hasta ahora, yo diría que no. Como podemos secuenciar el genoma de los virus, sabemos que se detectó a fines del año pasado en China. No sé cuánto tiempo antes podría haber estado circulando, pero las infecciones severas partieron en noviembre. ¿Cuándo pegó el salto del murciélago al humano? No se sabe. Y sabemos también que llegó a Estados Unidos en enero o tal vez un poco antes. Este SARS-CoV-2 es nuevo en humanos, pero los Coronavirus han estado siempre infectándonos.

Pero la ciencia parece partir desde cero con este virus.

No de cero, pero no parte de 100. Desde que se encontró este aumento de pacientes con problemas respiratorios severos en China hasta que se supo que era un Coronavirus y se secuenció el genoma completo y se cristalizaron algunas de sus proteínas, pasaron dos o tres meses. Con el SARS pasó como un año. Y con la gripe de 1918, décadas.

Más allá de conocer su origen, ¿Cuál es el desafío científico?

El avance con el que se está diagnosticando y desarrollando antivirales y vacunas tal vez no va a la velocidad con la que se está muriendo la gente y no va a ser de la noche a la mañana. Si lo comparas con cualquier otra pandemia anterior, la velocidad con la que se está avanzando es mucho mayor. Hoy, mientras hablamos, hay más de 700 estudios clínicos desde antivirales hasta vacunas. Y algunos ya están en la última fase antes que se sepa si funcionan o no. En un mes más vamos a tener noticias de algunos fármacos.

¿Qué crees que mueve más a los países a invertir tanto en la batalla contra este virus: su letalidad o el desplome de la economía?

Al final vivimos en una sociedad mercantilista y lo que más les preocupa a algunos países es irse a la quiebra como sociedad. Obviamente también les apremia que muera tanta gente. Da para reflexionar sobre nuestras prioridades en la vida.

¿Esa inversión tiene que ver con lograr la paralización de la cuarentena?

Buen punto. Yo creo que ésa es la razón principal, reactivar el mundo y la economía. No se puede tener a la humanidad encerrada por años, además somos seres sociales. Con menos frecuencia, y lo veo acá que hay tantos casos, hay muertes de personas sanas de 40 y 50 años. Es verdad que son menos, pero también se han muerto médicos y enfermeras de nuestra edad. No son solo viejitos muy mayores, lo que es igualmente triste.

Pero en médicos y enfermeras tiene que ver con la carga viral, porque están muy expuestos a los contagiados.

Así es, como el personal médico está muchas horas en una pieza con aerosoles con alta carga viral que se generan al intubar y extubar pacientes, la dosis infecciosa a la que se exponen es mucho más alta que la que podríamos tener nosotros que lo agarramos porque alguien tosió al lado en un supermercado. Aunque personas jóvenes con enfermedades de base, como diabetes o hipertensión, también se están muriendo.

Hablamos de 18 meses para poder tener una vacuna aprobada. Considerando que el promedio para que la FDA dé su aprobación es de cinco años ¿qué pasa con los riesgos que podría tener apurarnos sin ver sus efectos secundarios en un tiempo más prolongado?

Con la urgencia que hay, se van a acelerar todos los procesos regulatorios y de pruebas, pero tampoco tanto. El antiviral que le das a una persona que está con

ventilador y un 80% de probabilidad de morir, lo decides usar porque es eso o morirte. Los antivirales se están probando en enfermos, algunos muy graves, porque el riesgo es menor que el potencial beneficio. La vacuna es distinta, porque se la vas a poner a billones de personas sanas. No puedes arriesgarte a que la vacuna les provoque algo malo, por eso hay que hacer cuidadosamente todas las fases de los ensayos clínicos. No se trata de evitar que les dé Coronavirus pero que en cinco años tengan una enfermedad por la vacuna.

Y va a estar la vida del mundo entero en manos de esa vacuna...

Por eso la vacuna no va a estar pronto, porque ningún gobierno o empresa va a querer acelerar una vacuna que puede tener riesgos más grandes que los beneficios. Se va a demorar uno o dos años en el mejor de los casos. Primero hay que ver la seguridad: que la vacuna no hace nada malo. Si es segura, se empieza a probar en pacientes para ver la eficacia. Si es eficaz, se prueba en una población más grande para ver efectos secundarios: en etnias, niños, adultos mayores, por zonas geográficas, si hay factores ambientales, genéticos. Y si todo funciona, hay que hacer ocho billones de dosis para todo el mundo.

¿Antes de la vacuna vamos a ver un tratamiento aprobado por la FDA?

Sin duda. Esto es lo que veo: la vacuna en el mejor de los escenarios tiene para uno o dos años. Y eso es algo sin precedentes. Ninguna vacuna ha pasado de cero a estar en tu brazo en un año, en la historia de la humanidad eso

no existe. Parece lento, pero científicamente sería llegar a la Luna. Lo que creo que se va a empezar a saber en mayo o junio de este año es la aparición de posibles tratamientos paliativos: los antivirales o los que controlan la respuesta inflamatoria excesiva de algunos pacientes. Estos están en fase 3, que es la última antes de pasar al mercado, porque se están probando en gente que está ahora con COVID-19.

Eso bajaría la letalidad.

Claro, la infección va a seguir igual; pero ese porcentaje de 20% o 30% de los infectados que termina en el hospital va a tener menos posibilidad de morir. Cuando les baje la saturación de oxígeno, van a tener un tratamiento y eso va a salvar a muchos de morir. Eso creo que va a pasar este año, ahora, pronto. Las empresas que tienen estas drogas en fase 3 han tenido inyección de recursos del gobierno para que empiecen a hacer cientos de millones de dosis, subvencionados por el Estado, incluso si fallan. Si no funcionan, se guardan o se botan a la basura; pero si funciona, en 48 horas estará en todos los hospitales.

Entendiendo que el virus no es un ser vivo, hagamos igual un ejercicio: ¿podrías darle una personalidad al SARS-CoV-2?

A los virólogos no nos gusta humanizar los virus porque no son seres vivos. Pero humanicémoslo, hagamos el ejercicio. Es un virus muy eficiente, que ha hecho bien su pega como virus (ríe). Por ejemplo, hablemos de un virus que evolutivamente es tonto: el ébola. Es muy letal, la

mayoría de la gente que se lo agarra, se muere. Pero desde que lo tienes hasta que agonizas pasan pocos días, entonces no se transmite tan rápido. Pensando en un virus que quiere apoderarse del mundo, el ébola es medio bruto, es un matón tan letal que no alcanza a transmitirse tanto. El SARS-CoV-2 es súper astuto porque un gran porcentaje de la población no sabe que lo tiene, pero contagia. El virus está muerto de la risa porque la persona contagiada va al supermercado, se sube a la micro, al avión y lo transmite sin parar. Y mata a unos pocos, pero deja a muchos transmitiendo. ¡Imagínate que llegó a todos los países del mundo!

Y tiene un porcentaje de letalidad bajo.

Es más alto que el de la influenza estacional, pero tiene números que se están corrigiendo. Se decía que la letalidad al comienzo era de un 3% a 5% y que el índice reproductivo del virus –la cantidad de personas que un contagiado infecta– era aproximadamente dos o tres. Ahora que se está viendo que hay tantos asintomáticos que no han sido diagnosticados y que no entran al sistema de salud, se sabe que la tasa reproductiva del virus (R_0) es más alta, se transmite más de lo que se pensaba, pero mata mucho menos porque hay más infectados de los que el sistema conoce. La letalidad podría ser bajo el 1%, pero la R_0 es más alta. Es un virus muy eficiente, te transforma en una bomba de tiempo y tú no lo sabes.

¿La ciencia no estaba preparada para esto?

Se sabía que iba a pasar, lo que no se sabía era dónde y cuándo. Las pandemias en potencia están ahí, todo el

tiempo. Hay gente que está tomando constantemente muestras de murciélagos y aves migratorias, en las chancherías, avícolas y criaderos, para ver si hay algún virus que está a punto de saltar a los humanos. Hay epidemiólogos que se dedican a decir: hay que ponerle ojo a estos gansos de Vietnam porque el gallo que los cría está tosiendo y tiene fiebre.

Y esto va a volver a pasar...

Claro. Espero que ésta sea la lección para que el próximo virus que venga y que tenga una letalidad del 50% nos pille mejor parados. Los gobiernos deben tener más stock de camas, de ventiladores, más mascarillas, todo en forma preventiva. Hay que estar listos para reaccionar mejor la próxima vez, porque mientras hayan seres vivos en la faz de la Tierra esto va a seguir pasando.

Edward Holmes, un reconocido virólogo de la Universidad de Sydney, postula que debemos reducir nuestra exposición a la vida silvestre. ¿Estás de acuerdo?

Una de las cosas que ha causado esto es el aumento de la población y la demanda por más proteína animal en la dieta. Muchos pollos hacinados, muchos murciélagos y animales exóticos, la gente está comiendo mucho animal. Y naciones que antes comían sobre todo arroz en zonas rurales, ahora están comiendo más gallinas, chanchos. Nosotros mismos comemos más carne que nuestros antepasados. Este hacinamiento de animales en contacto cercano con humanos y la producción tan industrializada, es la receta ideal para el desastre, para que un virus salte y se provoque una zoonosis. Cuando

vamos a deforestar bosques y nos metemos en hábitats que están colonizados por animales que no es normal que estén en contacto con humanos, nos exponemos a que nos transmitan un virus.

¿Tienes miedo de contagiarte tú y tu familia?

Sí, porque antes que científico soy humano. La apuesta es la siguiente: olvídate de la vacuna este año, y podrían venir varias oleadas de este virus, al menos dos. La primera oleada ya no tuvo vacuna, con mucha suerte la segunda va a tener. Mi apuesta es que, para la segunda oleada, donde nos vamos a terminar infectando muchos de los que no nos infectamos ahora, existan mejores tratamientos antiinflamatorios y antivirales. Los médicos van a saber cómo tratarlo mejor, porque ahora están aprendiendo cómo tratar a un bicho nuevo. Por ejemplo, se dieron cuenta que hay que conectar menos a ventilador, aun cuando los pacientes cumplen con los requisitos de baja saturación de oxígeno, porque saben que es tan invasivo que te vas a terminar muriendo en más de la mitad de los casos. Mientras más nos demoramos en infectarnos, más chances le damos a los médicos que sepan mejor qué hacer y qué no, y que haya nuevos fármacos eficaces.

¿Una persona que se infecte en octubre tiene mayor porcentaje de sobrevivida que ahora?

Pienso que sí, aún sin vacunas, pero siempre y cuando se aplane la curva y no colapsen los servicios hospitalarios.

Todos niños

Sergei Halimi⁴²

Publicado por Le Monde Diplomatique el 2 de mayo.⁴³ Traducción de Teresa Garufi.

Una vez más su mundo está por el piso. Y no somos nosotros los que lo rompimos. Actualmente se evoca el programa económico y social del Consejo Nacional de la Resistencia, la conquista de los derechos sindicales y las grandes obras del New Deal. Pero muchos de los maquis franceses habían conservado sus armas, y en la calle un pueblo esperaba el afortunado paso “de la Resistencia a la revolución”. En cuanto a Franklin Roosevelt, fue capaz de hacer entender a un sector de los empresarios estadounidenses que las revueltas obreras y el caos social ponían en peligro su amado capitalismo. No les quedó otra que acordar.

Hoy, no queda nada eso. Confinadas, infantilizadas, tan aturdidas como aterrorizadas por los canales de noticias en continuado, las poblaciones se han convertido

⁴² Director de Le Monde Diplomatique.

⁴³ <<https://www.lemondediplomatique.cl/2020/05/todos-ninos.html>>.

en espectadoras, pasivas y devastadas. Por fuerza, las calles se fueron vaciando. Ya no quedan “chalecos amarillos” en Francia, ni Hirak en Argelia, ni manifestaciones en Beirut o Santiago. Como niños asustados por el estruendo de la tormenta, todos esperan conocer el destino que el poder les reserva. Porque los hospitales, es él;⁴⁴ las máscaras, los tests, es él; los traslados que permitirán durar unos días más, es él; el derecho de salir o no –¿quién? ¿cómo? ¿cuándo? ¿con quién?– siempre es él, una y otra vez. El poder detenta todos los poderes. Médico y empleador, es también el juez de aplicación de la pena que decide la duración y la dureza de nuestro encierro. Entonces, ¿por qué sorprenderse si el pasado 13 de abril 37 millones de franceses, un récord, “dos veces más que un Mundial de Fútbol”, hayan escuchado al presidente de la República, cuando habló en once canales de televisión al mismo tiempo? ¿Qué otra cosa podían hacer esa noche?

El vértigo aumenta cuando esa potencia no sabe adónde va. Sus decisiones son coercitivas, incluso cuando se contradicen. ¿Las mascarillas? Eran inútiles, con toda certeza, cuando no las teníamos. Se volvieron útiles –es decir, salvadoras de vidas– desde que están disponibles. Por supuesto, se impone el “distanciamiento social”, pero la distancia de seguridad aumenta en un 50% cuando un francés va a Bélgica o cruza el Rin, y se duplica si logra atravesar el Atlántico. Por último, pronto nos dirán qué determinada edad y corpulencia nos seguirá impidiendo salir de casa. Era mejor ser viejo y gordo en el pasado que

⁴⁴ En Estados Unidos, el nombre de Donald Trump figurará en los cheques de 1.200 dólares que el Tesoro estadounidense enviará a decenas de millones de ciudadanos.

hoy “mayores” y “con sobrepeso”: al menos, los primeros eran libres de sus pasos. También nos explicarán por qué los escolares dejaron de ser contagiosos para los profesores próximos a la jubilación, a quienes sin embargo se les aconseja seguir manteniendo distancia de sus nietos.

Un día volveremos a ser adultos. Capaces de entender e imponer otras opciones, incluidas las económicas y sociales. Por el momento, encajamos golpes sin poder devolverlos; hablamos en el vacío y lo sabemos. De ahí este clima pegajoso, esta cólera impotente. En el medio de un cuarto, un barril de pólvora que espera su fósforo. Después de la infancia, la edad ingrata...

Un tiempo angustioso pero potencialmente feliz y fecundo

*Felwine Sarr*⁴⁵

*Publicado por Diario Libre el 1 de mayo.*⁴⁶

¿Cree que la pandemia del Coronavirus ha "desnudado" al ser humano, a su modo de vivir y de relacionarse con el mundo?

Nos ha revelado el modo de organización social y su vulnerabilidad. Ha revelado las desigualdades que existen en nuestras sociedades, entre aquellos que tienen los medios de vivir el confinamiento sin trabajar un tiempo y quienes están obligados a trabajar para tener de qué vivir cada día. Ha revelado las desigualdades en el acceso a los cuidados y en nuestra relación con la muerte, con los duelos y entierros que no se han podido realizar. Quizá, lo más significativo es que ha mostrado nuestra dificultad de hacer mundo.

⁴⁵ Filósofo, economista, músico y escritor senegalés.

⁴⁶ <<https://www.diariolibre.com/actualidad/internacional/sarr-es-un-tiempo-angustioso-pero-potencialmente-feliz-y-fecundo-PE18585318>>.

Hubo un sentimiento de las naciones de aislarse, a pesar de que la pandemia era global, con la idea de que cada uno iba a encontrar soluciones a nivel local; ha habido incluso una guerra con las máscaras entre los países occidentales, lo que revela un comportamiento de insolidaridad, de egoísmo y la cultura de las relaciones internacionales. Ha revelado también nuestra relación con otros seres vivos. Uno de los orígenes de la pandemia es la reducción de la biodiversidad: hemos deforestado el planeta y hemos creado las condiciones de contacto con animales que eran portadores de virus para los que no estamos preparados.

Se habla mucho del tiempo, del que no teníamos y del que nos sobra ahora. ¿Cómo es nuestra relación con el tiempo?

Nos encontrábamos en una actividad con el tiempo orientado en la economía capitalista, un tiempo que nos obligaba a hacer una cantidad de cosas siempre más grande en una unidad de tiempo y, súbitamente, la mitad del planeta se encuentra confinada, el trabajo está parado, salvo para quienes pueden teletrabajar, y nos encontramos frente a nosotros mismos teniendo que utilizar este tiempo que se ha puesto de nuevo a nuestra disposición. Estábamos en la era de la aceleración y la velocidad y con muy poco tiempo muerto, con la saturación del tiempo y una cultura de ocuparlo. Y ahora nos encontramos incapaces de vivir el tiempo de manera diferente a la sobreactividad y el trabajo, o lo que podemos llamar el tiempo de lo establecido, un tiempo orientado hacia la producción de un objetivo o de una mercancía. Esto nos obliga a reducir la velocidad y a

aprender de nuevo a vivir un tiempo que está disponible y en el cual surgen ciertas cuestiones existenciales. Esta crisis nos hace regresar a nosotros mismos y hace a su vez este tiempo angustiioso, pero también potencialmente feliz y fecundo. Para el que no había aprendido a estar consigo mismo, esta crisis le obliga a hacerlo, a hacerse frente, a meditar y reflexionar.

La segunda cosa que me parece interesante es que habíamos planeado el futuro de antemano, nuestras agendas estaban llenas para los próximos seis meses, las de algunos para los próximos años. Somos una civilización de la planificación, es una manera de decir que controlamos el tiempo presente. Pero también somos una civilización que quiere controlar el futuro y nos encontramos con que no sabemos cómo las cosas van a evolucionar, cuándo podremos retomar una vida calificada de normal y la incertidumbre regresa a nosotros. Esta indisponibilidad del tiempo por venir se convierte en angustia y para mí es una lección importante en el sentido en que tenemos que hacer frente a las diferentes temporalidades.

La oms le pidió a África que "despierte" y se prepare para lo peor. ¿Está África dormida? ¿O era el mundo el que estaba dormido y el virus ha venido a despertarlo?

Creo que el mundo dormía en su relación con los seres vivos. Nuestra civilización tecnológica e industrial había olvidado que la vida se nos ha ofrecido y que no somos los dueños y poseedores de la naturaleza. Se nos olvidó que pertenecemos a los seres vivos y que hay unas reglas que ya no respetamos. Europa occidental estaba dormida porque cuando el virus apareció en China y

había riesgo de pandemia, países como Francia, Inglaterra o Italia se lo tomaron a la ligera.

(El presidente de EEUU, Donald) Trump llamó al virus "un virus chino" como si fuera a limitarse a China. Y es muy interesante lo que esto revela: una dificultad para aprender de los demás, con esta idea de que el saber, el poder, el control y la ciencia son occidentales. La OMS ha pedido a África que despierte cuando África no estaba dormida. Algunos países, antes incluso de tener una decena o veintena de casos tomaron medidas, cerraron fronteras, prohibieron agrupamientos. Si tomamos a un país como Senegal y los Estados Unidos, el virus apareció más o menos en el mismo periodo. Y si se miran las medidas que se tomaron y en qué momento, vemos bien la diferencia de reacción. Y mientras que en América Latina había países que negaban el virus o México aún no había hecho nada, la OMS se dirigió hacia África porque es lo natural, lo normal. Si hay una crisis, es evidente que los africanos se verán afectados, que tienen menos capacidades. Esto revela un consenso mundial por el que no interrogamos. Los prejuicios sobre el continente están tan profundamente arraigados, que no se mira la realidad al estar totalmente convencidos de la manera en que las cosas van a ocurrir.

El COVID-19 expone la necesidad de mejorar las infraestructuras sanitarias y la seguridad alimentaria o de diversificar las economías africanas. ¿Cree que se va a aprovechar esta oportunidad o es esperar demasiado de esta pandemia?

Muchos países ya han puesto en marcha respuestas al Coronavirus y lo esencial de sus respuestas es el establecimiento de redes de seguridad social,

distribución de alimentos, de bienes de primera necesidad y medidas para los más vulnerables. Espero que estas medidas sean el embrión de una reconstrucción de los sistemas de salud, de educación y de cuidados y que aprovechemos la oportunidad de la crisis para al fin tener Estados que miren hacia el bienestar del mayor número de personas. Hoy en plena crisis todo el mundo se da cuenta de la necesidad de la nueva arquitectura social y sanitaria en los países, pero me temo que, si después de la crisis las fuerzas sociales no se movilizan, se recubra todo eso progresivamente de un olvido y retomemos los malos hábitos.

Este virus ha traído algo bueno: menos contaminación, los animales que cruzan las calles, aguas y aire limpios... ¿No es una pena volver al mundo de antes después de ver esta parte tan bella de nuestro planeta?

Creo que hay que poner esto en relación con el hecho de que el 80 % de la contaminación industrial se ha detenido y, en mi opinión, lo que es vertiginoso es darse cuenta de que será necesario un alto porcentaje de reducción de la actividad para llegar a eso. Ahora la dificultad es cómo vamos a hacer después con esa conciencia que hemos tomado. El desafío para la humanidad es una revolución cultural y de civilización. Y es necesario que la pongamos en obra y la programemos. Esa es la cuestión para mí, no se va a hacer sola, será necesario tomar decisiones políticas, económicas, consensuales y que las élites económicas y políticas se adhieran a un cambio de cultura y civilización y, para mí, eso es una tarea inmensa.

¿Cree que es una casualidad esta epidemia en este momento de la historia?

Hay gente que piensa que es la naturaleza que nos envía una señal, que los humanos han abusado demasiado y ella retoma sus derechos y nos obliga a ser más humildes. Salvo que estamos haciendo una especie de antropomorfismo, estamos proyectándole una conciencia, unos atributos que son nuestros. Tiene cierta inteligencia, lo sabemos, los árboles son inteligentes, los seres vivos son inteligentes, es la intencionalidad lo difícil de determinar. En todo caso, lo que es interesante anotar es que no solo son los hombres los que hacen historia. Los mosquitos, el pangolín, los seres vivos también hacen historia.

¿Olvidaremos esta crisis una vez que pase?

Es un riesgo y pienso que no hay que subestimarlos porque, si miramos las últimas epidemias y pandemias, ha habido la gripe de Hong Kong en 1968, que provocó un millón de muertos en el mundo, 30.000 muertos en Francia y ha desaparecido totalmente de la memoria. Hubo la "gripe española" a finales de la I Guerra Mundial, que provocó unos 50 millones de muertos en Europa. Ha desaparecido de nuestros imaginarios. Me diréis que queda un poco lejos, pero estamos muy anclados en un arte del olvido y, cada vez que hay una tragedia o una crisis importante en la historia, hablamos del deber de la memoria, del no volverá a ocurrir, debemos darnos cuenta de que aprendemos poco de la historia.

Me temo que del hecho de que esta pandemia aparezca como una catástrofe biológica natural ligada a

un virus, en lugar de ver que detrás está lo cultural, que es nuestra acción la que ha inducido esta crisis sanitaria, existe un riesgo de que, si salimos rápido de la pandemia, que es lo que yo deseo, haya la probabilidad de que la olvidemos. Para mí, el tiempo justo después de esta crisis es muy importante y, si lo perdemos, progresivamente retomaremos nuestros buenos y malos hábitos.

¿Es usted de los que piensa que el mundo seguirá como siempre?

Yo soy de los que piensa que las cosas deben cambiar. ¿Seguiremos como antes o no? No lo sé, pero lo que puedo decir es lo que yo deseo y en el sentido en que voy a trabajar. Voy a poner mi pequeña energía en mis espacios para que el mundo cambie. La gente que quiere que el mundo cambie no debe pararse solo a querer que cambie, debe reflexionar sobre qué acciones tomar para que cambie. Tenemos todos los elementos para realizar una acción y la gran lección a extraer es que es un gran momento de actuar para que el mundo cambie.

**Va siendo hora de que
la humanidad sea adulta y empiece a
decidir qué cosas no puede hacer**

Juan Luis Arsuaga⁴⁷

Publicado por BBC News Mundo el 6 de mayo.⁴⁸

Es paleontólogo y, como usted mismo la define, su profesión consiste en estudiar el pasado, el pasado de la evolución, la historia de la vida. ¿Cómo encaja esto que estamos viviendo en esa historia?

La vida es una crisis permanente. Muchas veces se pregunta: "¿Qué es lo que causa la extinción de las especies?". Pero la pregunta está mal formulada. La pregunta es: "¿Qué es lo que hace que las especies no se extingan?", porque todas las especies están siempre al borde de la extinción.

Unas son más resilientes que otras, pero un mundo estable, tal y como se concibe la estabilidad, no es real. El mundo está en permanente inestabilidad.

⁴⁷ Paleontólogo español, premio Príncipe de Asturias y uno de los mayores expertos en la evolución de nuestra especie. Académico y Director científico del Museo de la Evolución Humana de Burgos

⁴⁸ <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-52458849>>. Por Leire Ventas.

Esto nos ha pillado en un momento en el que estábamos convencidos de que podíamos controlar nuestro futuro, tal vez hasta dirigir la evolución, cambiar su curso. ¿Nos pone en nuestro sitio como especie?

Eso me suena a curas, a predicadores. Ya solo falta que nos digan que nos lo merecemos, que es un castigo de la naturaleza. Toda la predicación bíblica que está aflorando ahora me parece lo más grave de esta epidemia. Es la vuelta de los charlatanes, del pensamiento mágico, algo que pensábamos que de verdad había desaparecido. "Arrepentíos", solo les falta decirles. "Es el último aviso".

Nadie había pensado que se habían acabado las epidemias. Tal es así, que hay una especialidad médica dedicada a ellas: la epidemiología. Hay que utilizar el pensamiento racional para solucionar los problemas.

Me refería a si esto nos ha recordado que somos animales, que nos pone en nuestro sitio, a la par de otras especies animales.

¡Nos recuerda que volamos en Ryanair! Lo que nos ha pasado es que viajamos en Ryanair, con el señor de la derecha tosiendo y el de detrás también, hacinados... ¿así cómo no van a extenderse los virus? Pero la solución no es un predicador, (que nos advierta que) "es el último aviso, pecadores". La solución pasa por (preguntarnos) cómo lo hacemos.

¿Cómo hacemos para que haya un vuelo barato de Madrid a Londres, en el que no viajemos hacinados y con el que no quememos combustible fósil? La pregunta es, entonces: ¿a qué renunciamos? Esto nos tiene que llevar

a una solución técnica. Vivimos en un mundo diferente, y nos estamos viendo con problemas diferentes.

Pero esto no tiene nada de particular. Vivir es estar permanentemente a punto de morir. La vida de las sociedades, de los ecosistemas, de cualquier sistema, en realidad, es un equilibrio dinámico. Consiste en que le quitas un pilar y no se cae.

La definición de vida más acertada que yo conozco es una de Karl Popper: *All life is problem solving*. Los minerales no tienen problemas, los muertos tampoco. Es la vida: resolver problemas.

Usted ha dicho que no hay que pensar en esto como un gran cambio histórico, que los grandes cambios históricos son el resultado de una concatenación de crisis. Pero ¿qué pasa si esta es la primera de una serie de crisis?

Depende de la recurrencia. Todas las catástrofes tienen una recurrencia. Así, si construyes un paseo marítimo pegado al borde del mar, sabes que cada 10 años va a ser destruido por las olas y que vas a tener que reconstruirlo. Y luego hay fenómenos todavía más catastróficos con recurrencias de 100 años o 500 años. Entonces ¿qué se puede hacer? Si yo viviera en una zona sísmica, construiría edificios antisísmicos.

¿Y qué pasa si la concatenación es de crisis de distinta naturaleza? Como ahora, que a la sanitaria le seguirá la económica...

Pues que puede acabar con una civilización entera. Así pasó con el Imperio romano. La salud de una sociedad está en su capacidad de reponerse, de recuperarse de las

crisis. Pasa como con la salud de un individuo. Tú te puedes morir de una gripe. Tu sistema inmunitario se pone a prueba cada día del año. Entonces, en función de cuál sea tu capacidad de superar una crisis, vivirás más o menos.

En el caso del Imperio romano, se le fue juntando todo. Me refiero al de Occidente, porque hay que recordar que el Imperio romano de Oriente siguió hasta el siglo xv. El Imperio romano de Occidente tenía muchas crisis: económicas, políticas, sociales, de recursos naturales, climáticas... y, claro, las olas venían demasiado seguidas y no le daba tiempo de reponerse de una para enfrentar la siguiente.

(También está el ejemplo de cuando) Irlanda vivía de la patata. Cuando se produjo la crisis del escarabajo de la patata, murieron cientos de miles de irlandeses de hambre. Un escarabajo mató a un gran porcentaje de la población y el resto emigró a América. ¡Un escarabajo que afectaba a la patata!

Este tipo de crisis se puede producir y, cuando lo hace, destruye una sociedad por completo. Sería absurdo negar esta posibilidad. Ahora ¿qué es lo que tenemos que hacer? Pues que no haya otra pandemia como esta, porque no podemos confinarnos todos los años. No hay economía que resista un confinamiento cada año.

En consecuencia, tendremos que aprender. Que no haya otra pandemia no es lo que prevén los epidemiólogos...

Bueno, epidemias va a haber, por eso hay epidemiólogos. Lo mismo que hay bomberos, porque va a haber fuegos. ¿Pero te imaginas que haya ahora en Londres un

incendio como aquel que (en 1666) destruyó la ciudad entera? No ha vuelto a ocurrir. Epidemias habrá, pero si son de esta envergadura y cada tres años, acabarán por completo con nuestro mundo.

Usted dice que los charlatanes han vuelto a la palestra. Pero los científicos también. Quizá no se les haya escuchado nunca como en estos días.

Eso esperemos, pero ahora vamos a ver si esto es lo de Santa Bárbara y los truenos o no. Muchos me preguntan "¿y? ¿hemos aprendido la lección?". Pues lo vamos a ver en seguida. En España lo vamos a saber en tres meses, en los próximos Presupuestos Generales del Estado. Si seguimos siendo igual de rácanos (en la parte destinada a la ciencia, la investigación, la salud y la educación), pues no, no habremos aprendido.

"Ha llegado la hora de que la humanidad sea adulta", ha dicho. ¿A qué se refiere?

Es que ya va siendo hora de que sea adulta y empiece a decidir qué cosas no puede hacer. Es de nuevo lo del pensamiento mágico, que tiene una ventaja: papá y mamá se ocupan de todo, aunque a veces nos castigan, pero es por nuestro bien. Nos mandan una epidemia para que aprendamos quién manda aquí. Pero aquí ya no hay papá y mamá. Y eso sirve para el clima, para la destrucción de los recursos marinos... vale para todo. A mí, de todas maneras, lo que me preocupa es que ha aparecido otro tipo de religión: la religión de la ciencia.

Eso parece una contradicción.

Yo no quiero una religión de las ciencias, no me interesa, pero cada día lo veo más. Por ejemplo, en una conferencia digo: "Tenemos un problema con la energía, porque cada generación consume el doble o el triple de energía que la anterior. A eso se le llama una progresión geométrica y nos lleva al abismo".

Entonces siempre hay uno que se levanta y dice: "No, pero la ciencia lo va a solucionar". ¡Eso es un pensamiento religioso! Pensar que la ciencia va a sustituir a Dios es pensamiento mágico. No tenemos ninguna fuente de energía barata. "El Sol", me dicen. Sí, pero no se puede acumular. A la ciencia ahora de pronto se le atribuyen las cualidades de la religión, incluyendo la inmortalidad. Es decir, vamos a tener energía limpia, de todo, gratis, y además vamos a ser inmortales.

¿Y quién lo va a hacer? "La ciencia". Eso es pensamiento mágico.

Lo que la ciencia dice, en realidad, es: "Si no quieres tener cáncer de pulmón, no fumes". No te dice: "Tú fuma, que yo ya voy a encontrar la forma de evitar el cáncer de pulmón" o "tú come muchas grasas, que yo te voy a solucionar el problema de la arterioesclerosis". No, te dice: "No comas grasas y no fumes, porque te vas a enfermar". La verdadera ciencia te pone frente a tus limitaciones y hay que renunciar.

¿Pero quién decide a qué se renuncia y quién lo tiene que hacer?

Por ejemplo, en Madrid, dentro de toda esta tragedia, ha surgido una discusión interesante. Para poder reabrir las cafeterías, hay que distanciar a la gente. "Para eso necesitamos toda la acera", dicen los dueños. "Como vamos a tener menos clientes, necesitamos más espacio".

"Un momento ¿nos van a quitar toda la acera? La acera es nuestra", dicen los vecinos. Consecuencia: habrá que organizarlo. No todo el mundo puede tener lo que quiere. Es decir, no van a poder ocupar toda la acera, pero tienen el derecho a recuperarse económicamente.

Es un ejemplo, pero se llama armonización social y lo hace la política, en el sentido más noble de la palabra. Y ahora hay mucho espacio para la política. Tú dices que es la hora de la ciencia y yo digo que lo es de la política.

La política tiene que ordenar y organizar los múltiples intereses en conflicto, no la ciencia. La ciencia no debe decir cómo se tienen que organizar las residencias de ancianos. Ahora tendrá que ver la sociedad, a través de sus representantes, cómo lo organiza todo y cómo hace compatibles el turismo, la economía, los viajes, los derechos de las personas.

Sobre el impacto de la pandemia en la historia, otros expertos coinciden en que más que remodelarla, la acelerará. ¿Qué opina usted de esto?

Me parece de lo más inteligente. Esta pandemia es hija de esta sociedad. No se habría podido dar en otra época. Es impensable fuera de nuestra sociedad, nuestro mundo, pertenece a él. Pero habría que preguntar por

ejemplos. No hay teoría que resista los ejemplos. Lo que va a desaparecer es algo que ya estaba desapareciendo. Habría acelerado la desaparición de algo que ya estaba ocurriendo. Por lo tanto, podría pasar con el cine, pero no con el turismo. No es que los viajes estuvieran en decadencia y que esto sea la puntilla.

Hablar de futuro con un paleontólogo parece una paradoja...

Para nada. La gente me suele preguntar cómo va a ser el futuro, pero es que yo sé cómo va a ser. Soy el único profeta de verdad (ríe). Viviremos todos en ciudades de 14 millones de habitantes, prácticamente toda la humanidad. Hay una tendencia hacia la globalización y la vida en grandes conurbaciones.

¿Cómo será la vida en México dentro de 150 años? Pues toda la gente vivirá en Ciudad de México.

A día de hoy, de los 56 millones de habitantes que tiene Inglaterra, unos 9 millones viven en el gran Londres, la zona conurbada. Casi el 20%, se dice pronto. Ese es el futuro. Pero ¿por qué será posible que casi toda Inglaterra viva en Londres? Por las conexiones. Eso va a ser el mundo: grandes núcleos urbanos, muy bien comunicados entre sí. Esto es, un escenario perfecto para el Coronavirus.

Y no van a ser las enfermedades como esta el único problema. Va a haber problemas de contaminación ambiental, de energía, de seguridad, de desequilibrios... Pero es lo que hay. Y ahí, te puedes imaginar dos futuros posibles: uno tipo Blade Runner, una cosa horrible, o uno maravilloso, con zonas verdes, jardines, sin

contaminación, gente en transporte público... Puedes imaginar un Londres horrible o uno delicioso. Yo creo que deberíamos apostar por el delicioso.

Veo que es usted un optimista.

Es que el pesimista no hace nada. Es un egoísta que se justifica. Un egoísta que utiliza el pesimismo como coartada para no hacer nada. El optimista es el que cambia las cosas. El pesimista no cambia nada. El predicador tampoco.

Carta a mi padre, Gabriel García Márquez

Rodrigo García⁴⁹

Publicado por New York Times el 6 de mayo.⁵⁰

Gabo,

El 17 de abril fue el sexto aniversario de tu muerte, y en gran medida el mundo ha seguido como siempre, con el ser humano comportándose con crueldad creativa y asombrosa, con generosidad y sacrificio sublimes y con todo lo que hay en medio.

Una cosa es nueva: una pandemia. Se originó, hasta donde sabemos, en un mercado, donde un virus brincó de un animal a una persona. Un pequeño paso para un virus, pero un gran salto para su especie. Es una criatura que evolucionó durante un tiempo incalculable a través de la selección natural hasta llegar a ser el pequeño monstruo voraz que es actualmente. Pero es muy injusto referirse a él en tales términos, y lamento si mis palabras

⁴⁹ Cineasta. Hijo del escritor colombiano Gabriel García Márquez.

⁵⁰ <<https://www.nytimes.com/es/2020/05/06/espanol/opinion/garcia-marquez-pandemia-carta.html>>.

lo han ofendido. En realidad, él no tiene nada particular en contra nuestra. Se aprovecha porque puede. Esa actitud sin duda nos es familiar. No se trata de nada personal.

No paso un solo día sin cruzarme con una referencia a tu novela *El amor en los tiempos del cólera* o a una variante de su título o a la peste del insomnio en *Cien años de soledad*. Es imposible no especular sobre qué te habría parecido todo esto. Siempre te fascinaron las plagas, reales o literarias, así como las cosas y las personas que retornan.

Todavía no habías nacido cuando la pandemia de la gripe española azotó el planeta, pero creciste en una casa donde reinaban las historias y donde una plaga, así como los fantasmas y los remordimientos, debieron servir de buen material literario. Decías que la gente hablaba de acontecimientos que sucedieron en los días del cometa, probablemente refiriéndose al paso del cometa Halley a principios del siglo xx. Recuerdo lo emocionado que estabas de ver al cometa con tus propios ojos cuando regresó hacia el final del milenio. Te cautivó, como si fuera un reloj misterioso marcando silencioso la hora una vez cada 76 años, en un ciclo que se aproxima al tiempo asignado al ser humano. ¿Será una coincidencia? Probablemente solo sea otra pista falsa. Eras ateo, pero también pensabas que era inconcebible que no hubiera un plan maestro del universo, ¿recuerdas? Que no hubiera quién contara el cuento. Es posible que, en ese sentido, tu punto de vista sea ahora más claro que el mío.

Ha vuelto una pandemia. A pesar de los grandes avances de la ciencia y el tan celebrado ingenio de nuestra especie, nuestra mejor defensa hasta ahora es

simplemente quedarnos en casa, escondidos en nuestras cuevas para que el depredador no nos encuentre. Para los que al menos tengan un poco de humildad, es un momento de reflexión. Para los demás, es solo una cosa más que aniquilar.

Dos de los países que más querías, España e Italia, se encuentran entre los más afectados. Algunos de tus amigos más antiguos y queridos en Barcelona, Madrid y Milán están sobrellevando la pandemia lo mejor que pueden en los mismos pisos que tú y Mercedes visitaron innumerables veces durante décadas. He escuchado a varias personas de esa generación decir que están decididas a sobrevivir, aunque sea solo por evitar caer víctimas de una maldita gripe después de décadas de sobrevivir a cánceres, tiranos, trabajos, matrimonios y responsabilidades.

La muerte no es lo único que nos aterroriza, sino las circunstancias. Una salida final sin despedidas, atendidos por extraños disfrazados de extraterrestres, máquinas pitando despiadadamente, rodeados de otras personas en situaciones similares, pero lejos de nuestra gente. Es lo que tú más temías, la soledad.

A menudo decías que Diario del año de la peste de Daniel Defoe fue una de tus mayores influencias, pero hasta ayer yo había olvidado que incluso tu historia favorita, Edipo rey, giraba alrededor de los esfuerzos de un rey por acabar con una plaga. Yo recordaba sobre todo la trágica ironía del destino del rey, pero fue la peste lo que desató las fuerzas que precipitaron su caída. Tú dijiste una vez que lo que nos atormenta de las epidemias es que son un recordatorio del destino personal. A pesar de las precauciones, la atención

médica, la edad o la riqueza, cualquiera puede sacar el número perdedor. Destino y muerte: temas muy queridos de muchos escritores.

Creo que, si estuvieras aquí ahora, estarías fascinado por el hombre. El término “hombre” no suele usarse como antes, pero haré una excepción, no como un guiño al patriarcado que detestabas, sino porque resonará en los oídos del joven y escritor aspirante que fuiste, con más sensibilidad e ideas de las que sabías expresar, y con una fuerte convicción de que la suerte está echada, incluso para una criatura a imagen de Dios y condenada al libre albedrío. Te compadecerías de nuestra fragilidad; te maravillarías de nuestra interconexión, te entristecería el sufrimiento, te enfurecería la insensibilidad de algunos líderes y te conmoviera el heroísmo de las personas en los frentes de batalla. Y estarías ansioso por saber cómo los amantes desafían cada obstáculo, incluido el riesgo de muerte, para estar juntos. Por encima de todo, estarías tan embelesado con los seres humanos como siempre.

Hace unas semanas, durante los primeros días que estuvimos reclusos en casa, mi cabeza se esforzaba por comprender lo que podía significar todo esto, o al menos lo que podría salir de ello. Fracasé. La niebla era demasiado espesa. Ahora que las cosas se han vuelto más cotidianas –como lo hacen con el paso del tiempo, incluso en las guerras más aterradoras– aún no logro explicármelo de manera satisfactoria.

Muchos están seguros de que la vida ya nunca será la misma. Es probable que algunos hagamos grandes cambios, y otros hagamos pequeños cambios, pero sospecho que la mayoría volverá al baile. ¿No sería un buen punto argumentar que la pandemia es una prueba

más de que la vida se desvanece de la manera más inesperada y que debemos vivir en grande, y vivir en el aquí y el ahora? Uno de tus propios nietos ha expresado esa opinión.

Las restricciones al movimiento comienzan a relajarse en algunos lugares, y poco a poco el mundo intentará aventurarse hacia la normalidad. El solo hecho de soñar con la libertad inminente hace que muchos empiecen a olvidar las promesas a los dioses que hicieron tan recientemente. Se va debilitando el impulso por procesar el impacto de la pandemia en nuestro ser más profundo, y en toda la tribu. Incluso muchos que anhelamos entender lo que sucedió nos sentiremos tentados a interpretarlo a nuestro gusto. Ya las compras amenazan con regresar en grande como nuestro narcótico favorito.

Todavía sigo en la niebla. Parece que de momento tendré que esperar a que los grandes maestros, presentes y futuros, metabolicen esta experiencia compartida. Espero ese día con impaciencia. Una canción, un poema, una película o una novela me indicarán, finalmente, el rumbo por el que están enterrados mis ideas y sentimientos sobre toda esta situación. Cuando llegue ahí, seguramente tendré que cavar un poco más yo mismo.

Mientras tanto, el planeta sigue girando y la vida sigue siendo misteriosa, poderosa y sorprendente. O, como solías decir tú con menos adjetivos y más poesía, nadie le enseña nada a la vida.

Rodrigo.

**Desde el punto de vista ideológico,
lo más afectado por la pandemia
va a ser el populismo**

Daniel Innerarity⁵¹

Publicado por el diario La Tercera el 7 mayo.⁵²

¿Qué rescata de la gestión china ante la emergencia? ¿Cree que su liderazgo crecerá tras la crisis?

La contraposición entre autoridad y efectividad está en el origen tanto de la seducción como del temor hacia China. Como punto de partida, me parece más acertado el juicio de (Francis) Fukuyama que el de (Yuval) Harari o (Byung-Chul) Han: los gobiernos democráticos tienen muchos problemas de ineficacia, pero ni estos problemas se deben a que están obligados a respetar la voluntad popular y los procedimientos legales, ni las autocracias son un modelo de eficacia. Hay que tener en

⁵¹ Filósofo español, académico y teórico político.

⁵² <<https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/daniel-innerarity-filosofo-espanol-desde-el-punto-de-vista-ideologico-lo-mas-afectado-por-la-pandemia-va-a-ser-el-populismo/Z7GUC4Y3NRH4HOB7ECWUPO34XY/>>. Por Andrés Gómez.

cuenta que el debate sobre este tema se superpone a una batalla de relatos por la reputación y en medio de una gigantesca manipulación informativa. La autoridad del gobierno chino no es un modelo de nada. Otros países y localidades han realizado confinamientos sin sacrificar valores democráticos. El aislamiento radical, por medio de la represión y la censura, fueron allí implacables. Tal vez tardemos mucho en saber la crueldad que tuvo lugar en aquel espacio cerrado de Wuhan y, en general, en conocer los datos reales de la pandemia en China.

¿Es exportable el método de control chino? ¿Hay riesgo de que se impongan modelos de autoritarismo en Occidente una vez que pase la crisis?

El verdadero núcleo de la cuestión es la relación entre poder e información. Los regímenes autoritarios tienen un problema con la información en un doble sentido, hacia fuera y hacia dentro. El primero de ellos es evidente y estamos todos pagando sus consecuencias. Hubiéramos preferido que nos suministraran información verdadera a tiempo que mascarillas a destiempo. Algún día habrá que activar los escasos procedimientos globales para exigir sus responsabilidades en la causa y la extensión de la pandemia. El segundo problema de información es interno y pone de manifiesto que reprimir la información no es una muestra de fortaleza, sino un presagio de futuras debilidades. El autoritarismo del régimen, la ausencia de libertad de expresión y los obstáculos a la circulación de información están en el origen de los errores en la gestión de la crisis. Las disfunciones

inherentes al sistema leninista chino no permiten a la información circular eficazmente entre las escalas administrativas locales y el poder central. La disciplina impuesta a los cuadros administrativos locales por el poder central tiene como consecuencia que no lleguen a Pekín más que las buenas noticias o se maquillen las malas. Esta es la razón de que las medidas contra la epidemia se hayan revelado caóticas y contraproductivas, especialmente cuando la policía de Wuhan prefirió arrestar y reprimir a los médicos que habían lanzado las alertas antes que escuchar las advertencias y prevenirse contra el riesgo epidémico.

Al hablar de libre circulación de la información no me estoy refiriendo a la mera circulación de datos sino a esa información de calidad que permite conocer la situación real de un país y tomar decisiones acertadas, esa información que solo se genera allí donde –como ocurre en las democracias consolidadas– se respetan dos valores fundamentales: la tolerancia hacia la crítica y la confianza. Un régimen puede disponer de toda la información que le proporcionan los big data y tener una mala información. No hay que perder de vista que las autoridades han adoptado medidas espectaculares únicamente a partir del momento en que las disfuncionalidades estructurales del régimen político se convertían en una verdadera amenaza. Como nos ha recordado Marta Peirano, la eficiencia totalitaria, si es que existe, nunca tiene como objetivo la protección de los ciudadanos, sino la supervivencia del régimen.

¿Cómo ha reaccionado la globalización o el mundo globalizado ante la amenaza del virus?

Uno de los interrogantes inéditos que nos plantea este experimento social involuntario de la pandemia es si entramos en un periodo de desglobalización o si la globalización continuará como hasta ahora. Mi conclusión es que la globalización no se va a detener porque así lo decidamos o lo decreten los gobiernos. Sin embargo, están en nuestras manos un conjunto de decisiones que de hecho equivalen a impulsar o ralentizar la globalización. El gran debate consiste en redimensionar los ámbitos de decisión en función de la naturaleza de los riesgos que nos amenazan. Hemos de redefinir las escalas y los niveles adecuados de gestión y producción: local, nacional, internacional, supranacional, transnacional, global.

Esta crisis sanitaria ha puesto de manifiesto principalmente la fragilidad de la apertura global, tanto en lo que se refiere a esa movilidad que ha favorecido la extensión de la pandemia como a ciertas dificultades a la hora de hacerle frente cuando había que abastecerse de mascarillas o respiradores y comprobamos nuestra enorme dependencia en el suministro de bienes y servicios básicos. Nuestra primera reacción es revalorizar los mercados regionales, interrumpir las cadenas globales de suministro, volver a las protecciones clásicas y la escala local; pero también hemos vuelto a valorar el cosmopolitismo de la comunidad científica, el fortalecimiento de una opinión pública global y las ventajas de la digitalización precisamente para que no se detenga todo.

A la globalización nerviosa le tiene que seguir la 'glocalización' sostenible. El Coronavirus no va a acabar con la globalización (si es que esta idea tiene algún sentido). La cuestión es qué forma de organización es la más apropiada para reequilibrar un mundo que ya presentaba muchas descompensaciones que esta crisis no ha hecho más que evidenciar. En vez de oscilar entre disciplina y desorden, regresión y aceleración, lo que esta globalización necesita es más regulación. Antes y después de la pandemia sigue siendo cierto que los bienes públicos exigen instituciones globales, cooperación, soluciones globales.

En su opinión, ¿qué líderes se han destacado en esta emergencia?

Más que personificar en algunos, lo que ha sido interesante es el tipo de liderazgo que estaba implícito en la polémica acerca del estado de alarma. Creo que nadie ha puesto en duda la necesidad de coordinarse para afrontar la crisis, pero, sin perder demasiado tiempo en ello, es lógico (y democrático) que la forma concreta de hacerlo pueda ser discutida. Una cosa es tener la competencia y otra tener la capacidad de resolver una crisis de tal magnitud.

La posibilidad de decretar un estado de alarma y unificar el mando no equivale a tener el poder efectivo; en sociedades complejas, en un Estado compuesto (como es el caso de España), con toda la necesidad de coordinación y liderazgo que se deba, el poder es una capacidad distribuida. Donde los problemas tienen que ver con una diversidad de factores, las soluciones

también deben ser cooperativas. Esto no se resuelve sin liderazgos reconocidos, pero tampoco sin una gigantesca movilización social, de los distintos niveles de gobierno, del personal sanitario, de la ciencia, de los microcomportamientos individuales...

Una vez que pase la crisis, aquellos líderes que no estuvieron a la altura del desafío, ¿pagarán los costos políticos?

No estoy en condiciones de predecir si el virus acabará con los líderes populistas o creará un caldo de cultivo de rabia y frustración que les impulse, pero sí que puedo afirmar que la pandemia ha puesto de manifiesto la simpleza de sus posiciones. Desde el punto de vista de las personas, se habla de que las más afectadas por la crisis del Coronavirus serán las más vulnerables, pero desde el punto de vista ideológico, lo más afectado va a ser el populismo.

Hay tres cosas que los líderes populistas detestan y que este tipo de crisis revaloriza: el saber experto, las instituciones y la comunidad global. Pensemos, en primer lugar, cómo contrasta la necesidad de conocimiento experto con el desprecio que tiene Trump hacia la ciencia y cómo hizo caso omiso de las advertencias que le hacían sus asesores, así como sus estúpidas recomendaciones. La segunda dimensión que gana importancia con la crisis es la lógica institucional. No es un momento de grandes líderes que se dirigen verticalmente a sus pueblos, sino de organización, protocolos y estrategias, cuando se valoran especialmente los servicios sociales y un sistema público de calidad. Todo esto va de inteligencia colectiva, tanto

en lo que se refiere a la respuesta médica como a la organizativa y política. El tercer factor que se revaloriza con la crisis es la comunidad global. Aunque la crisis parece reforzar en un primer tiempo la tendencia al cierre nacional, al interés propio, en la medida en que descubrimos hasta qué punto nuestros destinos están compartidos y no hay nadie plenamente aislado y a salvo, se abre el momento de una respuesta cooperativa.

La tarea consiste en contener la expansión global del virus, pero no solo dentro de nuestras fronteras porque los virus apenas se neutralizan con las estrategias de delimitación o confinamiento, que solo consiguen frenar ligeramente su expansión. Las medidas de cierre son solo coyunturales; la verdadera salida es la cooperación, en la ciencia, en la política, en la economía... No hay solución con el mando único ni con el interés propio perseguido a costa del de los demás. Ya lo advirtió Ulrich Beck tras la catástrofe de Chernobil: aunque pueda haber un primer impulso proteccionista, los riesgos compartidos son el principal factor de unidad de un mundo en el que todos estamos igualmente amenazados.

Se presume que la vida cambiará tras la epidemia, ¿la vida política debería cambiar también?

Dentro de una crisis de estas características, con su complejidad y en medio de desarrollos que acaban de iniciarse, sacar conclusiones es especialmente prematuro. Me atrevo, no obstante, a aventurar que esta crisis, lejos de frenarla, fortalecerá la tendencia hacia un mundo de bienes comunes, por tanto, hacia un mundo más integrado en términos de regulación e

institucionalmente. Pese a los retrocesos y reticencias, es la hora de lo común. La conciencia de los bienes y las amenazas que compartimos pone nuevamente de manifiesto que esos bienes y males colectivos sobrepasan la capacidad de los estados. Cada vez estamos menos en un mundo de estados soberanos yuxtapuestos y más en uno de espacios superpuestos, conectados e interdependientes. Pero la política en su forma actual no ha interiorizado suficientemente esa necesidad de transitar hacia un mundo de interdependencias.

De constelaciones y conspiraciones

Soledad González Díaz⁵³

*Publicado por el sitio web de la Universidad Bernardo O'higgins el 7 de mayo.*⁵⁴

El brote de peste bubónica o peste negra en Sevilla comenzó silenciosamente en abril de 1649, mientras se celebraba la fiesta más concurrida de la ciudad hasta hoy: la Semana Santa. Una inusual crecida del río Guadalquivir había desencadenado la escasez de alimentos y una consecuente ola de precios altos y hambruna. No era el mejor escenario para recibir una peste. Para entonces, la población de la ciudad rondaba las 130.000 personas, la mitad de las cuales murió durante la epidemia.

⁵³ Licenciada en Historia y en Educación, Profesora de Enseñanza Media en Historia y Ciencias Sociales por la Universidad de Valparaíso; Magister en Historia, mención Etnohistoria, por la Universidad de Chile y Doctora en Filología Española por la Universidad Autónoma de Barcelona. Colaboradora del Centro de Estudios Históricos Universidad Bernardo O'Higgins.

⁵⁴ <https://www.ubo.cl/de-constelaciones-y-conspiraciones/?fbclid=IwAR0CFqTmuzgX_JtG24zN1Quldc38pih1AGhhZFEyK9KxMQ7S6CjGbWPj2Og>.

Las medidas de la junta gobernante, como a veces sucede, tardaron en llegar. En mayo, la junta ordenó cerrar las puertas de la ciudad, quemar la ropa de los contagiados y matar a todos los perros y gatos que deambulaban por las calles propagando la enfermedad. La mayoría de los contagiados se instaló en el Hospital de la Sangre o de las Cinco Llagas, la actual sede del Parlamento de Andalucía. Al director del hospital la junta le ofreció un abultado salario, del cual no alcanzó a gozar porque murió pocos días después de asumir el cargo, al igual que sus sucesores y gran parte del personal médico que trabajaba asistiendo a los enfermos.

Cuando el peak del contagio comenzó en junio, el apocalipsis se desató en Sevilla. Conocemos los escabrosos detalles de la catástrofe gracias al testimonio de uno de sus sobrevivientes, un acaudalado y pío vecino al servicio del tribunal de la Inquisición, institución política y religiosa encargada de suprimir cualquier credo no católico.

En el barrio de La Macarena, en el que se emplazaba el hospital, los enfermos levantaron un campamento en donde aguardaban su turno para ocupar las camas que los muertos dejaban libres. Los seis cementerios y dieciocho sepulcros especialmente construidos para la peste no dieron abasto para los cientos de cadáveres que se amontonaban en las puertas de las parroquias. Para evitar el contagio, los sepultureros amarraban los cuerpos con una soga, con la cual los arrastraban hasta alguna fosa que aun tuviese espacio disponible. Hubo quien, adelantándose a tan desventurado final, se enterró en vida, acarreándose a sí mismo y a su cama hacia el nicho abierto más cercano, en donde aguardó la muerte al

abrigo de una pila de cadáveres que presagiaban su destino. El olor a pestilencia se hizo tan intolerable que los templos cerraron, algo impensable en una época en que la vida se articulaba en torno a la devoción y el culto. Un eclipse de luna anunció la muerte de 4.000 personas en tan solo dos días, evento seguido por otro espontáneo prodigio: el sol se tiñó de rojo durante cuatro horas, suceso no previsto por los cálculos de ningún astrónomo.

La purificación del contagio, como nuestro testigo Pedro López de San Román denominó al fin del brote, comenzó en julio. Él estaba seguro de que la peste no había llegado, como algunos pensaban, oculta en la ropa de los gitanos que, clandestinamente, unos vecinos del barrio de Triana habían acogido. Para él, la peste había sido una enfermedad espiritual cuyo origen radicaba en los pecados de los sevillanos, siempre ejemplificados con oscuros episodios protagonizados por mujeres que, movidas por el remordimiento, corrían y gritaban confesando horribles pecados de adulterio, incesto y lujuria. Se trataba de una venganza divina hecha a la medida de cada pecador, de ahí que la sangría, el remedio estándar aplicado por los médicos de la época, tuviese efectos opuestos dependiendo del enfermo. Además, los planetas y constelaciones dispuestas sobre el meridiano sevillano en los meses del brote habían ejercido una maléfica influencia sobre la pestilencia, potenciando el contagio.

Si bien han transcurrido más de tres siglos desde la gran peste de Sevilla, la búsqueda de chivos expiatorios en tiempos de crisis es una mecánica que sigue vigente. Así como ayer fueron los pecados de las mujeres, la disposición de las constelaciones o los gitanos los que

nutrieron nuestra paranoia, hoy la alimentan poderosas corporaciones importadas desde la ciencia ficción, al estilo de Umbrella Corporation, la farmacéutica responsable de la creación de mutagénicos virus en la saga de videojuegos y películas Resident Evil. Nuestra paranoia también se nutre de universos menos ficcionales: no es un secreto que el gobierno chino ejerce un severo control sobre el manejo de la información que emana de sus instituciones. Donald Trump y su secretario de Estado, Mike Pompeo, lo saben muy bien.

Hace pocos días, Pompeo y Trump declararon públicamente que los laboratorios chinos tienen un largo historial de infectar al mundo con virus letales, como el SARS-CoV-2, afirmación que apela al repertorio de miedos que actualizamos constantemente en función a nuevas sospechas horneadas siempre con los mismos ingredientes: 2 tazas de imprecisión y 3 medidas de exotismo por 2 de ortodoxia, todo aderezado con 1 cucharada colmada de desidia y una pizca de sesgo. La Academia China de Ciencias está conformada por más de 100 institutos de investigación ¿Cuáles han estado involucrados en el historial al que se refieren Trump y Pompeo? ¿A cuál de las decenas de constelaciones del cielo del hemisferio norte nuestro fervoroso testigo responsabilizó de la peste? En el siglo XVII se pensaba que los gitanos provenían de Egipto, de ahí la etimología del nombre: "egiptano". China y Egipto están lo suficientemente lejos en nuestra geografía de los prejuicios para saber poco y opinar mucho sobre ellos. El molde podrá cambiar, pero la mezcla de la cocción sigue más o menos intacta y lo suficientemente dulce para nuestro paladar promedio.

Cada época tiene sus demonios. El astrónomo Carl Sagan y el historiador Josep Fontana ya nos lo advirtieron, cada uno a su manera. Algunos viven lejos y otros entre nosotros, como las mujeres y los pecadores que capitalizan individualmente las culpas de nuestras desgracias. Urdiendo miedos y ficciones tejemos conspiraciones que los medios reproducen y que quedan instaladas, en el mejor de los casos, como una posibilidad en nuestro horizonte de respuestas. Pero creer en algo no lo hace verdadero. Trump, Pompeo y López de San Román podrán aportar con la ortodoxia y la imprecisión, pero el aderezo de sesgo y desidia siempre corre por nuestra cuenta.

Al entrar a Zoom no solo perdimos el salón de clases

Karen Strassler⁵⁵

Publicado por New York Times el 8 de mayo.⁵⁶

Cuando la vida era normal, mis estudiantes y yo nos reuníamos en aulas. Mis favoritas son las pequeñas y acogedoras donde nos sentamos de frente alrededor de una mesa de seminario y la conversación fluye con facilidad. Los grupos de tamaño mediano se reúnen en un aula cuadrada con ventanas a lo largo de un costado. Más o menos por esta época del año, hace un calor insoportable por la tarde, a medida que entra la luz primaveral. Mis alumnos se encorvan soñolientos en esos incómodos mesabancos, dispuestos en hileras desordenadas, mientras yo camino en la parte frontal del salón, tratando de despertar su interés en algún tema antropológico oculto. En ocasiones tengo éxito. Las clases

⁵⁵ Profesora adjunta de Antropología en Queens College y el Centro de Posgrado de la Universidad de la Ciudad de Nueva York.

⁵⁶ <<https://www.nytimes.com/es/2020/05/08/espanol/opinion/zoom-escuela-clases.html>>.

introdutorias se imparten en un salón de conferencias grande y, desde mi perspectiva privilegiada al fondo del salón, veo hileras de estudiantes sentados organizadamente ante mí. Hace poco empecé a utilizar gafas oftalmológicas para poder distinguir sus rostros, que habían empezado a verse borrosos a consecuencia de mi entrada a la mediana edad.

Cada tipo de aula presenta distintos desafíos y placeres, pero todos tienen una cosa en común. En estas aulas, los estudiantes son iguales entre sí en apariencia. Se sientan en las mismas sillas.

Ahora hemos perdido nuestros salones de clase y me temo que, con ellos, también perdimos algo vital.

En la entrada del edificio del campus de Queens College en Flushing, Queens, donde he impartido clases durante 14 años, lo primero que veo es una cita de la crítica cultural bell hooks: “La academia no es el paraíso. Pero el aprendizaje es un lugar donde se puede crear el paraíso”. En el libro del que se han tomado estas palabras la autora continúa: “El aula, con todas sus limitaciones, sigue siendo un lugar de posibilidades”.

Cuando la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY, por su sigla en inglés) cerró sus campus, empecé rápidamente a convertir en videos las conferencias restantes de mi curso de Introducción a la Antropología Cultural que tiene 130 alumnos inscritos. Con el cambio radical de horarios, un acceso limitado a las computadoras, wifi intermitente y otros obstáculos, las clases virtuales simultáneas para grupos de este tamaño son imposibles. Los estudiantes ahora pueden ver mis conferencias en sus teléfonos.

En el grupo reducido de mi seminario, usamos la plataforma de Zoom para recrear la experiencia del aula lo más que se puede. Mientras hablamos sobre nuestras lecturas, observo los carteles, las fotografías y los tapices que decoran las paredes de mis estudiantes. Observo a sus parejas y mascotas moviéndose como sombras en el fondo. Veo áreas de trabajo improvisadas en espacios estrechos e incómodos. Cuando un estudiante abre su micrófono para hablar, escucho ruidos de fondo que distraen.

Con frecuencia, estas intimidades de Zoom son entrañables y, en ocasiones, agradezco las extrañas e inesperadas formas en que este periodo de aislamiento forzoso trae nuevos tipos de cercanía con los demás. Me gusta saber que un estudiante bebe té de una gran taza de cerámica, mientras que otro parece tener buena mano con las plantas de interior, pero también soy consciente de que estos vistazos a los hogares de mis alumnos violan el contrato implícito del aula, donde los estudiantes tienen cierto control sobre los aspectos de sus vidas que se ven fuera de la escuela.

No es que el salón de clases esté siempre aislado del mundo exterior... tampoco debería estarlo. Cuando los estudiantes exponen sus diferentes experiencias de vida durante nuestros debates, hacen conexiones profundas y presentan ideas abstractas vívidamente concretas. Una de mis partes favoritas de la enseñanza es ver a los estudiantes relacionar los conceptos que enseño con las vidas que llevan. A menudo siento que mi papel principal es proporcionarles un vocabulario para pensar en lo que ya saben y expresarlo en palabras.

A veces su vida personal se filtra en el aula de maneras menos gratas. Un estudiante se disculpa por quedarse dormido en clase; ha aumentado las horas de su trabajo nocturno como conductor de Uber porque su padre fue despedido. Otro falta a clases, y más tarde explica que tuvo que fungir como intérprete de su madre en su cita con el médico. Una estudiante pide permiso para tener su teléfono sobre el escritorio durante la clase y poder recibir los mensajes de su hijo, que está en casa enfermo. Otra entra a mi oficina llorando, preocupada por la posibilidad de reprobarme mi curso. No ha podido estudiar desde que su familia fue desalojada de su apartamento.

Estos son sucesos comunes cuando uno imparte clases en una escuela pública, como Queens College. Ahora se presenta la pandemia, que revela y empeora las desigualdades en nuestra ciudad y nuestro país, provocando que las personas de color de menores ingresos –la mayoría de los estudiantes de CUNY– sean más vulnerables en términos de salud y sustento.

Lo veo claramente en mi bandeja de entrada, que ha sido inundada con correos electrónicos de estudiantes que están enfermos o cuidando a familiares afectados. Un estudiante se perdió un examen porque tuvo que llevar a su abuela al hospital; unos días después me escribió para decirme que había muerto. Algunos estudiantes laboran más horas como “trabajadores esenciales”, mientras que otros se han quedado sin empleo. Los que más me preocupan son aquellos de los que no he tenido noticias.

La igualdad en el salón de clases es una ficción... sería absurdo sugerir lo contrario. Es dolorosamente evidente

que solo algunos de mis estudiantes tuvieron el beneficio de una sólida educación preparatoria. Otros empiezan la universidad sin tener una preparación adecuada en aspectos fundamentales de lectura y escritura. Muchos son inmigrantes que batallan con el inglés académico y se pierden las referencias culturales que harían nuestras lecturas más accesibles. La raza, el género, la clase, la sexualidad, el estatus migratorio y otros factores determinan quién se siente seguro de hablar en clase y quién tiene miedo de decir algo equivocado.

Cuando fingimos que esas desigualdades no existen, dejamos que persistan sin ser cuestionadas, pero como otros sueños utópicos, la ficción de la igualdad (cultivada por esas habitaciones genéricas con mesabancos uniformes) también tiene su valor.

A diferencia de muchos de sus homólogos de clase media y alta en universidades con alojamiento, la mayoría de mis estudiantes viven en su casa. El cierre de los campus y el repentino cambio a la enseñanza en línea es quizás menos impactante para ellos, porque la universidad nunca ha sido una experiencia enclaustrada lejos de las complicadas exigencias de la vida familiar y las presiones de poner comida sobre la mesa.

No obstante, eso es exactamente por lo que el aula es tan fundamental. No es un espacio alejado del mundo dañado e injusto en el que vivimos, sino un lugar en el que los estudiantes se encuentran, en primer lugar, como compañeros de aprendizaje. Como profesora, no puedo nivelar un campo de juego profundamente desigual, pero, dentro del aula, mis alumnos y yo podemos intentar forjar una comunidad en la que nos escuchemos unos a otros con respeto, en la que todos tengan derecho a la

palabra, y en la que los alumnos compartan sus experiencias gracias a la confianza que hemos construido juntos, y no porque sus vidas privadas estén expuestas a través de Zoom.

Los estudiantes y el cuerpo docente de CUNY son resilientes; sabemos cómo salir adelante con recursos más limitados de lo que merecemos. Por ahora, mis estudiantes y yo nos las arreglamos como podemos, enseñando y aprendiendo desde nuestros hogares atestados y, en ocasiones, caóticos, pero tan pronto como sea posible, queremos volver a sentarnos en esas sillas incómodas, en búsqueda de nuestro paraíso de aprendizaje.

El coro de una nueva sociedad

*Michelangelo Pistoletto*⁵⁷

*Publicado por New York Times el 8 de mayo.*⁵⁸

Mi experiencia no fue diferente a la de los demás. Los que están hospitalizados sienten una completa parálisis. Es una sensación que todos compartimos, de una manera u otra. En mi caso, fue literal. Quedé aislado en el hospital: me enfermé del virus. A mi edad, el riesgo era mucho mayor.

Durante el periodo de aislamiento he tenido la ocasión de reflexionar mucho. Creo que hay una oportunidad para generar un cambio a partir de esta experiencia terrible. El cambio al que me refiero es el mismo que hemos estado preparando en las últimas décadas. Es decir, el resultado del encuentro entre las diferencias representado por el símbolo del Tercer Paraíso, con el que imagino un posible recorrido de la humanidad –aprovechando la función simbólica del arte-

⁵⁷ Artista y teórico del arte italiano.

⁵⁸ <<https://www.nytimes.com/es/2020/05/08/espanol/opinion/el-coro-de-una-nueva-sociedad.html>>.

hacia una conexión más balanceada entre lo artificial y la naturaleza.

Todos conocemos el paraíso de Adán y Eva, el paraíso donde nos encontrábamos en profunda armonía con la naturaleza. Durante siglos construimos el segundo paraíso, el paraíso del artificio, del dominio de la naturaleza a través de la tecnología y la ciencia. Es necesario pasar a la tercera fase de la humanidad, que una la naturaleza y el artificio, así como lo representa el símbolo trinámico.

En los dos círculos externos del Tercer Paraíso hay dualidad y tensiones, elementos contrapuestos y diferentes que, sin embargo, se complementan en el centro para crear una situación nueva. La creación corresponde a la unión de distintos elementos con el objetivo de generar algo nuevo.

Creo que a partir de esta pandemia se buscarán nuevas conductas en la sociedad. Pero podría haber retrocesos. Es improbable que enseguida se dé un paso hacia adelante. La transición hacia nuevas prácticas en la economía y en la política no es tan sencilla e inmediata. Hay que lidiar con las empresas, que tienen que continuar operando, porque sin trabajo no se vive. Si el trabajo llegara a colapsar, la epidemia económica podría resultar aún más grave que la sanitaria.

El papel del arte es el de la sensibilidad, que procede de la habilidad de poner en movimiento y replantear constantemente la sociedad y lo que ha sido el arte en el pasado, con sus formas, éticas y estéticas.

Pero el artista solo no puede hacer mucho. Debemos buscar un arte común, el arte del compromiso creativo para así formar un nuevo mundo, donde todos

cooperemos. Juntos debemos inventar, crear, idear, dibujar, diseñar ese mundo nuevo y declarar abiertamente lo que cada uno está dispuesto a hacer para construir una nueva comunidad humana. Esto es lo que ocurre, desde su nacimiento en los años noventa, en la Cittadellarte, un modelo de institución artística y cultural que coloca al arte en interacción directa con los diversos sectores de la sociedad. En términos musicales, tendremos que trabajar juntos para formar el coro de una nueva sociedad.

Cuando estaba encerrado en un cuarto de hospital, María, mi esposa, estaba también en su encierro en casa. Los dos hemos estado en aislamiento. Este aislamiento se convirtió en una experiencia trágica para aquellos que fueron al hospital y allí dejaron su vida. Sin embargo, el problema no es de aquellos que ya fallecieron, el problema está en la sociedad de los vivos. Quien muere regresa al gran vacío universal, pero aquel que ha sobrevivido tiene que pensar en la sociedad en la que tendrá que vivir después de esta experiencia tan abrumadora.

La estética de la pandemia

Jorge Carrión⁵⁹

Publicado por New York Times el 9 de mayo.⁶⁰

Netflix se ha adelantado a la compañía biofarmacéutica Gilead: la serie documental sobre la COVID-19 ha llegado mucho antes que la vacuna. El primer capítulo comienza con primeros planos de dirigentes mundiales y acaba con un mosaico de gente jugando o bailando en sus casas y balcones en marzo de 2020. Aunque esa división multipantalla sea un recurso clásico del lenguaje audiovisual, todos los espectadores pensamos ahora en lo mismo al verlo: Zoom.

Nada es ajeno a la moda ni a las industrias de la representación. La estética de la pandemia tuvo durante las primeras semanas un icono indudable, la mascarilla, que ya ha entrado en la lógica del diseño y de la producción de accesorios. Pero durante las semanas de encierro son las aplicaciones de videoconferencias y

⁵⁹ Escritor y crítico literario español.

⁶⁰ <<https://www.nytimes.com/es/2020/05/09/espanol/opinion/zoom-coronavirus.html>>.

reuniones virtuales las que han proporcionado los símbolos visuales más reconocibles de la profunda alteración social que ha supuesto el COVID-19. Representan perfectamente cómo los gobiernos, las empresas, la educación o el ocio siguen en activo pese a los respectivos confinamientos.

La imagen de esa cuadrícula de rostros en lugares distintos resume lo que somos en estos momentos: una sucesión de celdas con ventanas de píxeles que comunican con otras celdas. Una colmena infinita y virtual. La pantalla subdividida recuerda a una fachada compartimentada en balcones. Y a una micrografía que muestra una red de virus iguales, cada uno con su corona de proteínas. Y esos son los tres tipos de imágenes más frecuentes de la prensa de las últimas semanas: las pantallas de Zoom y otras aplicaciones, los mosaicos de balcones y las criomicroscopías electrónicas que representan al patógeno que ha puesto en estado de alarma al mundo entero.

Tienen en común la ausencia de protagonismos individuales, una geometría sin privilegios. Zoom Video, al margen de un par de opciones cosméticas, carece de filtros, es decir, de formas de singularización. Su estética es maoísta, uniforme. Si en la literatura medieval la muerte es la gran igualadora social y en la tradición literaria de las plagas se insiste en que los virus no distinguen entre clases, no es de extrañar que la gran plataforma de representación de esta pandemia no permita la diferenciación estética entre reuniones de trabajo y celebraciones con amigos, entre ensayos de orquesta y conciertos en directo, entre cibersexo y funerales.

Junto con otras plataformas de videoconferencias y los programas de edición de vídeo más populares, Zoom ha provocado la existencia de un nuevo ocví (objeto cultural vagamente identificado). Un tipo de vídeo –que se difunde desde YouTube a WhatsApp– en que coros, orquestas, compañías de teatro o de ópera y colectivos de signo diverso realizan actuaciones conjuntas, a menudo con espíritu solidario. Desde la FIFA hasta el London Theater, pasando por la banda Thao & The Get Down Stay Down o Celtas Cortos y profesionales sanitarios españoles, son muchísimas las instituciones, marcas y agrupaciones que han recurrido a esa estética para tratar de viralizar sus propuestas. Porque en ella la forma transmite el fondo: pese a la atomización social, nos mantienen unidos el reto común y los cables de fibra óptica.

Si los clips colaborativos ya eran una práctica creativa habitual durante las últimas décadas, esas herramientas tecnológicas los han democratizado hasta permitir que –literalmente– cualquier grupo de personas pueda publicar su proyecto. “La creación, exhibición e intercambio de vídeos crea las condiciones necesarias para una forma de arte común, que se diferencia de la cultura comercial de la que se deriva por su rechazo a obtener beneficios y por su deseo de compartir sus obras con otras personas que las valoren”, escribió a principios de los años noventa Henry Jenkins en Piratas de textos. La subcultura fan fue la primera en captar el cambio de paradigma entre el siglo xx y el xxi: del monólogo con audiencias pasivas a la conversación multilateral y recreativa; de la producción vertical al intercambio horizontal.

Inmunidad y autoinmunidad: paradojas pandémicas

Aldo Mascareño⁶¹

Publicado por Ciper Chile el 10 de mayo.⁶²

El enorme esfuerzo sanitario, político y moral que está requiriendo el preservar la vida de las personas, hace que la sociedad pierda “su coordinación como un todo”, argumenta el autor de esa columna. Así, mientras la política obliga a cuarentenas, la economía puja por seguir con el intercambio y en esa falta de coordinación, cada sistema obstruye a los otros. “La sociedad se transforma en una paradoja, en un virus de sí misma. Se observa a sí misma como un ‘otro extraño’, adopta conductas inmunitarias frente a ese ‘otro interno’, y provoca actos de autodestrucción”.

Desde los descubrimientos bacteriológicos del siglo XIX, una de las obsesiones de la modernidad ha sido la

⁶¹ Doctor en Sociología de la Universidad de Bielefeld, Alemania. Actualmente es investigador senior del Centro de Estudios Públicos y profesor de sociología de la Universidad Adolfo Ibáñez.

⁶² <<https://ciperchile.cl/2020/05/10/inmunidad-y-autoinmunidad-paradojas-pandemicas/>>.

inmunización frente a lo que cada unidad considera ajeno a lo propio (Sloterdijk 2006). Esto no aplica solo a las pandemias, sino también a las pretensiones por mantener la diferencia ante los intentos de homogenización que surgen desde distintos rincones del planeta y de sus propias estructuras sociales. La Primera Guerra Mundial fue una inmunización de cada Estado frente a las pretensiones imperialistas de otros; la segunda consistió en una inmunización ante el totalitarismo. Los derechos humanos que ahí nacen buscaron la inmunización de lo humano ante su degradación; y las pretensiones de autonomía de los movimientos sociopolíticos del siglo XXI son una reacción inmunitaria a la homogenización étnica impulsada por Estados nacionales o a la homogenización social impulsada por sistemas sociales globales.

El COVID-19 puede haber tomado por sorpresa al mundo porque no se espera que la mayor amenaza provenga desde la naturaleza –el cambio climático sigue siendo menos relevante que la guerra comercial entre EEUU y China, o que el reposicionamiento internacional ruso. No obstante, el COVID-19 cayó en un mundo que ya conoce de reacciones inmunitarias generalizadas.

Frente a las plagas las conoce desde la Antigüedad (Davis 2020). Más aún, las últimas dos décadas se han empeñado en preparar el escenario pandémico: SARS en 2002, gripe aviar en 2004 a 2006, gripe porcina en 2009, ébola en 2014 (Ashton 2020; McCloskey y Heymann 2020). ¿Qué es lo extraordinario de esta situación entonces?

Lo extraordinario es la sintonía sicionatural de la crisis: su propagación física como virus y su propagación

social como comunicación simultáneamente. La inmunización frente al virus no se ha hecho por vía biológica. No hay vacuna descubierta ni infraestructura que dé abasto para diagnosticar a todos los susceptibles, tratar a todos los contagiados y procesar a todos los muertos.

La inmunización viene entonces por medios comunicacionales, a través de un extenso repertorio de instrucciones que crece cada día que pasa, desde la enumeración interminable de posibles síntomas, hasta la comunicación de medidas de prevención, suspensión y reclusión (Singhal 2020; Sohrabi et al. 2020).

Por todo ello, el enfrentamiento de la pandemia no se reduce al sistema de salud, a los colapsados hospitales y personal médico que atiende a los cuerpos enfermos a lo largo del mundo, sino que se extiende a todo tipo de sistema social. La estrategia de distanciamiento físico afecta la continuidad de cualquier sistema de interacción mundial, cada uno de ellos vital para la reproducción de distintas organizaciones.

Las estrategias de aislamiento sobrecargan la base tecnológica de diversas redes sociales electrónicas, a las que ahora se les exige además suplir la ausencia de interacción. Las organizaciones, por su parte, se ven enfrentadas a una incertidumbre inmanejable que les impide tomar decisiones que reproduzcan su propio funcionamiento; sin otra opción, lo ponen en pausa hasta nuevo aviso, transfiriendo la incertidumbre a sus miembros y stakeholders.

Mientras esto sucede, el sistema político cierra sus fronteras simultáneamente, subordina derechos fundamentales al poder estatal y decreta el cierre de

actividades productivas no esenciales. Con ello, la economía es intervenida en sus operaciones y expectativas fundamentales. La recesión que se incubaba sería mayor que la de 2008, anuncian expertos (Tooze 2020).

El sistema jurídico comienza a sobrecargarse con exigencias de todo tipo, desde la resolución de contratos domésticos e internacionales por fuerza mayor, hasta demandas laborales de distinto alcance.

Y puesto que las crisis complejas son crisis sin solución, ningún gobierno o sistema político puede 'hacerlo bien', con lo que la confianza en instituciones públicas se pone en entredicho nuevamente. El personal médico, la religión y el esoterismo pueden ser los ganadores en medio de este trance: los primeros por su universalismo moral, la segunda por la esperanza trascendente frente a una realidad inmanejable, y el tercero por efecto del virus de la ignorancia.

La simultaneidad entre propagación física del virus y la comunicación social acerca de él es, sin duda, mayor que nunca. No podía ser de otro modo con la exponencial expansión tecnológica de la última década. Pero cuando esto acontece, hay que contar con que la reacción social a la inmunidad de los cuerpos individuales genera una autoinmunidad de la sociedad en general (Derrida 2003; Cohen 2004; Mutsaers 2015; Ferri 2018).

En su esfuerzo sanitario, político y moral por preservar su base psicofísica de existencia (los individuos), la sociedad pierde su coordinación como un todo y cada sistema social, preocupado en primera instancia de su propia subsistencia, produce comportamientos que

obstruyen el funcionamiento del resto. La sociedad se transforma en una paradoja, en un virus de sí misma. Se observa a sí misma como un 'otro extraño', adopta conductas inmunitarias frente a ese 'otro interno', y provoca actos de autodestrucción mediante autoagresión.

La política motiva (obliga) a la clausura de actividades económicas que dejan sin empleo a miles de trabajadores y llevan a la quiebra a cientos de empresas; la economía motiva a continuar el intercambio de bienes y servicios, con lo que deflaciona el valor de órdenes imperativas y normas de derecho; el derecho suspende sus propios derechos fundamentales por instrucción política, con lo que se pone en riesgo a sí mismo; o no los suspende por la acción de tribunales, con lo que debilita el poder político. La religión invita a abandonarse a la trascendencia, con lo que la inmanencia de la conducta pierde relevancia; mientras que la ciencia, acostumbrada desde Popper a sus verdades provisionales, cambia sus recomendaciones cada día de acuerdo a los resultados de sus conjeturas y refutaciones.

Si la sincronía entre propagación física global del virus y propagación social mundial en la comunicación es mayor que nunca, entonces contamos con un nuevo tipo de crisis pandémica socionatural en la que la reacción inmunitaria que protege a los cuerpos del virus es simultánea a la reacción autoinmunitaria de la sociedad en la que ella adopta un comportamiento errático autodestructivo.

Dicho de otro modo, los cuerpos que sobrevivan no solo contarán con el peso de la muerte cercana o de sus propias heridas, sino también con el peso de reconstruir

la forma de la sociedad en que viven. En órdenes sociales complejos, las crisis verdaderas son el único momento histórico en que esto se puede intentar con relativa probabilidad de éxito, aunque se debe tener claro que esa reconstrucción puede ser tanto para mejor como para peor.

REFERENCIAS

- ASHTON, J. 2020. The pandemic of Coronavirus: tackling the last plague. *Journal of the Royal Society of Medicine* 113(3): 123-124.
- COHEN, E. 2004. My self as an other: on autoimmunity and "other" paradoxes. *Medical Humanities* 30: 7-11.
- DAVIS, V. 2020. Plagues and panics, ancient and modern. *National Review* 72(5): 16-18.
- DERRIDA, J. 2003. Autoimmunity: real and symbolic suicides (85-136). En Borradori, G., *Philosophy in a time of terror. Dialogues with Jürgen Habermas and Jacques Derrida*. Chicago and London: The University of Chicago Press.
- FERRI, B. 2018. Metaphors of contagion and the autoimmune body. *Feminist Formations* 30(1): 1-20.
- MCCLOSKEY, B. Y HEYMANN, D. 2020. SARS to novel Coronavirus - old lessons and new lessons. *Epidemiology and Infection* 148(e22): 1-4.
- MUTSAERS, I. 2020. One-health approach as counter-measure against "autoimmune" responses in biosecurity. *Social Science & Medicine* 129: 123-130.
- SINGHAL, T. 2020. A review of the Coronavirus disease-2019 (COVID-19). *The Indian Journal of Pediatrics* 87(4): 281-286.
- SLOTERDIJK, P. 2006. Esferas III. Madrid: Siruela.
- SOHRABI, C.; ALSAFI, Z.; O'NEILL, N.; KHAN, M.; KERWAN, A.; AL-JABIR, A.; IOSIFIDIS, C.; AGHA, R. 2020. World Health Organization declares global emergency: A review of the 2019 novel Coronavirus (COVID-19). *International Journal of Surgery* 76: 71-76.
- TOOZE, A. 2020. Is the Coronavirus crash worse than the 2008 financial crisis? *Foreign Policy* March 18. Disponible **aquí**. [acceso 7 de abril 2020].

Este artículo es parte del proyecto CIPER/Académico, una iniciativa de CIPER que busca ser un puente entre la academia y el debate público, cumpliendo con uno de los objetivos fundacionales que inspiran a nuestro medio.

CIPER/Académico es un espacio abierto a toda aquella investigación académica nacional e internacional que busca enriquecer la discusión sobre la realidad social y económica.

Pedir, dar y recibir en tiempos de pandemia: el desafío es adaptativo

María Paz Domínguez⁶³

*Publicado por El Mostrador el 11 mayo.*⁶⁴

"En una crisis inédita como esta, nadie tiene certezas. Las autoridades avanzan a tientas, a ensayo y error, en medio de datos precarios y cambiantes. Por supuesto que pueden equivocarse."

La cita es de la columna de Daniel Matamala publicada hace dos semanas, y es relevante porque nos permite entender la dimensión adaptativa del desafío que estamos enfrentando. Lo han dicho varias autoridades de distintos colores: el contexto cambió y es necesario adaptarse. El tema central de este tipo de desafíos es que, frente a un contexto nuevo y desconocido todos necesitamos aprender -también las autoridades-, porque obviamente y aunque nos desilusione, ellas no tienen todas las respuestas.

⁶³ Directora Compás Pedagógico Consultores, Magíster en Gerencia Pública y Magíster en Educación, ambos de la Universidad de Harvard.

⁶⁴ <<https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2020/05/11/pedir-dar-y-recibir-en-tiempos-de-pandemia-el-desafio-es-adaptativo/>>.

He hecho talleres sobre liderazgo adaptativo (teoría desarrollada por R. Heifetz en Harvard) en Chile, Colombia y Argentina, y siempre veo algo parecido: en las personas persiste la idea de que los desafíos adaptativos “son un problema que deben resolver las autoridades, son ellas las que necesitan desarrollar capacidades”. El problema entonces está allá lejos, en las altas esferas tanto públicas como privadas. Cuando la paradoja es justamente esa: en los desafíos adaptativos las autoridades no tienen todas las respuestas, ni saben bien cómo resolver el problema al que nos enfrentamos. Necesitamos aprender a generar nuevas respuestas en conjunto y en todos los niveles.

En la misma edición del diario me encontré también con una entrevista a una mujer que en su desesperación puso un tuit pidiendo ayuda (tanto ella como su marido están cesantes y tienen hijos y padres con discapacidad que mantener). Tras este tuit recibió aportes anónimos que le han permitido subsistir durante abril. Sin embargo, relata que cuando le contó a su marido, él se molestó porque le daba vergüenza recibir aportes anónimos. Relato este ejemplo porque creo que nos puede ayudar a pensar en un desafío que tenemos en común.

En un mundo individualista, donde la identidad se ha construido en base al esfuerzo personal, este contexto tan diferente nos enfrenta con una realidad nueva: nos necesitamos unos a otros y lo más probable es que los recursos fiscales no alcancen para cubrir las necesidades más básicas de mucha gente. Un desafío real y cotidiano para muchos de nosotros va a ser cómo pedir y recibir ayuda sin sentirnos avergonzados, o en su otra cara, cómo

ofrecer y dar ayuda, resguardando la dignidad de quien recibe.

¿Cómo se hace algo así? Es algo que usted no sabe y yo tampoco, y eso se debe a la naturaleza adaptativa del desafío al que nos enfrenta esta pandemia. Necesitaremos ir probando como pedir ayuda sin sentir vergüenza, cómo recibir ayuda disfrutando y agradeciendo el regalo, cómo ofrecer ayuda sin humillar al otro y cómo darla resguardando la dignidad de quién la está recibiendo.

Los desafíos adaptativos nos ponen a todos (autoridades y ciudadanos/as) en un lugar incómodo, que a su vez es el lugar de la creatividad desde donde pueden emerger nuevas formas de convivencia. Formas de convivencia que reconozcan nuestra interdependencia. Que reconozcan que nos necesitamos unos a otros para seguir adelante en un contexto que solo va a ir aumentando en complejidad.

Viviremos como en un estado de guerra permanente

*Byung-Chul Han*⁶⁵

*Publicado por Agencia EFE el 12 de mayo.*⁶⁶

**¿El COVID-19 ha democratizado la vulnerabilidad humana?
¿Ahora somos más frágiles?**

Está mostrando que la vulnerabilidad o mortalidad humanas no son democráticas, sino que dependen del estatus social. La muerte no es democrática. La COVID-19 no ha cambiado nada al respecto. La muerte nunca ha sido democrática. La pandemia, en particular, pone de relieve los problemas sociales, los fallos y las diferencias de cada sociedad. Piense por ejemplo en Estados Unidos. Por la COVID-19 están muriendo sobre todo afroamericanos. La situación es similar en Francia. Como

⁶⁵ Filósofo su coreano, experto en estudios culturales y profesor de la Universidad de las Artes de Berlín

⁶⁶ <<https://www.efe.com/efe/espana/destacada/byung-chul-han-viviremos-como-en-un-estado-de-guerra-permanente/10011-4244280#>>. Por Carmen Sigüenza y Esther Rebollo, con la colaboración de Javier Alonso en la traducción.

consecuencia del confinamiento, los trenes suburbanos que conectan París con los suburbios están abarrotados. Con la COVID-19 enferman y mueren los trabajadores pobres de origen inmigrante en las zonas periféricas de las grandes ciudades. Tienen que trabajar. El teletrabajo no se lo pueden permitir los cuidadores, los trabajadores de las fábricas, los que limpian, las vendedoras o los que recogen la basura. Los ricos, por su parte, se mudan a sus casas en el campo.

La pandemia no es solo un problema médico, sino social. Una razón por la que no han muerto tantas personas en Alemania es porque no hay problemas sociales tan graves como en otros países europeos y Estados Unidos. Además, el sistema sanitario es mucho mejor en Alemania que en los Estados Unidos, Francia, Inglaterra o Italia.

Aún así, en Alemania, la COVID-19 resalta las diferencias sociales. También mueren antes aquellos socialmente débiles. En los autobuses y metros abarrotados viajan las personas con menos recursos que no se pueden permitir un vehículo propio. El COVID-19 muestra que vivimos en una sociedad de dos clases.

¿Vamos a caer más fácilmente en manos de autoritarismos y populismos, somos más manipulables?

El segundo problema es que el COVID-19 no sustenta a la democracia. Como es bien sabido, del miedo se alimentan los autócratas. En la crisis, las personas vuelven a buscar líderes. El húngaro Viktor Orban se beneficia enormemente de ello, declara el estado de emergencia y lo convierte en una situación normal. Ese es el final de la democracia.

Libertad versus Seguridad. ¿Cuál va a ser el precio que vamos a pagar por el control de la pandemia?

Con la pandemia nos dirigimos hacia un régimen de vigilancia biopolítica. No solo nuestras comunicaciones, sino incluso nuestro cuerpo, nuestro estado de salud se convierten en objetos de vigilancia digital. Según Naomi Klein, el shock es un momento favorable para la instalación de un nuevo sistema de reglas. El choque pandémico hará que la biopolítica digital se consolide a nivel mundial, que con su control y su sistema de vigilancia se apodere de nuestro cuerpo, dará lugar a una sociedad disciplinaria biopolítica en la que también se monitorizará constantemente nuestro estado de salud. Occidente se verá obligado a abandonar sus principios liberales; y luego está la amenaza de una sociedad en cuarentena biopolítica en Occidente en la que quedaría limitada permanentemente nuestra libertad.

¿Qué consecuencias van a tener el miedo y la incertidumbre en la vida de las personas?

El virus es un espejo, muestra en qué sociedad vivimos. Y vivimos en una sociedad de supervivencia que se basa en última instancia en el miedo a la muerte. Ahora sobrevivir se convertirá en algo absoluto, como si estuviéramos en un estado de guerra permanente. Todas las fuerzas vitales se emplearán para prolongar la vida. En una sociedad de la supervivencia se pierde todo sentido de la buena vida. El placer también se sacrificará al propósito más elevado de la propia salud.

El rigor de la prohibición de fumar es un ejemplo de la histeria de la supervivencia. Cuanto la vida sea más una

supervivencia, más miedo se tendrá a la muerte. La pandemia vuelve a hacer visible la muerte, que habíamos suprimido y subcontratado cuidadosamente. La presencia de la muerte en los medios de comunicación está poniendo nerviosa a la gente. La histeria de la supervivencia hace que la sociedad sea tan inhumana.

A quien tenemos al lado es un potencial portador del virus y hay que mantenerse a distancia. Los mayores mueren solos en los asilos porque nadie puede visitarles por el riesgo de infección. ¿Esa vida prolongada unos meses es mejor que morir solo? En nuestra histeria por la supervivencia olvidamos por completo lo que es la buena vida.

Por sobrevivir, sacrificamos voluntariamente todo lo que hace que valga la pena vivir, la sociabilidad, el sentimiento de comunidad y la cercanía. Con la pandemia además se acepta sin cuestionamiento la limitación de los derechos fundamentales, incluso se prohíben los servicios religiosos.

Los sacerdotes también practican el distanciamiento social y usan máscaras protectoras. Sacrifican la creencia a la supervivencia. La caridad se manifiesta mediante el distanciamiento. La virología desempodera a la teología. Todos escuchan a los virólogos, que tienen soberanía absoluta de interpretación.

La narrativa de la resurrección da paso a la ideología de la salud y de supervivencia. Ante el virus, la creencia se convierte en una farsa. ¿Y nuestro papa? San Francisco abrazó a los leprosos...

El pánico ante el virus es exagerado. La edad promedio de quienes mueren en Alemania por COVID-19 es 80 u 81 años y la esperanza media de vida es de 80,5

años. Lo que muestra nuestra reacción de pánico ante el virus es que algo anda mal en nuestra sociedad.

¿En la era postcoronavirus, nuestra sociedad será más respetuosa con la naturaleza, más justa; o nos hará más egoístas e individualistas?

Hay un cuento, "Simbad el Marino". En un viaje, Simbad y su compañero llegan a una pequeña isla que parece un jardín paradisíaco, se dan un festín y disfrutan caminando. Encienden un fuego y celebran. Y de repente la isla se tambalea, los árboles se caen. La isla era en realidad el lomo de un pez gigante que había estado inmóvil durante tanto tiempo que se había acumulado arena encima y habían crecido árboles sobre él. El calor del fuego en su lomo es lo que saca al pez gigante de su sueño. Se zambulle en las profundidades y Simbad es arrojado al mar.

Este cuento es una parábola, enseña que el hombre tiene una ceguera fundamental, ni siquiera es capaz de reconocer sobre qué está de pie, así contribuye a su propia caída.

A la vista de su impulso destructivo, el escritor alemán Arthur Schnitzler compara la humanidad con una enfermedad. Nos comportamos con la Tierra como bacterias o virus que se multiplican sin piedad y finalmente destruyen al propio huésped. Crecimiento y destrucción se unen.

Schnitzler cree que los humanos son solo capaces de reconocer rangos inferiores. Frente a rangos superiores es tan ciego como las bacterias.

La historia de la Humanidad es una lucha eterna contra lo divino, que resulta destruido necesariamente

por lo humano. La pandemia es el resultado de la crueldad humana. Intervenimos sin piedad en el ecosistema sensible.

El paleontólogo Andrew Knoll nos enseña que el hombre es solo la guinda del pastel de la evolución. El pastel real está formado por bacterias y virus, que siempre están amenazando con romper esa superficie frágil y amenazan así con reconquistarlo.

Simbad el Marino es la metáfora de la ignorancia humana. El hombre cree que está a salvo, mientras que en cuestión de tiempo sucumbe al abismo por acción de las fuerzas elementales. La violencia que practica contra la naturaleza se la devuelve ésta con mayor fuerza. Esta es la dialéctica del Antropoceno. En esta era, el hombre está más amenazado que nunca.

¿El COVID-19 es una herida a la globalización?

El principio de la globalización es maximizar las ganancias. Por eso la producción de dispositivos médicos como máscaras protectoras o medicamentos se ha trasladado a Asia, y eso ha costado muchas vidas en Europa y en Estados Unidos.

El capital es enemigo del ser humano, no podemos dejar todo al capital. Ya no producimos para las personas, sino para el capital. Ya dijo Marx que el capital reduce al hombre a su órgano sexual, por medio del cual pare a críos vivos.

También la libertad individual, que hoy adquiere una importancia excesiva, no es más en último término que un exceso del mismo capital.

Nos explotamos a nosotros mismos en la creencia de que así nos realizamos, pero en realidad somos unos siervos. Kafka ya apuntó la lógica de la autoexplotación: el animal arranca el látigo al Señor y se azota a sí mismo para convertirse en el amo. En esta situación tan absurda están las personas en el régimen neoliberal. El ser humano tiene que recuperar su libertad.

¿El Coronavirus va a cambiar el orden mundial? ¿Quién va a ganar la batalla por el control y la hegemonía del poder global?

El COVID-19 probablemente no sea un buen presagio para Europa y Estados Unidos. El virus es una prueba para el sistema.

Los países asiáticos, que creen poco en el liberalismo, han asumido con bastante rapidez el control de la pandemia, especialmente en el aspecto de la vigilancia digital y biopolítica, inimaginables para Occidente.

Europa y Estados Unidos están tropezando. Ante la pandemia están perdiendo su brillo. Žižek ha afirmado que el virus derribará al régimen de China. Žižek está equivocado. Eso no va a pasar. El virus no detiene el avance de China. China venderá su estado de vigilancia autocrática como modelo de éxito contra la epidemia. Exhibirá por todo el mundo aún con más orgullo la superioridad de su sistema. El COVID-19 hará que el poder mundial se desplace un poco más hacia Asia. Visto así, el virus marca un cambio de era.

Adviento

Eugenio Tironi⁶⁷

*Publicado por diario El Mercurio el 12 de mayo.*⁶⁸

La vida se puede congelar por un tiempo, pero no por siempre. Llega el minuto en que, así como el aire, ella necesita de continuidad, rutina, proyección. La emergencia perpetua mata. De ahí que en todo el mundo los gobiernos se están planteando des-confinar en la medida de lo posible, aun sabiendo que no pueden apelar a la ciencia para disponer de una información cierta sobre cómo las cosas van a evolucionar.

Como lo ha dicho Ángela Merkel con su habitual sinceridad, hay una “orgía de discusiones sobre las reaperturas”. Es un experimento social sin precedentes para democracias en tiempos de paz. Habrá que mantener el distanciamiento social, tanto en el plano público como en el privado, lo cual es más difícil en una cultura como la nuestra, en que somos altamente

⁶⁷ Sociólogo, ensayista y consultor chileno. Miembro de número de la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales del Instituto de Chile. Profesor de la Escuela de Gobierno de la Universidad Católica.

⁶⁸ <<https://www.elmercurio.com/blogs/2020/05/12/78685/Adviento.aspx>>.

dependientes, afectiva y materialmente, de las redes familiares. Las relaciones laborales estarán alteradas por el teletrabajo y la segregación sanitaria. Los espacios públicos estarán restringidos, lo que vale tanto para el comercio como para las plazas, los conciertos y las marchas. Los padres deberán seguir educando a sus hijos en el hogar, porque las escuelas y colegios estarán sometidos a cierres imprevistos por nuevos brotes. Los desplazamientos se volverán más difíciles y sometidos a múltiples controles, lo que vigorizará las conexiones locales. Nuestras libertades estarán limitadas por frecuentes testeos y seguimientos, y habrá que tolerarlos.

No hay fórmula única: distintos países lo están haciendo de modo diferente. Lo importante es que el des-confinamiento sea ordenado, pues el caos es el mejor aliado del virus. Esto requiere confianza de la ciudadanía en sus autoridades y un amplio respaldo político. Alemania, Nueva Zelanda, Austria, Dinamarca e Italia, entre otros, parecen estar lográndolo; no así España, ni Estados Unidos. Chile, me temo, está aún lejos del primer grupo. Para acercarse a él y evitar que se amplifique la crisis de gobernanza que arrastrábamos desde el 18-O, necesitamos con urgencia de líderes dispuestos a correr fronteras y hacer un esfuerzo de entendimiento.

No se trata de des-confinar para retomar la normalidad –como todos naturalmente aspiramos–, sino para transitar a un futuro aún desconocido. Por lo mismo, hay que tomar este tiempo no como un paréntesis, sino como el preámbulo de un mundo nuevo; como un Adviento, ese período en que los fieles se preparan para celebrar el nacimiento de Cristo.

Esa preparación exige trabajo. De partida hacer el duelo y no quedarse pegados en la fantasía de que las cosas volverán a ser como fueron. En seguida, evitar que las energías sean enteramente capturadas por el activismo que demanda la contingencia. Y, por último, identificar esas tendencias que han emergido con este trastorno y que uno quisiera enraizar y perfeccionar: pienso, por ejemplo, en la limpieza del aire, en la hibridación entre vida doméstica y vida laboral, o en la concentración en lo realmente indispensable.

Lo que viene en lo inmediato, en todo caso, es un prolongado período de inestabilidad e incertidumbre. Como ha advertido Bill Gates, si, pasado el peak, “alguien espera que las cosas van a volver como eran en diciembre, lamentablemente no va a ocurrir”. La continuidad será cortada por confinamientos, desconfinamientos y re-confinamientos. Esta será la rutina; una vida donde nada se coagula, como en un baile donde los cuerpos se mueven al ritmo de una melodía que cambia de ritmo según el humor de este virus con el cual tendremos que aprender a convivir por un largo tiempo. Si salimos adelante, quizás a futuro recordemos estos tiempos con los versos de Pessoa:

“De todo quedaron tres cosas:
la certeza de que estaba siempre comenzando,
la certeza de que había que seguir
y la certeza de que sería interrumpido
antes de terminar”.

Índice de la colección

Covid19

Teología

- 9 ¿Por qué Dios permite la pandemia y calla? ¿Es un castigo? ¿Hay que pedirle milagros? ¿Dónde está Dios? *Víctor Codina SJ.*
- 13 La fuerza de los pequeños. *Leonardo Boff*
- 17 Un amor mundi vs un acabo mundi. *Jorge Costadoat SJ.*
- 21 El Coronavirus nos está privando del contacto, alimento de nuestra humanidad. *Timothy Radcliffe OP.*
- 28 ¿Un Dios 'anti-pandemia', un Dios 'post-pandemia' o un Dios 'en-pandemia'? *Michael P. Moore ofm.*
- 38 Coronavirus: autodefensa de la propia Tierra. *Leonardo Boff*
- 43 La puerta abierta. *José Antonio Pagola*
- 45 La alegría ante el temor. *Juan J. Cotto*
- 49 La vida en tiempos de Coronavirus. *Andrea Vicini SJ.*

Filosofía, Antropología, Sociología, Psicología

- 66 Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de 'Kill Bill' y podría conducir a la reinención del comunismo. *Slavoj Žižek*
- 73 Somos frágiles, pero no indefensos: el cambio es posible. *Paolo Costa*
- 78 La emergencia viral y el mundo de mañana. *Byung-Chul Han*
- 91 Coronavirus y 18-O: lo que no se resuelve y queda reprimido saldrá de nuevo. *Sonia Montecinos*
- 97 Después de la epidemia, habrá una explosión de relaciones. *Boris Cyrulnik*
- 106 El punto final de un tipo de civilización. *Manuel Antonio Garretón*

Covid19^②

Teología

- 11 Cuerpos e historias en tiempos del Coronavirus. *Antonio Spadaro SJ.*
- 14 ¿Dónde está Dios ahora? *Jesús Espeja Pardo*
- 16 Esta situación nos confronta con la limitación humana, con nuestra vulnerabilidad. *Consuelo Vélez*
- 21 Es la hora de ayunar del Pan y aprender a comulgar con la Palabra. *Rafael Luciani SJ.*
- 29 Dios en tiempos del Coronavirus. *Jesús Martínez Gordo*
- 35 La mascarilla de Job. *Dolores Aleixandre*
- 37 De Job al Coronavirus. *José Ignacio González Faus*
- 40 Teología en el cautiverio. *Pedro Pablo Achondo Maya*
- 44 Que vuelva la alegría a nuestras calles. *Sor Lucía Caram*
- 47 La fe no es un antídoto mágico: convive con las preguntas y con los miedos. *Michael P. Moore ofm.*
- 57 No te bajes de la cruz. *José Antonio Pagola*
- 59 El Coronavirus despierta en nosotros lo humano. *Leonardo Boff*
- 64 Teología y pandemia: hacia un cambio de modelos culturales. *Omar César Albado*
- 74 Pandemia y espiritualidad. *Frei Betto*
- 78 Nos creíamos invencibles. *Francisco de Roux*

Política, Filosofía, Sociología, Psicología, Economía

- 86 Discurso al pueblo alemán ante la situación del Coronavirus. *Angela Merkel*
- 94 Tiempo de virus. *Manuel Castells*
- 98 El mundo después del Coronavirus. *Yuval Noah Harari*
- 112 El momento para la solidaridad en Europa es ahora. *Klaus P. Regling*
- 116 Nunca habíamos sabido tanto acerca de nuestra ignorancia. *Jürgen Habermas*

- 129 Estrategias de manejo para los costos socio-económicos de la pandemia COVID-19. *Claudius Gros, Roser Valenti, Kilian Valenti, Daniel Gros*
- 134 Filosofía y Coronavirus: ideas en debate. *Agustín Squella, Carlos Peña, Pablo Oyarzún, Diana Aurenque*
- 141 Fin de un mundo. *Manuel Castells*
- 145 Que nos está pasando y que está por venir. *León Cohen*
- 156 El virus pone al descubierto la fragilidad del contrato social. *The Financial Times*

Covid19^③

Teología

- 11 Jesús sabe que el mal no tiene verdadero poder sobre este mundo. *Pablo D'Ors*
- 16 Coronavirus: signo de los tiempos para madurar nuestra fe. *Diego Pereira Ríos*
- 23 La pandemia, como la bombarda a Ignacio de Loyola. *Javier Melloni SJ.*
- 26 Diez observaciones sobre la actual pandemia. *Toni Bernet-Strahm*
- 33 El cristianismo en tiempos de enfermedad. *Tomáš Halík*
- 44 Esta pandemia pone a prueba nuestra capacidad de sufrir juntos. *Francisco Cerro*
- 46 Aprender del Coronavirus a ser más humanos. *José Antonio Pagola*
- 51 Dios y los virus, una provocación anómala (I). *Pedro Pablo Achondo*
- 55 Tengo proyectos de paz, no de aflicción. *Raniero Cantalamessa OFMCap.*
- 62 La compasión en un mundo desigual y en tiempos de pandemia (I). *Juan José Tamayo*
- 68 Mientras pasa la calamidad. *Prudencio Rodríguez*
- 74 Buenas y malas son, cosas que vivo hoy. *Eduardo de la Serna*

Historia, Psicología, Sociología, Filosofía, Economía, Biología

- 81 **La mejor defensa contra los patógenos es la información.**
Yuval Noah Harari
- 87 **Coronavirus y los chilenos: la brutal insensibilidad de los que tenemos privilegios.** *Ana María Arón*
- 96 **Aceptémoslo, el estilo de vida que conocíamos nunca volverá.** *Gideon Lichfield*
- 100 **No estábamos dispuestos a creer lo que veíamos.** *Fernando Savater*
- 109 **Evolución y efectos de la pandemia del COVID-19 en América Latina y el Caribe: impactos sociales.** *Comisión Económica para América Latina y el Caribe - CEPAL*
- 120 **Apuntes éticos y estéticos sobre «la cosa».** *Juan José Almagro*
- 125 **La lucha global contra el Coronavirus.** *Bill Gates*
- 139 **Todo era mucho más frágil de lo que creíamos.** *Marco Antonio de la Parra*
- 150 **Esto nos lleva a darnos cuenta de que somos humanidad.**
Humberto Maturana
- 156 **Escenas de una pandemia de hace 1500 años que se repiten hoy.** *Vicente G. Olaya*
- 161 **La vida después del COVID-19: replanteando nuestra relación con la naturaleza.** *J. Cristóbal Pizarro y Aníbal Pauchard*

Covid19^④

Teología

- 11 **El consuelo debe ser ahora el compromiso de todos.** *Papa Francisco*
- 14 **La pandemia del Corona en el espejo de la teología. Diálogo con Karl Rahner sobre miedo y confianza.** *Institut für kirchliche Ämter und Dienste*
- 20 **Esperanza en tiempos de la pandemia del Corona.** *Jürgen Moltmann*
- 22 **Genocidio virósico.** *Papa Francisco*

- 24 Teología en tiempos del Coronavirus. *Mariano Delgado*
- 29 En el medio de la vida más allá. *Eva Harasta*
- 38 Pasión y confianza: resurrección en tiempos de Coronavirus.
Rafael Ruiz Andrés
- 45 La muerte de Jesús. *Rafael Luciani SJ.*
- 50 Rezaré a Dios para que se apiade de nosotros y lo repela.
Jonathan Reinert
- 60 No es un castigo. *Juan Vicente Boo*
- 64 Cuando todavía era de noche. *Isabel Gómez Acebo*
- 67 Dios está en nosotros. No está fuera para arreglarnos algunas
chapuzas mal hechas. *Xabier Pikaza*
- 85 Si la Iglesia del postcoronavirus vuelve a ser la de antes, no
tiene futuro. *Cardenal Baltazar Porras*
- 96 Seguimos hiriendo con nuestras palabras la ternura infinita
de Dios Padre (Madre). *Andrés Torres Queiruga*
- 123 Si la epidemia es un castigo de Dios, me hago
inmediatamente ateo. *Omar Cortés Gaibur*
- 129 ¿Y dónde está la abuela? *Víctor Codina SJ.*
- 133 No quiero volver a la normalidad. *Carlos Candel*

Sociología, Filosofía, Economía, Poesía

- 141 Esta crisis va a empujar hacia arriba a los cuidadores. *Alain
Touraine*
- 146 La biología está acelerando la digitalización del mundo.
Jorge Carrión
- 151 La triple crisis del capitalismo. *Mariana Mazzucato*
- 157 ¿Por qué esta crisis es un punto de inflexión en la historia?
John Gray
- 172 Pandemia. *Noam Chomsky*
- 185 ¿Vamos camino a una nueva sociedad disciplinaria? *Byung-
Chul Han*
- 189 Ninguna especie aceleró su propia extinción como los
humanos. *Massimo Cacciari*
- 196 Para amarnos mil años. *Blanca Haddad*
- 200 La pandemia ha reactivado el deseo de una democracia
social. *Marta Nussbaum*
- 204 Reflexiones para un mundo post-Coronavirus. *Maristella Svampa*

Covid19⁵

Teología

- 13 No tengan miedo. *Victor Codina SJ.*
- 17 Creyentes en tiempos de pandemia. *Raúl Pariamachi ss.cc.*
- 39 El plan del Papa Francisco y la rendija. *Dolores Aleixandre*
- 42 Gratuidad y gratitud (gozar después del Coronavirus). *José Ignacio González Faus*
- 49 Un plan para resucitar. *Papa Francisco*
- 57 De la eucaristía sacramental a la eucaristía existencial. *Olga Consuelo Vélez*
- 61 Oración del nuevo despertar. *José Antonio Pagola*
- 64 Tocar las heridas. *Tomáš Halík*
- 68 Mientras permanezca el prejuicio de que Dios podría si quisiera acabar con el mal del mundo, nadie puede creer en su bondad. *Andrés Torres Queiruga*
- 89 Echarnos al hombro las estructuras mundiales enfermas para curarlas. *Arturo Sosa SJ.*
- 97 Sacar lo mejor de lo virtual y de lo presencial. *Jaime Tatay*
- 102 La Tierra no nos necesita, nosotros la necesitamos. *Leonardo Boff*
- 112 La primera pregunta del resucitado. *Lucía Ramón*
- 123 ¿El COVID-19 va a exigir cambios a la Iglesia? *Nicolás Pons SJ*
- 127 ¿Profecía verdadera o falsa? *Pedro Barrado*
- 129 La debilidad nos hace más humanos y nos acerca a Dios. *Carlos Luna*
- 132 Los líderes se conocen en tiempos de pandemias. *Daniel Portillo Trevizo*
- 140 La fe ante la crisis. *José Luis Franco*
- 144 Cuidar del propio cuerpo y del cuerpo de los otros en tiempos del Coronavirus. *Leonardo Boff*
- 158 Una Eucaristía sin Iglesia. *Eduardo de la Serna*
- 161 El principio-compasión (2). *Juan José Tamayo*
- 167 Lo raro es la vida. *Pedro Pablo Achondo*
- 170 La Iglesia del día después. *Eduardo de la Serna*
- 177 Dios quiere que en las situaciones difíciles crezcamos como personas y como sociedad. *Pedro Trigo SJ.*

- 182 La Pascua fundamenta la esperanza y nos dice "no tengáis miedo". *Núria Carulla*
- 185 La muerte de Jesús, solidaria del dolor del mundo. *Adelaide Baracco*

Filosofía, Psicología, Política, Poesía, Historia, Sociología, Educación, Economía, Medicina

- 191 Coronavirus: todo lo sólido se desvanece en el aire.
Boaventura de Sousa Santos
- 198 Democracia en tiempo de Coronavirus. *Roberto Espósito*
- 201 No volvamos a la normalidad, porque en la normalidad está el problema. *Lucas Méndez*
- 210 Cambio de hegemonía en tiempos de COVID-19. *Manuel Manonelles*
- 215 Tolstói y el poder de la fragilidad. *Alberto Barrera Tyszka*
- 217 Estado, pandemia y estallido social. *Juan Carlos Medel*
- 221 Salvar vidas, ¿qué vidas salvar y por qué medios? *Marcela Ferrer Lues*
- 226 ¿Qué sentido tiene ir a misa y no sacrificar algo para socorrer a los débiles? *José Mujica*
- 230 El neoindividualismo solidario o la neosolidaridad individualista como naturalización de la contradicción.
Fernando Vergara Henríquez
- 237 La conquista histórica de la Gran Madre Tierra. *Andrés Cogan*
- 241 Las caras del antropocentrismo. *Lluís Salinas Roca*
- 245 Eugenesia encubierta. *Roberto R. Aramayo*
- 252 ¿Prevemos o construimos el futuro? *Enrique Lluch Frechina*
- 255 Las respuestas económicas convencionales no funcionarán hasta que las personas puedan volver a trabajar con seguridad. *Paul Romer*
- 261 Dar pasaportes de inmunidad a los recuperados de COVID-19 es peligroso. *Tasuku Honjo*

Covid19⁶

Teología

Voces desde el judaísmo y el islamismo

- 11 **La mala costumbre de culpar a las víctimas.** *Rabino Benjamín Blech*
 - 15 **Coronavirus: un mensaje espiritual desde Brooklyn.** *Alon Goshen-Gottstein*
 - 23 **Dios no está en cuarentena.** *Rabino Efreim Goldberg*
 - 27 **Pésaj y el coronavirus: un mensaje de esperanza.** *Slovie Jungreis-Wolff*
 - 32 **El shock Coronavirus puede llevar a un acercamiento entre las religiones.** *Imán Hocine Drouiche*
-

Voces desde el cristianismo

- 37 **¿Dónde está Dios en una pandemia?** *James Martin*
 - 42 **Ética en tiempos del Coronavirus.** *Rengith Joseph*
 - 56 **¿Serán nuestras vidas las mismas después de la pandemia? ¿Deberían ser las mismas?** *Timothy Radcliffe, Carlos Azpiroz, Bruno Cadoré, Gerard Timoner*
 - 68 **En busca de la oración.** *Kurt Appel*
 - 75 **El Covid-19 y la Iglesia: una respuesta ciberreligiosa sin precedentes.** *Jesús Sánchez Camacho*
 - 79 **Los cristianos en la hora de la pandemia.** *Tomáš Halík*
 - 89 **¿Qué Iglesia será la pos-COVID-19?.** *Rosa Ramos*
 - 98 **Pasar de la muerte a la vida. Una reflexión a partir del episodio de la Viuda de Naín.** *Marcelo Escalante Mendoza*
-

Una voz judía venida del pasado

- 108 **El concepto de Dios después de Auschwitz. Una voz judía.** *Hans Jonas*
-

Matemáticas, Economía, Sociología, Filosofía, Medicina, Física, Política, Geografía, Antropología

- 132 *Data science* en tiempo de pandemia. *Carlos Jerez*
- 135 Correr riesgos en privacidad: una conversación necesaria. *Harald Beyer, Loreto Cox*
- 139 Privación de cuerpos. *Alfonso Cariolato*
- 146 La amenaza de una extinción. *Jeremy Rifkin*
- 155 Coronavirus: el cuidado de la casa común. *María Arbeláez Montoya*
- 159 Existencialismo en tiempos de Covid-19. *Duvier Suárez fontanella*
- 163 La pandemia que no permite ver el bosque. *Asier Blas, Gabriel Ezkurdia*
- 169 El Covid-19 no amenaza la existencia humana; el cambio climático, sí. *Jared Diamond*
- 172 De Fausto al Coronavirus. *Manuel Mandianes*

Covid19^⑦

Teología

- 13 ¿Iglesias abiertas en cuarentena? *Eduardo García*
- 18 San Ignacio y la COVID-19 según Le Monde Diplomatique. *José Ignacio González Faus SJ*
- 23 Pandémica infernal. *Ruth Galve*
- 27 De una iglesia sacramentalista a una iglesia evangelizadora. *Víctor Codina, SJ*
- 32 El Coronavirus nos ha hecho entender que todo nos atañe. *Matteo Zuppi*
- 38 ¿Por qué temes? Ante la amenaza, ponernos en los brazos de María. *Mauricio López Oropeza*
- 44 ¿Por qué Dios permite esta pandemia? *Juan José Omella*
- 47 La fe no nos explica el drama: nos permite aprender y empatiza. *Sor Lucía Caram*
- 52 Quédate en casa. *Teresa Jiménez Fernández, ctsj*
- 55 No se queden sin Jesús. *José Antonio Pagola*

- 58 **Pasado, futuro y kairós.** *Fabio Antunes do Nascimento*
 62 **Paciencia, la virtud de la vida cotidiana.** *Federico Lombardi SJ*
 66 **Coronavirus: tiempo de interioridad y de esperanza.** *Diego Pereira Ríos*
 72 **Volver a Nazaret.** *Marcelo Alarcón Álvarez*

Psiquiatría, Neurovirología, Filosofía, Paleontología, Cine, Historia, Literatura, Sociología, Pedagogía

- 78 **¿Interrogamos al Coronavirus o el virus nos interroga?** *Juan Eduardo Tesone*
 84 **Pan «παν» – Démos «δημος»: todo el pueblo afectado.** *Javier García Castiñeiras*
 95 **Este virus te transforma en una bomba de tiempo y tú no lo sabes.** *Esteban Engel*
 105 **Todos niños.** *Sergei Halimi*
 108 **Un tiempo angustioso pero potencialmente feliz y fecundo.** *Felwine Sarr*
 115 **Va siendo hora de que la humanidad sea adulta y empiece a decidir qué cosas no puede hacer.** *Juan Luis Arsuaga*
 124 **Carta a mi padre, Gabriel García Márquez.** *Rodrigo García*
 129 **Desde el punto de vista ideológico, lo más afectado por la pandemia va a ser el populismo.** *Daniel Innerarity*
 137 **De constelaciones y conspiraciones.** *Soledad González Díaz*
 142 **Al entrar a Zoom no solo perdimos el salón de clases.** *Karen Strassler*
 148 **El coro de una nueva sociedad.** *Michelangelo Pistoletto*
 151 **La estética de la pandemia.** *Jorge Carrión*
 154 **Inmunidad y autoinmunidad: paradojas pandémicas.** *Aldo Mascareño*
 161 **Pedir, dar y recibir en tiempos de pandemia: el desafío es adaptativo.** *María Paz Domínguez*
 164 **Viviremos como en un estado de guerra permanente.** *Byung-Chul Han*
 171 **Adviento.** *Eugenio Tironi*

Autores

Teología

- Adelaide Baracco (Covid19⁵, p. 185)
Alon Goshen-Gottstein (Covid19⁶, p. 15)
Andrea Vicini SJ., (Covid19, p. 49)
Andrés Torres Queiruga (Covid19⁴, p. 96; Covid19⁵, p. 68)
Antonio Spadaro SJ., (Covid19², p. 11)
Arturo Sosa SJ. (Covid19⁵, p. 89)
Benjamín Blech (Covid19⁶, p. 11)
Bruno Cadoré (Covid19⁶, p. 56)
Cardenal Baltazar Porras (Covid19⁴, p. 85)
Carlos Azpiroz (Covid19⁶, p. 56)
Carlos Luna (Covid19⁵, p. 129)
Consuelo Vélez (Covid19², p. 16)
Daniel Portillo Trevizo (Covid19⁵, p. 132)
Diego Pereira Ríos (Covid19³, p. 16; Covid19⁷, p. 66)
Dolores Aleixandre (Covid19², p. 35; Covid19⁵, p. 39)
Eduardo de la Serna (Covid19³, p. 74; Covid19⁵, p. 158 y 170)
Eduardo García (Covid19⁷, p. 13)
Efrem Goldberg (Covid19⁶, p. 23)
Eva Harasta (Covid19⁴, p. 29)
Fabio Antunes do Nascimento (Covid19⁷, p. 58)
Federico Lombardi SJ (Covid19⁷, p. 62)
Francisco Cerro (Covid19³, p. 44)
Francisco de Roux (Covid19², p. 78)
Frei Betto (Covid19², p. 74)
Gerard Timoner (Covid19⁶, p. 56)
Hocine Drouiche (Covid19⁶, p. 32)
Institut für kirchliche Ämter und Dienste (Covid19⁴, p. 14)
Isabel Gómez Acebo (Covid19⁴, p. 64)
Jaime Tatay (Covid19⁵, p. 97)
James Martin (Covid19⁶, p. 37)

Javier Melloni SJ., (Covid19³, p. 23)
Jesús Espeja Pardo (Covid19², p. 14)
Jesús Martínez Gordo (Covid19², p. 29)
Jesús Sánchez Camacho (Covid19⁶, p. 75)
Jonathan Reinert (Covid19⁴, p. 50)
Jorge Costadoat SJ., (Covid19, p. 17)
José Antonio Pagola (Covid19, p. 43; Covid19², p. 57; Covid19³, p. 48; Covid19⁵, p. 61; Covid19⁷, p. 55)
José Ignacio González Faus (Covid19², p. 37; Covid19⁵, p. 42; Covid19⁷, p. 18)
José Luis Franco (Covid19⁵, p. 140)
Juan J. Cotto (Covid19, p. 45)
Juan José Omella (Covid19⁷, p. 44)
Juan José Tamayo (Covid19³, p. 62; Covid19⁵, p. 161)
Juan Vicente Boo (Covid19⁴, p. 60)
Jürgen Moltmann (Covid19⁴, p. 20)
Kurt Appel (Covid19⁶, p. 68)
Leonardo Boff (Covid19, pp. 13, 38; Covid19², p. 59; Covid19⁵, p. 102 y 144)
Lucía Ramón (Covid19⁵, p. 112)
Marcelo Alarcón Álvarez (Covid19⁷, p. 72)
Marcelo Escalante Mendoza (Covid19⁶, p. 98)
Mariano Delgado (Covid19⁴, p. 24)
Matteo Zuppi (Covid19⁷, p. 32)
Mauricio López Oropeza (Covid19⁷, p. 38)
Michael P. Moore ofm., (Covid19, p. 28; Covid19², p. 47)
Nicolás Pons SJ. (Covid19⁵, p. 123)
Núria Carulla (Covid19⁵, p. 182)
Olga Consuelo Vélez (Covid19⁵, p. 57)
Omar César Albado (Covid19², p. 64)
Omar Cortés Gaibur (Covid19⁴, p. 123)
Pablo D'Ors (Covid19³, p. 11)
Papa Francisco (Covid19⁴, pp. 11 y 22; Covid19⁵, p. 49)
Pedro Barrado (Covid19⁵, p. 127)
Pedro Pablo Achondo (Covid19², p. 40; Covid19³, p. 51; Covid19⁵, p. 167)
Pedro Trigo SJ. (Covid19⁵, p. 177)

Prudencio Rodríguez (Covid19³, p. 68)
Rafael Luciani SJ., (Covid19², p. 21; Covid19⁴, p. 45)
Rafael Ruiz Andrés (Covid19⁴, p. 38)
Raniero Cantalamessa OFM Cap., (Covid19³, p. 55)
Raúl Pariamachi ss.cc. (Covid19⁵, p. 17)
Rengith Joseph (Covid19⁶, p. 42)
Rosa Ramos (Covid19⁶, p. 89)
Ruth Galve (Covid19⁷, p. 23)
Slovie Jungreis-Wolff (Covid19⁶, p. 27)
Sor Lucía Caram (Covid19², p. 44)
Sor Lucía Caram (Covid19⁷, p. 47)
Teresa Jiménez Fernández, ctsj (Covid19⁷, p. 52)
Timothy Radcliffe (Covid19, p. 21; Covid19⁶, p. 56)
Tomáš Halík (Covid19³, p. 33; Covid19⁵, p. 64; Covid19⁶, p. 79)
Toni Bernet-Strahm (Covid19³, p. 26)
Víctor Codina SJ., (Covid19, p. 9; Covid19⁴, p. 129; Covid19⁵, p. 13;
Covid19⁷, p. 27)
Xabier Pikaza (Covid19⁴, p. 67)

Filosofía, Antropología, Sociología, Psicología, Educación,
Biología, Economía, Política, Poesía, Historia, Medicina,
Física, Cine, Paleontología, Neurovirología

Agustín Squella (Covid19², p. 134)
Alain Touraine (Covid19⁴, p. 135)
Alberto Barrera Tyszka (Covid19⁵, p. 215)
Aldo Mascareño (Covid19⁷, p. 154)
Alfonso Cariolato (Covid19⁶, p. 139)
Ana María Arón (Covid19³, p. 87)
Andrés Cogan (Covid19⁵, p. 237)
Angela Merkel (Covid19², p. 86)
Aníbal Pauchard (Covid19³, p. 161)
Asier Blas (Covid19⁶, p. 163)
Bill Gates (Covid19³, p. 125)
Blanca Haddad (Covid19⁴, p. 190)
Boaventura de Sousa Santos (Covid19⁵, p. 191)

Boris Cyrulnik (Covid19, p. 97)
Byung-Chul Han (Covid19, p. 78; Covid19⁴, p. 179; Covid19⁷, p. 164)
Carlos Candel (Covid19⁴, p. 133)
Carlos Jerez (Covid19⁶, p. 132)
Carlos Peña (Covid19², p. 134)
CEPAL (Covid19³, p. 109)
Claudius Gros (Covid19², p. 129)
Daniel Gros (Covid19², p. 129)
Daniel Innerarity (Covid19⁷, p. 127)
Diana Aurenque (Covid19², p. 134)
Duvier Suárez fontanella (Covid19⁶, p. 159)
Enrique Lluch Frechina (Covid19⁵, p. 252)
Esteban Engel (Covid19⁷, p. 95)
Eugenio Tironi (Covid19⁷, p. 171)
Felwine Sarr (Covid19⁷, p. 108)
Fernando Savater (Covid19³, p. 100)
Fernando Vergara Henríquez (Covid19⁵, p. 230)
Gabriel Ezkurdia (Covid19⁶, p. 163)
Gideon Lichfield (Covid19³, p. 96)
Hans Jonas (Covid19⁶, p. 108)
Harald Beyer (Covid19⁶, p. 135)
Humberto Maturana (Covid19³, p. 150)
J. Cristóbal Pizarro (Covid19³, p. 161)
Jared Diamond (Covid19⁶, p. 169)
Javier García Castiñeiras (Covid19⁷, p. 85)
Jeremy Rifkin (Covid19⁶, p. 146)
John Gray (Covid19⁴, p. 151)
Jorge Carrión (Covid19⁴, p. 140; Covid19⁷, p. 151)
José Mujica (Covid19⁵, p. 226)
Juan Carlos Medel (Covid19⁵, p. 217)
Juan Eduardo Tesone (Covid19⁷, p. 78)
Juan José Almagro (Covid19³, p. 120)
Juan Luis Arsuaga (Covid19⁷, p. 115)
Jürgen Habermas (Covid19², p. 116)
Karen Strassler (Covid19⁷, p. 142)

Kilian Valenti (Covid19², p. 129)
Klaus P. Regling (Covid19², p. 112)
León Cohen (Covid19², p. 145)
Lluís Salinas Roca (Covid19⁵, p. 241)
Loreto Cox (Covid19⁶, p. 135)
Lucas Méndez (Covid19⁵, p. 201)
Manuel Antonio Garretón (Covid19, p. 106)
Manuel Castells (Covid19², pp. 141; 94)
Manuel Mandianes (Covid19⁶, p. 172)
Manuel Manonelles (Covid19⁵, p. 210)
Marcela Ferrer Lues (Covid19⁵, p. 221)
Marco Antonio de la Parra (Covid19³, p. 139)
María Arbeláez Montoya (Covid19⁶, p. 155)
María Paz Domínguez (Covid19⁷, p. 161)
Mariana Mazzucato (Covid19⁴, p. 145)
Maristella Svampa (Covid19⁴, p. 198)
Marta Nussbaum (Covid19⁴, p. 194)
Massimo Cacciari (Covid19⁴, p. 183)
Michelangelo Pistoletto (Covid19⁷, p. 148)
Noam Chomsky (Covid19⁴, p. 166)
Pablo Oyarzún (Covid19², p. 134)
Paolo Costa (Covid19, p. 73)
Paul Romer (Covid19⁵, p. 255)
Roberto Espósito (Covid19⁵, p. 198)
Roberto R. Aramayo (Covid19⁵, p. 245)
Rodrigo García (Covid19⁷, p. 124)
Roser Valenti (Covid19², p. 129)
Sergei Halimi (Covid19⁷, p. 105)
Slavoj Žižek (Covid19, p. 66)
Soledad González Díaz (Covid19⁷, p. 137)
Sonia Montecinos (Covid19, p. 91)
Tasuku Honjo (Covid19⁵, p. 261)
Vicente G. Olaya (Covid19³, p. 156)
Yuval Noah Harari (Covid19², p. 98; Covid19³, p. 81)

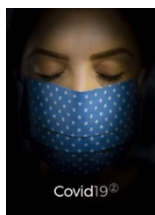
Covid19⁷

MA Editores

www.marceloalarcon.cl



1 abril



8 abril



12 abril



19 abril



30 abril



5 mayo



14 mayo